UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Filosofía

Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas

Significación del pensamiento de Alejo Carpentier para la comprensión de la identidad cultural latinoamericana

AUTOR: MSc. Andrés Oscar Lora Bombino

Santa Clara

2019

UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Filosofía

Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas

Significación del pensamiento de Alejo Carpentier para la comprensión de la identidad cultural latinoamericana

AUTOR: MSc. Andrés Oscar Lora Bombino

TUTOR: Dr. C. Miguel Rojas Gómez

Santa Clara

2019

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas que me ha permitido ejercer la docencia universitaria durante cuarenta años

A mi amigo y tutor Dr. Miguel Rojas Gómez, con conocimiento y paciencia suficientes para leer cada una de mis versiones de la tesis

A mis colegas del claustro, primero de la Maestría, luego del doctorado, donde siempre hemos encontrado un apoyo para seguir adelante

A Mercedes y María Elena, primero mis alumnas, luego mis colegas de trabajo en Extensión Universitaria, siempre a mi lado en las buenas y las malas

Al Dr. Roberto Garcés González y familia, por su amistad, confianza y tantas horas ayudándome a resolver los infinitos avatares en este largo camino

A la Fundación Alejo Carpentier, cuyos especialistas siempre han estado prestos a colaborar

A la Facultad de Humanidades y su claustro, por el aliento a seguir y concluir

Al Departamento de Periodismo donde desarrollamos actualmente nuestra labor docente

Al Dr. Antonio Bermejo Santos amigo y colega de muchos años, por sus atinados señalamientos para ayudarme a solucionar cualquier dificultad

A mis alumnos de todos estos años

A todos mis amigos, que esperan como yo la conclusión exitosa de este reto a destiempo.

DEDICATORIA

A mis padres, que para mí siempre estarán en *El reino de este mundo*

A mi esposa, siempre acompañándome en este reto profesional

A mis hijos, que son motivación principal

A Alejo Carpentier, cubano interminable, a los setenta años de lo real maravilloso americano

SÍNTESIS

La presente investigación está dirigida a sistematizar la concepción de la identidad cultural de Alejo Carpentier en el contexto del pensamiento latinoamericano a través de sus reflexiones teóricas y su concreción en la praxis literaria, dada la importancia del autor y su obra dentro del pensamiento cultural latinoamericano contemporáneo; analizar dicha concepción mediante la exposición crítico-valorativa en torno a las unilateralidades y contribuciones no suficientemente analizadas sobre su obra teniendo en cuenta los aportes que realiza a partir de su labor ensayística y literaria en general; y especificar el lugar que la misma ocupa a través de las reflexiones categoriales en relación con las dimensiones de la identidad cultural y de sus partes como un todo abierto e interrelacionado entre sí, con énfasis en sus teorías de lo real maravilloso americano y de los contextos. Se realiza un análisis crítico de sus aportes y valoraciones respecto al tema objeto de estudio. Asimismo se expone cómo la creación carpenteriana está en función del proceso cultural del mundo y su papel en la transformación del hombre. Esa sólida cultura humanista posibilita exponer sus más universales valores, como forma de confirmación de una identidad latinoamericana que ratifica la importancia de su obra para desentrañar el mérito de la cultura y el pensamiento filosófico latinoamericanos a tener en cuenta en el proceso integrador actual de la región, asimilando lo valioso de la creación mundial para lograr la universalidad latinoamericana.

ÍNDICE Pág.

Introducción 1

Capítulo 1. El contexto histórico teórico de las concepciones sobre la identidad cultural en la época de Alejo Carpentier y presupuestos para su estudio 9

1.1. Puntos de vista teóricos sobre la identidad cultural latinoamericana 10

1.2. La identidad cultural latinoamericana desde el presupuesto de la identidad en la diferencia 22

1.3. El hombre latinoamericano como portador de una universalidad concreto situada 28

1.4. La transculturación como proceso de construcción de identidad inclusiva 33

Capítulo 2. La contribución de Alejo Carpentier al tema de la identidad cultural latinoamericana 40

2.1. Tematización de la identidad cultural en Alejo Carpentier 41

2.2. La dialéctica de lo propio y lo universal en la obra de Alejo Carpentier: su expresión en lo caribeño 54

2.3. Concepción carpenteriana de la historia como símbolo de identidad cultural latinoamericana 64

Capítulo 3. La expresión de lo real maravilloso americano y sus contextos como concreción de identidad cultural 74

3.1. La formación de la teoría sobre lo real maravilloso americano 75

3.2. Lo real maravilloso americano como expresión de identidad cultural 83

3.3. La teoría de los contextos de Alejo Carpentier como manifestación de identidad cultural 94

3.3.1. Antecedentes de la teoría de los contextos y la resemantización carpenteriana 94

3.3.2. Los contextos como concreción de identidad cultural 106

Conclusiones 118

Recomendaciones 121

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El estudio de la identidad cultural latinoamericana continúa siendo actual y muy necesario en los inicios del siglo XXI, y cobra importancia teórica y política en tiempos de globalización neoliberal. En Nuestra América, su estudio pasa obligatoriamente por una lucha contra esas hegemonías culturales que afectan a las identidades y la integración latinoamericana, hoy imprescindible a partir de un debate actual, que viene de siglos anteriores y provoca múltiples posiciones. La identidad cultural latinoamericana forma parte del ideal integracionista de nuestros próceres, en relación con una identidad en la diferencia y abierta a la autodeterminación de sus pueblos, actualmente vital para el pensamiento filosófico latinoamericano.

El cubano Alejo Carpentier sustenta conceptos e ideas que enriquecen la identidad cultural latinoamericana, y se erige como uno de los baluartes vitales del problema identitario latinoamericano, visto en una concepción revolucionaria de sólidas bases populares. El pensamiento carpenteriano entronca directamente con lo más valioso del pensamiento filosófico latinoamericano, y hurgar en sus esencias es acercarse a la visión de un hombre que supo encontrar lo mejor de Nuestra América en su devenir histórico. Resulta imposible pasar por alto a este teórico, siempre al corriente de nuestras raíces para encontrar las esencias de lo latinoamericano. Su labor intelectual es muestra de profunda reflexión sobre las más diversas manifestaciones de la cultura; asimismo meditó detalladamente sobre las cuestiones referidas a la universalidad y especificidad de la cultura latinoamericana, su originalidad, autenticidad y valores.

Siempre supo encontrar lo auténtico y verdadero de la cultura y lo que había que desechar. Alcanzar la universalidad de lo latinoamericano era su fin, para lo cual su visión dialéctica de la cultura

latinoamericana y universal, su temprana afiliación al marxismo y su particular enfoque de la historia, por la necesidad de estudiar nuestras culturas con los más variados criterios, son algunas de las razones para emprender este estudio. La presente investigación se inscribe dentro del *campo* referido al pensamiento filosófico latinoamericano contemporáneo. Su *objeto* está referido a *Alejo Carpentier y su aporte al tema de la identidad cultural latinoamericana*.

Los estudios en torno a la identidad cultural en la actualidad son una constante, tanto en el pensamiento filosófico europeo como en el estadounidense o latinoamericano. Son importantes referentes en la región latinoamericana las investigaciones de Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Hugo Biagini, Miguel Rojas Mix, Arturo Ardao, Enrique Ubieta, Miguel Rojas Gómez, Eduardo Devés, entre otros. A modo de generalización, estos autores han abordado la identidad cultural como un aporte del pensamiento latinoamericano, su condicionamiento histórico, su existencia en diferentes corrientes de pensamiento en los siglos XIX y XX, la integración como principio constructor de identidad cultural, la descentralización del sujeto cultural y la existencia de diferentes. Dichos estudios, por sus consideraciones teórico-metodológicas, son imprescindibles para cualquier investigación sobre la identidad cultural.

Vale significar aquellos que, de un modo u otro, han estudiado a Alejo Carpentier, como Rigoberto Pupo, Pablo Guadarrama, y Miguel Rojas, quienes abordan aspectos referidos al lugar de la identidad cultural en los análisis carpenterianos, su importancia para los estudios latinoamericanos, la tradición y la modernización, el hombre latinoamericano como hombre universal concreto-situado, la integración y los contextos como formas en que se expresa la identidad.

Igualmente, para esta investigación son importantes los estudios teórico-literarios y de la ensayística carpenterianos, efectuados por Alexis Márquez (Venezuela), Irlemar Chiampi (Brasil), Fernando Ainsa (Uruguay), Vera Kuteischikova (Rusia); y de Cuba Salvador Arias, Graziella Pogolotti, Virgilio López Lemus, Leonardo Padura Fuentes, Marlene Vázquez Pérez y Luis Álvarez entre los más sobresalientes, quienes centran la atención sobre la teoría y praxis literarias.

Vale resaltar además, autores como Fernando Ainsa que en su libro *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (1986) explicita de manera general los aportes de la literatura latinoamericana al tema de la identidad cultural y su historia en América Latina. Salvador Arias con su *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier* (1977) y *Contexto e intertextos en el Recurso del método* (2014) posibilita, en el primero, acceder a importantes análisis sobre el autor objeto de estudio, tanto de autores cubanos como extranjeros, que destacan fundamentalmente el valor literario de la obra carpenteriana, además de sus juicios sobre esta, mientras que en el segundo analiza de manera objetiva lo referente a los contextos en una obra específica, por lo que su visión es importante para el presente análisis.

El realismo maravilloso. Forma e ideología en la novela hispanoamericana de Irlemar Chiampi (1983) aporta una visión, desde el análisis literario, de su concepto de lo maravilloso, su importancia para nuestra literatura, e insiste en su contribución a la identidad cultural latinoamericana. *Un camino de medio siglo: Carpentier y la narrativa de lo real maravilloso* de Leonardo Padura Fuentes (1994) ofrece uno de los juicios más completos, a nuestro entender, sobre Alejo Carpentier, al sistematizar un análisis del tema de manera objetiva y lógica con el uso de un aparato categorial muy novedoso y adecuados métodos investigativos, con profundo análisis histórico y donde asume, aunque de manera circunstancial, aspectos sobre la identidad cultural latinoamericana. Marlene Vázquez Pérez en *Martí y Carpentier de la fábula a la historia* (2004) propicia análisis novedosos de los puntos de contacto entre esos dos grandes de nuestra cultura con un correcto enfoque científico e histórico y también transparenta, de manera general, el tema de la identidad cultural.

En sentido general estos estudios no tienen como su objetivo principal la identidad cultural en Alejo Carpentier, aunque sus juicios valorativos complementen de manera general la presente investigación. Falta en estos textos: profundizar en el tema, adherirse a un concepto de identidad, los aportes de Carpentier al tema y su sistematización, sus coincidencias y contradicciones con la teoría de la identidad.

Separar la obra teórica de la narrativa, en el caso de Alejo Carpentier, es innecesario ya que ambas se entrecruzan en interrelación dialéctica y de complementación, y muchas veces para desentrañar sus claves hay que buscarlas en su contrapartida, es decir, lo teórico en su narrativa. En correspondencia con los antecedentes histórico-teóricos y los déficits investigativos en relación con el tema de la identidad cultural en la obra de Alejo Carpentier, el *aporte* consiste en la argumentación del lugar del tema de la identidad cultural en su obra, los diferentes aspectos tematizados como la identidad cultural, el hombre latinoamericano como hombre universal concreto-situado en sus contextos culturales, la resemantización de los contextos y la concepción de lo real maravilloso como expresión de identidad cultural. El análisis de lo real maravilloso y los contextos con la constante insistencia en el problema identitario no había sido sistematizado consecuentemente ya que los estudios están más dedicados al Carpentier narrador que al teórico. La tesis hace énfasis en las particularidades del pensamiento carpenteriano y su importancia dentro de los estudios de la identidad cultural latinoamericana; en lo particular los contextos siempre habían sido señalados para su narrativa, en la investigación los abordamos también en sus trabajos como cronista, ensayos y conferencias.

Con la investigación se aspira a desarrollar de manera explícita el alcance del pensamiento cultural de este autor como parte de la reflexión colectiva que el pensamiento filosófico latinoamericano ha tenido en nuestra historia, y muy particularmente en su enfoque marxista, que permiten ver un pensamiento humanista que contribuye a las urgencias más apremiantes de América Latina en la actualidad con un abordaje interdisciplinario, por lo cual la investigación contribuye a la búsqueda de los contornos identitarios del pensamiento filosófico en Latinoamérica, por lo que se determina como problema científico: ¿Cómo se construye la teoría de la identidad cultural de Alejo Carpentier a nivel de conceptos interrelacionados que se concretan en su praxis ensayística y narrativa sin que esta última entre en contradicción con la teoría?

La hipótesis de la investigación es la siguiente: La teoría de *lo real maravilloso americano* y la de los *contextos culturales* sirven a Alejo Carpentier como vehículos de expresión de una concepción sobre la identidad cultural latinoamericana en su obra literaria.

Objetivo General: Sistematizar la concepción de la identidad cultural de Alejo Carpentier en el contexto del pensamiento latinoamericano a través de sus reflexiones teóricas y su concreción en la praxis literaria.

Objetivos Específicos:

- Analizar la concepción de la identidad cultural de Alejo Carpentier mediante la exposición crítico-valorativa en torno a las unilateralidades y contribuciones no suficientes realizadas sobre su obra.
- Especificar el lugar de la concepción de la identidad cultural de Alejo Carpentier a través de las reflexiones categoriales en relación con las dimensiones de la identidad cultural.

En la presente investigación el objeto está centrado en la comprensión de la identidad cultural en Alejo Carpentier. Dada la complejidad del objeto mismo y su multilateralidad, es imposible abordarlo desde solo un método, por lo que aquí está conformada por los métodos: histórico-lógico, la deducción de categorías, la crítica, el análisis y la síntesis, entre los principales los cuales juegan su papel en el proceso investigativo llevado a cabo a partir del criterio de que es imposible concebir la ciencia sin el uso de métodos.

El método histórico-lógico caracteriza al objeto en sus aspectos esenciales de desarrollo, evolución y el discurso epistémico. Este método atraviesa transversalmente toda la tesis y reproduce, en el plano teórico, la esencia del objeto de estudio. El pensamiento carpenteriano y los presupuestos fundamentales usados, se analizan a partir de una concepción lógica de su proceso creador, la cual nos permite arribar a criterios vitales para determinar los aportes carpenterianos al proceso lógico de la búsqueda de la identidad cultural.

La deducción de categorías tiene su uso esencialmente en los capítulos dos y tres, en los cuales se determina cómo en el pensamiento carpenteriano, en su desarrollo histórico-lógico, va apropiándose de

un sistema categorial que desemboca en su concepción sobre la identidad cultural. En su proceso creativo tanto teórico como narrativo, desarrolla criterios propios como lo real maravilloso americano y los contextos, y hace uso de otros de suma importancia como concepción de la historia, la identidad, que son categorías básicas para entender el pensamiento del autor objeto de estudio.

El análisis posibilitó estudiar los fenómenos con mayor profundidad de manera clara y precisa, sobre la base de los detalles, las partes, y las especificidades para ahondar en lo principal de su obra. La obra de Alejo Carpentier contiene una concepción de la identidad cultural en la que se formulan ideas, se resemantizan conceptos y se enuncia también teoría, cuya utilización fue clave en el capítulo tres al abordar lo real maravillo americano y los contextos como teorías más acabadas y completas del mundo creador carpenteriano, para comprender su aporte al tema identitario latinoamericano, dado que cada contexto es específico y particular dentro del todo de los contextos identitarios.

La síntesis como método aportó la capacidad de relacionar hechos aparentemente aislados y nos propició formular un cuerpo teórico que unifica diversos elementos dispersos, de manera racional, en una nueva totalidad de articulaciones e interrelaciones. Toda la investigación está sometida a un proceso de síntesis desde las búsquedas iniciales y su formulación hasta la etapa final. En resumen son usados en la investigación los métodos: histórico-lógico, deducción de categorías, de análisis y de síntesis.

La estructura de la tesis se compone de tres capítulos. El Capítulo 1: El contexto histórico teórico de las concepciones sobre la identidad cultural en la época de Alejo Carpentier y presupuestos para su estudio, aborda de manera general los criterios en torno a la identidad cultural y su desarrollo como pensamiento teórico en América Latina durante el siglo XIX, sustentado en reconocer los matices diferentes de la misma, resultado de una formación cultural diversa en toda la región, a lo cual se refirieron importantes figuras como Simón Bolívar y José Martí y su continuidad cuando, en el siglo XX, tiene un importante lugar en el pensamiento latinoamericano el tema de su identidad cultural. En este análisis es vital el aporte del hombre latinoamericano como portador de una universalidad concreto situada que desarrolla,

en el decursar de los siglos, reflexiones y aportes al tema, y deja sentado la trascendencia que ha tenido en nuestra región el reconocimiento a esa identidad en la diferencia de constantes mezclas de culturas disímiles que la hacen diversa y transculturada.

El capítulo 2; La contribución de Alejo Carpentier al tema de la identidad cultural latinoamericana, trata el aporte de Alejo Carpentier al tema de la identidad cultural latinoamericana, que constituyen una dialéctica de lo propio y lo universal que se suma al pensamiento más revolucionario a través de una mirada profunda de lo latinoamericano y caribeño, tanto en su narrativa como ensayística, enunciando juicios sobre nuestra historia.

En el Capítulo 3 se indaga en el análisis de la obra de Alejo Carpentier, a partir de sus concepciones de lo real maravilloso y de la teoría de los contextos como soportes esenciales para develar la esencia fundamental de su pensamiento en relación con el concepto de la identidad cultural que atraviesa toda su obra. El arribo a estas concepciones vitales en su obra, es un proceso de maduración consecuente desde sus primeras obras hasta la conclusión de su proceso creador.

CAPÍTULO 1.

EL CONTEXTO HISTÓRICO TEÓRICO DE LAS CONCEPCIONES SOBRE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA ÉPOCA DE ALEJO CARPENTIER Y PRESUPUESTOS PARA SU ESTUDIO

CAPÍTULO I. EL CONTEXTO HISTÓRICO TEÓRICO DE LAS CONCEPCIONES SOBRE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA ÉPOCA DE ALEJO CARPENTIER Y PRESUPUESTOS PARA SU ESTUDIO

1.1 Puntos de vista teóricos sobre la identidad cultural latinoamericana

La identidad cultural no es una sustancia inmanente, siempre la misma, manifestada en determinados acontecimientos y figuras históricas, cuyos componentes son susceptibles de ser señalados con facilidad. Por el contrario, se trata de algo cambiante, sujeto a transformaciones históricas, cuyos elementos dependen de las relaciones interculturales predominantes en cada circunstancia. Por estos procesos, en que tiene influencia la memoria histórica, es posible conservar el conjunto de valores culturales identitarios que refrendan, sustentan y estructuran la identidad.

El estudio teórico de la identidad cultural latinoamericana revela diversidad de conceptos y análisis de su esencia y su contenido resulta muy polémico, en dependencia de las posturas que asuma el investigador. La identidad cultural, lejos de ser un sistema cerrado e incomunicado, o el refugio de una cultura que pretende renunciar a sus nexos con la modernidad, es una relación de enlaces e interacciones interculturales donde la modernización y el ideal de desarrollo no se sacrifican al enfatizar en las particularidades o principios nacionales o de regiones que incluyen varios países y culturas múltiples que, en ese contexto, permiten apreciar una diversidad cultural.

La complejidad y diversidad en el abordaje de la identidad cultural latinoamericana radica también en que el término América Latina comprende una realidad sumamente compleja, donde se dan diversidades y similitudes, no obstante ser un concepto aportado por el pensamiento iberoamericano decimonónico. Este hecho demuestra originalidad y valor del pensamiento latinoamericano, con importantes aportes en toda

su historia respecto a este tema y que no ha pasado inadvertido para figuras autorizadas en la materia como la de Leopoldo Zea, quien ha subrayado que esta es una «identidad complicada» y, por serlo, original, o en Alejo Carpentier, autor objeto de este estudio que en el abordaje del mundo americano hace uso de la historia del "Nuevo Mundo".

La discusión sobre la identidad cultural latinoamericana tiene una larga historia en la filosofía y el pensamiento social de nuestro continente. La identidad cultural tuvo un primer momento de definición en el período colonial. La diferenciación primero entre criollos y peninsulares, marcada por la relación entre la dominación y la liberación de las antiguas colonias, pero también por iniciales antagonismos culturales y políticos, propicia el desarrollo de un sistema de ideas marcado por el pensamiento de las diferentes clases y sujetos sociales. Al respecto sostiene Sergio Guerra Vilaboy:

> La emancipación de América Latina formó parte del ciclo revolucionario que, a nivel mundial, se inauguró a fines del siglo XVIII, bajo el influjo de las concepciones antifeudales de la burguesía europea. […] El comienzo de las guerras de independencia en América Latina no sólo estuvo compulsado por el régimen de opresión política y la explotación económica y comercial a que estaban sometidas las colonias americanas por sus metrópolis europeas, sino también por la extrema polaridad social y las rígidas reglamentaciones raciales (Guerra, 1993, p.10).

A pesar de más de siglo y medio que llevan estos países en ensayar, aislados los unos de los otros, su propia vida independiente, la nación latinoamericana está presente en nuestros estados modernos y no puede negarse su vitalidad y existencia, aun reconociendo las diferencias que se dan entre sus países. Es imposible negar su existencia como entidad y las posibilidades que encierra su unidad así como su identidad cultural en la diferencia.

En este proceso hay una búsqueda de cierta identidad cultural de estos pueblos. En esta línea de reafirmación identitaria el criterio de Arturo Andrés Roig de que "la identidad es un proceso histórico que se ha ido forjando a través de la historia en la lucha contra la dependencia, teniendo en cuenta los altibajos del proceso" (En: Pinedo, 1993, p.87), reafirma aún más el valor de la identidad latinoamericana para la intelectualidad progresista reconocedora de su desarrollo histórico, sus diferencias y el grado de cohesión cultural con sus salvedades, en correspondencia con la problemática de las clases sociales,

diferencias étnicas de la población latinoamericana así como diversos niveles económicos y contradicciones propias.

La defensa de la identidad cultural latinoamericana ha sido un hecho histórico de referencia constante en Simón Rodríguez, su discípulo el Libertador Simón Bolívar, y José Martí, entre otros. En Bolívar, preocupado por la independencia de América, se conjugan el hombre de acción y el intelectual; en su pensamiento está presente esta problemática, por eso afirma:

> Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de Europa; pues España misma deja de ser Europa por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a que familia humana pertenecemos [...] Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes de origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis. Esta desemejanza trae un reto de la mayor trascendencia (Bolívar, s/f, p.682).

Este criterio deja claro que lo que será considerado posteriormente como pueblo latinoamericano, como realidad propia identificable y diferenciable de los europeos y de los norteamericanos, independientemente de estas dificultades para definir un tronco inicial, no niega en ningún momento la autenticidad latinoamericana. Bolívar clama por una unión de nuestros pueblos en una gran nación. En tal sentido, años más tarde José Martí puso de manifiesto la utilidad del pensamiento bolivariano para la América nuestra. A este concepto de la unión, Martí añade años después el de la unión tácita y urgente del *alma continental* dando un sentido mayor a la idea de Bolívar. La unión por encima de las diferencias de todo el ser de la América nuestra para protegerla de los males que la podían destruir: el vecino del Norte, los pensadores canijos, la europeización de la zona. La idea martiana del alma continental queda reafirmada en 1893, cuando en el homenaje a Bolívar insiste en ella a partir de la necesidad de la independencia política y la libertad de Latinoamérica.

Son innumerables los conceptos y opiniones que poseen tanto científicos sociales cubanos como europeos o latinoamericanos en torno al tema objeto de estudio. Todos denotan una preocupación esencial por la importancia que tiene este concepto para el devenir cultural de América Latina y el Caribe. Las tendencias transitan desde un sobredimensionamiento de determinados componentes del proceso,

pasando por la definición y conceptualización de la rica variedad de sus esencias, sin contar aquellas posturas que niegan los atributos de una identidad cultural latinoamericana. Con respecto a lo señalado en líneas precedentes, Juan Acha sostiene que:

> Una de las mayores rémoras en la conceptualización realista de nuestra *entidad* latinoamericana fue siempre el término *identidad,* con el cual se le confundió. El término reclamaba la calidad de idéntico o de igualdad, que no puede existir entre nosotros, y señalaba elementos comunes, imposibles de concretar en todos los países y hombres latinoamericanos [...]. Nuestra realidad concreta nunca dejó de invalidar de facto el vocablo *identidad*. Ni América Latina como totalidad, ni cada uno de sus países, muestra la uniformidad, unidad u homogeneidad que suponíamos en Europa. Vivimos en medio de las mayores diferencias y nos caracteriza la pluralidad, o quizás la incoherencia, si reparamos en las diferencias raciales y religiosas, clasistas y culturales en el interior de casi todos nuestros países (Acha, 1989, pp. 8-9).

La afirmación de Acha resulta contradictoria pues además de cuestionar la identidad de la mismidad, termina rechazando el concepto de identidad cultural a nombre de la diferencia o pluralidad. Al insistir en las semejanzas y diferencias que marcan el ser latinoamericano y en la importancia de su *unidad*, niega uno de los aspectos vitales para entender la identidad latinoamericana: su identidad en la diferencia. En oposición a la concepción de Acha, el intelectual haitiano René Depestre sostiene que:

> Hay una identidad latinoamericana. Independientemente de las identidades particulares de cada nación, hay componentes históricos básicos de una identidad nuestra, que está constituida y que hace que un haitiano esté más cerca de un colombiano, de un chileno o de un brasilero que de un congolés o de un ugandés, que son de otra cultura (Depestre, 1992, p.157).

El concepto de Depestre coincide y afirma el criterio de una identidad latinoamericana en la diferencia, muy válida para entender este complejo concepto, es decir, la identidad cultural presupone la identidad en la diferencia. Si bien habría coincidencias significativas en cuanto al idioma, por ejemplo, en que predominan el español y el portugués, esto no debe llevar a desconocer la multiplicidad de lenguas que existen, en particular las numerosas formas lingüísticas de los pueblos originarios, el inglés, el francés y sus variaciones dialectales en la región del Caribe, entre otras.

El estudio de la identidad cultural, como puede entenderse hoy, es resultado de profundas interpretaciones históricas. La forma de proyectarse la identidad no debe verse solamente sobre el pasado, pues se podría distorsionar una realidad histórica no despreciable para la comprensión del presente. En la definición de identidad cultural hay que tener presentes estos diferentes aspectos de

carácter político, geográfico, cultural, incluso de géneros y sexos como fenómenos a tener en cuenta, los cuales influyen directamente en el proceso de la identidad cultural.

En Nuestra América[1] la defensa de la identidad cultural debe constituir punto focal de la mirada, dados los nuevos caminos del mundo y los actuales procesos de globalización y neocolonialismo cultural. A través de la historia, el criterio de identificación de las culturas ha comprendido elementos tecnológicos, económicos, religiosos, éticos, lingüísticos, artísticos, geográficos. Los antropólogos culturales han debatido sobre el papel determinante de uno u otro principio dentro del sistema social, en momentos históricos concretos.

El concepto de identidad cultural ha sido abordado por múltiples investigadores cuyas ideas se corresponden con diferentes posiciones filosóficas. Es también tema de interés en otras regiones ajenas a los latinoamericanos. Según Kottak:

> La identidad cultural constituye un conjunto de valores, símbolos, creencias y modos de comportamiento que remiten a una tradición y que funcionan como elemento cohesionador dentro de un grupo social que actúan, como sustrato, para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia (Kottak, 1994, p.60).

Con frecuencia las identidades colectivas remiten a una problemática de las raíces o de los orígenes, que viene asociada invariablemente a la idea de una memoria o de una tradición. La memoria es un nutriente de la identidad, conserva mitos, leyendas, historias, que son partes esenciales de esa identidad. La pérdida de la memoria colectiva o individual significa pérdida de la identidad. Pero la identidad es un concepto más abarcador y complejo con proyecciones de presente y futuro, donde no necesariamente todos sus elementos tienen que ser comunes, pues en estos términos asumiríamos una concepción reduccionista de la misma y negaríamos un concepto vital en la identidad de la región que es su diversidad y el criterio de identidad en la diferencia. Por su parte el inglés John Tomlinson sostiene que “la

[1] Actualmente en el pensamiento latinoamericano es de uso cotidiano el término Nuestra América, pero sus orígenes son anteriores, se remontan a 1667 cuando lo acuña Hernando Domínguez Camargo. A partir de 1783 es utilizado por el venezolano Francisco de Miranda, a quien seguirían otros importantes pensadores como el cubano José Martí, convirtiéndose en uso frecuente para definir los países al sur del Rio Bravo y también como expresión de identidad cultural.

identidad cultural no es, de hecho, meramente una frágil atadura común y física, sino una dimensión considerable de la vida social institucionalizada en la modernidad" (Tomlinson, 1999, p.1)[2]. Fuera del contexto donde fue expresada, puede parecer válida y sugerente, pues reconoce la solidez de las identidades en el devenir histórico, pero si se realiza un análisis más profundo del ensayo, se comprende que este autor niega de plano que la globalización y la fragmentación afecten las identidades, como sostienen varios autores e insiste en que las identidades, sobre todo locales y nacionales, limitan la hegemonía del mercado y de las naciones convirtiéndose en un freno al desarrollo de la modernidad.

La identidad cultural es también tema de interés para foros culturales de diferentes regiones geográficas, muy especialmente en América Latina. En la "Declaración de México" 1982, en Fórum organizado por la Unesco, se proclamó el derecho de los pueblos, naciones y comunidades a su identidad cultural: "… cada cultura representa un conjunto de valores únicos e irremplazables, ya que las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo constituyen su manera más lograda de estar presente en el mundo" (s/a, 1982, p. 2). Según dicho Fórum la identidad cultural contribuye a la liberación de los pueblos y cualquier forma de dominación niega o deteriora dicha identidad. Fortalecer la identidad cultural no significa promover el aislamiento ni la confrontación con otras culturas. En realidad, la identidad cultural de un pueblo se enriquece en contacto con las tradiciones y valores de otras culturas, lo que significa que "La cultura es diálogo", dice la Declaración de México antes citada, viéndola, de igual forma, como intercambio de ideas y experiencias, apreciación de otros valores y tradiciones y su agotamiento con el aislamiento.

La variedad de conceptos y posiciones filosóficas, enriquecen el análisis y estudio de la identidad cultural latinoamericana, pues permite establecer comparaciones, evaluar criterios, tomar decisiones. Esta diversidad de opiniones demuestra la importancia del tema y de su continuo estudio por diferentes investigadores sociales. En tal sentido Enrique Ubieta define que:

[2] Traducción del Profesor Manuel Llánes Abeijón, Facultad de Humanidades de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, en el año 2016, a solicitud del autor de la tesis.

> La identidad desde una perspectiva psicológica o sociológica es el resultado cambiante de un proceso nunca concluso, histórico o biográfico, de auto-reconocimiento, por el que un hombre como individuo social o como parte de una colectividad −momento que se confunden y complementan− adquiere cierta comprensión de su singularidad con respecto a otros hombres o colectividades. La identidad transita, pues, por distintos niveles de aprehensión. Entendida así, la identidad nacional es solo un estadio (sin duda, importante) de la identidad colectiva, cuyo nivel máximo es la asunción reconocida de lo humano general en su peculiar expresión (Ubieta, 1993, p.112).

Los criterios de Ubieta reconocen aspectos importantes de la identidad cultural como son el autorreconocimiento del ser humano, su evolución histórica, relación con la colectividad de la que forma parte. Falta en sus análisis que el problema de la identidad se plantea solo donde existe la diferencia y de igual forma entender que es nuestra identidad cultural la que nos marca rumbos para alcanzar lo universal.

En relación con los criterios anteriores García y Baeza conceden gran importancia al concepto de cultura visto como:

> Un sistema vivo que incluye a un sujeto socialmente definido que, actuando de manera determinada en una situación histórica y geográfica específica, produce objetos materiales y espirituales que los distinguen. La cultura en este sentido amplio surge (se forma) conjuntamente con el sujeto actuante e incluye su actividad y los productos de ésta (García y Baeza, 1996, p.20).

Estas autoras insisten en que el concepto de identidad cultural tiene una fundamentación socio-psicológica pues lo sostienen a partir de la psicología social, lo cual constituye una limitación por cuanto la identidad cultural tiene componentes psicológicos y sociales innegables, pero a la vez es mucho más que eso. La presente investigación sigue la concepción teórico-antropológico-cultural al insistir que lo psicológico social es una parte de la identidad cultural como plantea Miguel Rojas (2011b) que al respecto afirma:

> La identidad cultural es una categoría omniabarcadora y compleja, que como identidad en la diferencia contiene, en correlación, la mismidad y la alteridad, el yo y el otro, de aquí su carácter inclusivo; representando una identidad colectiva como horizonte de sentido, con capacidad de autorreconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano; expresando el quehacer del hombre en el proceso de creación y re-creación comunicativa; la cual, como síntesis de múltiples determinaciones o dimensiones, comporta un universal concreto-situado, es decir, un aquí y ahora, respondiendo a las preguntas qué he sido, qué soy y qué papel habré de desempeñar en el presente y futuro (Rojas, 2011b, p. 57).

El concepto anterior es más completo a la hora de entender el problema de la identidad cultural. Reconoce que la identidad latinoamericana ha sido construida sobre la base de una diversidad. En el proceso de entrecruzamientos culturales ese otro diverso fue incorporado desde el primer momento del mestizaje, al *nosotros americano*. Otro aspecto de consistencia conceptual, son los principios epistémicos rectores para el estudio de la identidad cultural, elaborados por Rojas (2011a, pp. 58-60). Estos principios epistémicos tienen coherencia lógica y heurística y están presentes de manera general en esta investigación en torno a Alejo Carpentier, además propician la articulación de las identidades culturales, ya usadas en otras investigaciones como Medina (2015) y Calcerrada (2016).

Científicos sociales tanto cubanos como latinoamericanos sostienen variados conceptos y opiniones en torno al tema en estudio; sin embargo, todos denotan una preocupación esencial por la importancia que tiene este concepto para América Latina y el Caribe. El estudio teórico de la identidad revela la amplitud de su particularidad y lo polémico que puede resultar su contenido. Estos choques son evidentes a partir de la diversidad de posturas intelectuales y presupuestos que asumen y defienden los estudiosos del tema. Las tendencias transitan desde un sobredimensionamiento de determinados componentes del proceso, pasando por la definición y conceptualización de la rica variedad de sus básicas ideas y aquellas posturas que niegan las esencias de una identidad cultural latinoamericana.

Los autores citados reconocen la existencia de la identidad cultural como un componente básico para entender la historia de los diferentes pueblos y regiones. Significa la autoafirmación ante los demás que permite presentarse como un ente cultural y humano con un vital componente histórico y dialéctico, ya que la identidad cultural no es una entelequia estática, sino que se va enriqueciendo con el aporte particular de los hombres, no solo pertenecientes al núcleo que se quiere destacar (identidad cultural nacional o regional) según sea el caso, sino que también resultan vitales los aportes de otras culturas que van sedimentando los procesos culturales de los pueblos. Esa acumulación de valores espirituales,

estéticos, religiosos, de una comunidad determinada, van configurando la representación que las diferentes sociedades se hacen de su patrimonio cultural.

La identidad cultural presupone variados matices y recodos, es por ello que en su nombre, "se ha podido enfrentar unidad contra diversidad, nacionalismo contra internacionalismo, localismo contra universalismo, campo contra ciudad, interior contra periferia" (Ainsa, 1986, p.7). Es necesario tener en cuenta las articulaciones y lo común en estas contraposiciones, dado el carácter dialéctico que la identidad cultural presenta y por el proceso abarcador que genera, como sistema abierto a los aportes que los teóricos más reconocidos han referido en sus estudios. La dinámica cambiante de la identidad cultural presupone ir en contra de los sistemas cerrados o por la propia negación del fenómeno, por tanto, lo que da vida fructífera a la identidad cultural es su carácter diverso y no su "monolítica unidad" pues este sentido de variabilidad propicia una "universalidad" que posibilita la inserción de lo particular en lo universal.

El criterio del carácter dinámico, transformador y enriquecedor que necesariamente sufren las identidades culturales en sus procesos de interrelaciones inevitables, posibilita encontrar puntos de contacto y diferencias entre culturas de países y regiones que llevan a poner en tela de juicio este concepto. Todos estos aspectos, tan reales, sin embargo, "no pueden constituir un obstáculo para que los mejores valores culturales se internacionalicen y para que los hombres de distintas latitudes y épocas puedan aprender unos de otros y alcanzar mayores niveles de realización civilizada" (Guadarrama y Pereleguin, 1998, p.31).

Estos autores no niegan el carácter interactivo de las culturas, que más que dañar entidades, aumentan el enriquecimiento espiritual del hombre. No se trata de encerrar la cultura de un pueblo en una "urna de cristal" para alejarla de toda posible "contaminación". Es vital exponerla al mundo para saber discernir entre lo positivo y lo negativo y lo que significa establecer barreras que imposibiliten los contactos culturales.

Al hablar de identidad cultural, en sentido abarcador, tratar de "descubrir" todas sus viables aristas a la hora de emprender un estudio, no resulta lógico obviar el sentido ideológico que esta puede tener, ya que la ideología es un sistema de ideas que abarca en su totalidad diferentes aspectos. Las identidades culturales de determinados pueblos o regiones (cultura maya, cultura azteca, inca) son una suerte de eterna fecundidad que presupone pautas de valor ontológico que tratan de preservar a toda costa su valía, para lo cual ese pueblo ha logrado mantener, a través del tiempo, su cultura, vista en una dinámica autosostenida en la cual no puede soslayarse la interacción con otras culturas o de los que sostienen el concepto de una "identidad reivindicada", para referirse a una identidad que es necesario proteger y distinguir de otras.

Cuando hablamos de la teoría de la identidad cultural latinoamericana no puede soslayarse el aporte que realizó el mexicano Leopoldo Zea para su estudio y comprensión. En el pasado siglo, Zea defendió el concepto de la identidad latinoamericana, como aporte del hombre latinoamericano concreto y situado y destacó el valor de la cultura latinoamericana creada y desarrollada por ese hombre latinoamericano. Asimismo defendió la lógica idea de la identidad y la integración latinoamericanas como pilares esenciales de su génesis.

Para Zea, la cultura funciona como elemento liberador del hombre, de sólidas raíces martianas y de unidad latinoamericana. De igual forma reconoció, la identidad en la diferencia como pilar esencial para comprender el devenir cultural de la región. Fue partidario de la identidad en la integridad como parte del mestizaje cultural o crisol multicultural latinoamericano. Consideró siempre que la cultura particular de América Latina tiene valores suficientes para alcanzar la universalidad, lo que posibilita entonces hablar de la identidad cultural latinoamericana[3].

[3] Dentro de esa línea de pensamiento, el autor de la tesis coincide con Odalys Medina Hernández cuando afirma que Zea: "Fue uno de los más importantes pensadores de la identidad cultural y la integración latinoamericana del siglo XX, que proyectó un pensamiento de actualidad que ha devenido mapa histórico dentro del pensamiento de identidad cultural latinoamericana, sobre todo contemporánea, porque no solo tematizó la identidad cultural como concepción central de su filosofía, sino además las

Entre los estudiosos del pensamiento latinoamericano, el argentino Arturo Andrés Roig es figura raigal para entender el pensamiento de la región en torno a la identidad cultural. A su regreso de Europa en la década del cuarenta, inicia estudios sobre su natal Mendoza. En ellos lleva implícito las raíces de su humanismo latinoamericano, y la necesidad de recuperar el ideal emancipatorio en la tradición pedagógica. Vuelve sus estudios hacia la Reforma de Córdoba de 1918; su interés por lo local abre espacios a sus futuras preocupaciones continentales. Roig desarrolla el concepto de un sujeto latinoamericano en relación con un nosotros que significa la integración individual en una identidad colectiva.

Su pensamiento es fundamental para entender el devenir del humanismo latinoamericano. Ese sujeto de que nos habla Roig, lo ve en su relación con la violencia, el despojo, la injusticia que ha sufrido el hombre latinoamericano a través de la historia. Por eso es un fenómeno en constante cambio, por lo cual se preocupa por su pasado, presente y futuro. Ante esa situación que vive ese sujeto siente la necesidad de preguntar por su identidad como necesidad de reconocerse en su universal condición humana y por tanto en necesidad social, espiritual y cultural. Por eso afirma:

> Lógicamente que lo primero que se ha de plantear en este sentido es como (sic) hemos construido hasta ahora nuestra propia identidad y si ella no ha estado afectada, del mismo modo, por desencuentros graves, principalmente en relación con etnias y clases sociales, resueltos mediante la violencia de unas formas culturales sobre otras (Roig, 1994, p. 22).

Al final de su proceso creativo, Roig incorpora a los pueblos originarios a sus concepciones sobre el sujeto. Sobre lo cual señaló los límites del *latinoamericanismo* como definición última y única de la identidad de los países de la región. Reconoce la historia de Nuestra América como un largo recorrido de los diversos grupos humanos en búsqueda de su reconocimiento como sujetos, como hombres dignos. En ese proceso afirma el valor de su cultura y su identidad como parte de un humanismo latinoamericano.

---

articulaciones de ésta mediante la deducción genética de la identidad cultural como categoría, la cual imbrica y comprende la identidad inclusiva, la identidad en la diferencia o unidad de la diversidad" (Medina, 2015, p.124).

Ve en ese sujeto a un agente de transformación, por tanto esa *sujetividad* americana es dinámica, transformadora, activa y en constante reconstrucción. Así la historia de América Latina será siempre como un esfuerzo constantemente interrumpido. Por ello Calibán se convierte para él en un símbolo latinoamericano de rebelión.

La identidad cultural en los finales de la pasada centuria y los años transcurridos del nuevo siglo, no puede estar al margen de los nuevos procesos que está viviendo el mundo, presentado de manera unipolar a partir del derrumbe del llamado campo socialista. En el nuevo juego de lenguaje en que las ciencias sociales y los estudios culturales proceden a describir, evaluar y explicar la escena sociocultural que presenta hoy el mundo, las palabras "globalización", "homogeneización" y "fragmentación" no pueden pasar inadvertidas a la hora de explicar el devenir de la identidad cultural de los pueblos como acertadamente ha señalado Yamandú Acosta(1997).

Aunque presentadas por el capitalismo como una "gran promesa de vida" puede tener un efecto devastador en las identidades, por tanto debe ser discernida y reformulada por aquellos que, de manera consciente, quieran y puedan hacerlo, y "liberarla de la sobredeterminación de su articulación neoliberal como la única vía posible" (García Canclini, 1975, p.3). En los actuales estudios este fenómeno debe tenerse presente a la hora de valorar cualquier aspecto de índole social, máxime en el campo cultural, donde las influencias ideológicas que son capaces de "imponer" los países desarrollados ante los ojos de los países del "Sur" son factores de suma importancia a la hora de pensar y redefinir la identidad cultural latinoamericana.

Para una parte del actual pensamiento latinoamericano no pasan inadvertidos estos aspectos que repercuten en América Latina; desde las universidades, centros investigativos de la cultura, filósofos, sociólogos, insisten en este delicado aspecto. Así Nelly Arenas (1997), Héctor Polanco (2002), Víctor Ramos (2003), Samuel Sosa (2010), Dante Ramaglia (2011)), López Villegas (2017) entre otros, insisten en que en el contexto de las tendencias globales en el mundo actual se produce un debilitamiento de las

identidades nacionales ante el creciente poder de decisión que concentran las corporaciones transnacionales. La difusión de pautas culturales que responden a las sociedades de consumo vienen a reforzar formas de homogeneización y masificación de los estilos de vida y modelos valorativos, y para esta región, caracterizada por una unidad en la diversidad, no pueden pasarse por alto si de estudio y conservación de la identidad cultural se trata, lo que evita la vuelta a tiempos iniciales de conquista y colonización. No es posible oponerse a la interrelación entre los países, comunidades, culturas, o a los desarrollos tecnológicos. Lo inaceptable para los países periféricos es asimilar las imposiciones de los principales centros de poder.

1.2. La identidad cultural latinoamericana desde el presupuesto de la identidad en la diferencia

La expresión América Latina comprende una realidad sumamente compleja, donde se dan diversidades y similitudes. De ahí, en estos tiempos, la importancia de sostener el concepto de unidad, integración e identidad en la diferencia como parte de esa denominación de América Latina, surgida como oposición a las actitudes imperiales de Estados Unidos y Europa en 1856 y concebida por dos latinoamericanos: Francisco Bilbao y José María Torres Caicedo. El estudio de la identidad latinoamericana y su diversidad reconocida, presenta características definidas, muy diferentes de las existentes en otros contextos[4]. Sin renunciar a la universalidad del pensamiento, es factible analizar el desarrollo del principio de la identidad en la diferencia con la perspectiva del pensamiento latinoamericano de más valía, teniendo como premisa que en este ámbito geográfico latinoamericano cohabitan tiempos superpuestos y un espacio donde tiene fuerte raíz autóctona lo que Alejo Carpentier llamó lo *real maravilloso americano.*

Esta particularidad de temporalidades cruzadas o tiempos distintos que definiera Carpentier artísticamente, no debe verse como un signo negativo de atraso, sino como expresión de un tejido cultural

[4] Cada realidad necesita ser examinada con los mejores métodos al alcance del investigador. Dada las particularidades, circunstancias y originalidad que presenta América Latina, es exigible buscar aquellos recursos teóricos más idóneos para poder estudiarla tal cual es y debe ser conocida. Hasta el presente, hemos tenido múltiples miradas desde adentro y desde afuera. De Europa han llegado miradas de variada índole: paternalistas, prejuiciosas o correctas, pero también hemos tenido en nuestra área geográfica pensadores con miradas extranjerizantes, por lo que el dilema es diverso, como la propia identidad latinoamericana (N. del A).

de gran riqueza y belleza que revela una expresión cultural compleja, que ha dado ese mestizaje a nuestra identidad. El desafío de América Latina hoy, ante su integración e identidad diversa, posee un componente sociopolítico y sociocultural nada despreciable, donde debe primar, a diferentes niveles, la conversación, la negociación así como la autoafirmación de las más diversas identidades colectivas que conforman nuestras naciones. Al respecto señala Arturo Andrés Roig:

> Pensar desde la diversidad no nos exime, tal como lo hemos ya anticipado, de pensar la unidad, mas, tampoco pensar nuestro mundo puede ser motivo para no pensar mundialmente. Ambas tareas las venimos cumpliendo, por lo demás, desde Francisco Miranda y Simón Bolívar. Sobre ellos se habrá de construir aquel americanismo que consiste, según palabras de Juan Bautista Alberdi, escritas en 1866 en su ardorosa polémica en favor del Paraguay, en que nos sintamos cada uno como «elemento esencial del edificio común levantado desde la revolución americana», vale decir, que hemos de pensar aquellos principios desde otro no menos fundamental, supuesto necesariamente en ellos, el de la paz, paz entre las naciones y paz *so*cial en cada una de ellas (Roig, 2001, p. 8).

Este autor deja claro la demanda de respetar esa diversidad con sentido de unidad, sin renunciar a lo que aspiró y aspira lo mejor de nuestro pensamiento latinoamericano; la universalidad necesitada de una clara idea para estudiar el proceso de la identidad latinoamericana, pues en nuestro caso no existen culturas puras o incontaminadas[5].

Comprender la identidad en la diferencia o unidad en la diversidad, implica un examen de reconocimiento de los otros sin exclusión de ningún tipo, de ahí que la identidad en la diferencia involucre el principio de inclusión y reconocimiento del otro, donde resulta vital seguir el proceso de desarrollo histórico que ha tenido el tema desde siglos anteriores. Desde la perspectiva de la identidad cultural, Simón Bolívar afirmó en 1814: “México, el Perú, Chile, Buenos Aires, la Nueva Granada, Venezuela, forman hoy la identidad de sus principios y sentimientos, una *liga* formidable”, (Bolívar, s.f., p. 831), con lo que reafirma esa ruptura ineludible con España y la necesidad de insistir en el desarrollo de una cultura autóctona como forma de independencia.

[5] América Latina es un producto de la transculturación, como ha señalado Don Fernando Ortiz y de igual forma llegaron a estas tierras la colonización española, francesa, inglesa, portuguesa y otras. Todas ellas son fronterizas de otras culturas y cultivan la hibridación, todas permeables, resultado de uniones y mezclas caprichosas de heterogeneidades.

La argumentación de la identidad cultural sobre la base de la identidad en la diferencia es una tendencia del pensamiento latinoamericano decimonónico representada por Andrés Bello, quien impugnó el eurocentrismo excluyente. En el positivismo latinoamericano destacan Eugenio María de Hostos y el brasileño Silvio Romero, y en el Modernismo hispanoamericano, José Martí.

Silvio Romero, quien fue crítico literario y profesor de filosofía, al comentar en 1900 la importancia de un viaje realizado a Europa puntualizó que "un brasileño, un hijo de América" nunca había sentido que se le "presentara en forma tan vívida la conciencia de identidad de los destinos humanos", (Romero, 1982, p. 239), comprendiendo la relación de la mismidad y la alteridad, es decir, la identidad en la diferencia. Desde este supuesto, escribió el libro *La América Latina y la patria portuguesa*, de 1906, donde se puede apreciar la importancia que le atribuía a la unidad latinoamericana como unidad en la diversidad. Al responder a la pregunta sobre la identidad humana y cultural, ¿qué somos?, precisó que:

> Cuando sepamos quiénes somos, dejaremos de tener miedo de estudiar a los extraños. La independencia de pensamiento será la garantía de nuestra originalidad. Y los jóvenes brasileños [y latinoamericanos] podrán levantar bien en alto la cabeza, cuando trabajen y cuando quieran ser ellos mismos para seguir siendo algo (Romero, 1982, p. 95).

Con lo cual llamaba a reafirmar lo propio como manifestación de lo universal concreto-situado, lo que llamó *cultura mestiza*. No solo enunció la pregunta sobre el problema de la identidad, sino que también desde sus estudios de crítica literaria y filosofía reveló la existencia de esa identidad como proceso histórico-cultural. Es evidente que ratificó la conciencia de identidad no como identidad de la mismidad fósil, excluyente, sino como *unidad de la multiplicidad cultural* viva y en proceso de desarrollo. Enunciado que vislumbró la concepción de la multiculturalidad.

Por su parte José Martí, unos años antes que Romero, sustentó similar tendencia. En el orden teórico precisó de modo esclarecedor: "lo común es la síntesis de lo vario, y a Lo Uno han de ir las síntesis de todo lo común" (Martí, 1975, t. 21, p. 47) porque "Todo va a la unidad, todo a la síntesis, las esencias van a un ser; los existentes a lo existente: […] de lo uno sale en todo lo múltiple, y lo múltiple se refunde y se simplifica en todo en lo uno" (Martí, 1975, t. 21, p. 52) pues, en los seres, "todos son idénticos y todos

hacen la gran identidad" (Martí, 1975, t. 21, p. 56)[6]. Ese deber ser solo se podía ocupar en una integración supranacional de complementación para el progreso o el desarrollo de todas las naciones hispanoamericanas, y más ampliamente latinoamericanas.

Su concepción de la identidad en la diferencia, que presuponía para él la integración, como en Bolívar, tenía una mira más amplia hacia lo latinoamericano, con inclusión de lo caribeño latino. Subrayó que:

> Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana (Martí, 1975, t. 7, p. 325).

La sustentación de esta idea de la unidad en la diversidad era la solución para América Latina enfrentar el expansionismo estadounidense imperialista previsto por él, por eso ratificó que el recurso era la integración en "una gran confederación de los pueblos de la América Latina", (Martí, 1975, t. 21, p. 160). Ideal totalmente vigente, retomado por la UNASUR y la CELAC, aunque con significativa debilidad en sus respectivos procesos.

Sentencia prospectivamente que "a propia historia, soluciones propias. […]; créese aquí una Economía" [sic] (Martí, 1975, t. 6, p. 312), dado el énfasis en la mayúscula, lo que permite hablar de una meridiana teoría desde la identidad en la diferencia que contempló el imperativo de la integración supranacional latinoamericana como garantía de independencia en todos los órdenes de la sociedad y la cultura en la era de inauguración de los imperialismos, y por consiguiente como condición de desarrollo y complementación entre las naciones latinoamericanas. Tal idea es compartida después por Leopoldo Zea al afirmar que:

> En la América Latina es ya un sueño viejo la búsqueda y posible logro de una comunidad de naciones que alcance, libremente, la solidaridad que permita a todas ellas pugnar por el logro de lo que les es común sin anulación de lo que es peculiar, de lo propio, de lo que da identidad a hombres y pueblos (Zea, 1995, p. 64).

[6] Sus preguntas por la identidad: "¿Qué […] somos? ¿Qué […] éramos? ¿Qué […] podemos ser?" (Martí, 1975, t. 19, p. 360) eran las interrogantes acerca del lugar que debíamos ocupar en la modernidad manteniendo las raíces, sin dejar de asumir elementos nuevos en materia de ciencia, tecnología, economía, educación y otros.

Todo lo cual es posible cuando se logre una verdadera identidad e integración que respete las diferencias de nuestros pueblos y se tenga conciencia plena de esa identidad, pero también de sus diferencias, en la cual debe estar presente siempre un sentido de unidad como pilar esencial de la identidad porque esa diversidad cultural es lo que legitima esta identidad inclusiva.

Los latinoamericanos enfrentan de manera muy particular el fenómeno de esa diversidad y se ha vivido muy intensamente la problemática de la identidad. Resulta claro que la diversidad no excluye la identidad, sino que la supone. Esta cultura latinoamericana, testimonio de un profundo proceso de transculturación, es a su vez base posible de una integración latinoamericana de carácter supranacional. Dicho con palabras de Mario Benedetti: "cuanto más matizadas, más unidas, y cuanto más unidas, más fuertes y creadoras" (Benedetti, 1997, p.10).

Arturo Andrés Roig planteó la importancia de la diversidad cultural de nuestra América, como significativo reto práctico para el pensamiento latinoamericano y su tarea de pensar la cuestión de la identidad en América Latina. En tal sentido expresó:

> Asomarnos a la inmensa riqueza de los infinitos universos discursivos del quichua, del aymara, del castellano, del mapudungu, del inglés caribeño, del azteca, del portugués, el maya, el créole haitiano, el sranontongo de Surinam, el holandés colonial, y tantos otros, con todos sus discursos, verbales o escritos, y todo ello con un espíritu nuevo (Roig, 2001b, p.181).

Para Dante Ramaglia (2011), discípulo de Arturo Andrés Roig, cuando se habla de la identidad de América Latina debe tenerse en cuenta la diversidad cultural que contiene este marco de referencia más amplio, la cual se delimita en relación con una serie de características comunes y una historia compartida, que no tienen que ocultar las diferencias existentes al interior, entre las naciones que la componen y entre los distintos grupos sociales y rasgos culturales que forman parte del conjunto de esta extensa región continental. Si bien habría coincidencias significativas en cuanto al idioma, por ejemplo, en que predominan el español y el portugués, esto no debe llevar a desconocer la multiplicidad de lenguas y expresiones culturales que existen, en particular las numerosas formas lingüísticas de los pueblos

originarios, el francés y sus variaciones dialectales en la región del Caribe, entre otras. Con una perspectiva teórico-filosófica Augusto Roa Bastos argumentó que:

> Lo que importa, desde el ángulo de lo posible, es justamente establecer y organizar una sociedad comunitaria sobre la base de nuestras identidades, afinidades y diferencias, en una conjunción que no anule sino que vitalice, en una interdependencia, la soberanía y la autonomía de cada pueblo y nación (Roa Bastos, 1992, p.1).

Haciendo énfasis en América Latina, es de suma importancia tener presente las diferencias, de ámbitos diversos, como una unidad de la diversidad que nos caracteriza, pero nunca relegando la unidad latinoamericana, de aquí la importante tesis de Pedro Henríquez Ureña al respecto: “La unidad de su historia, la unidad de propósito en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más” (Henríquez, 1952, p. 21). La identidad cultural latinoamericana es producto de encuentros interculturales en todo su devenir histórico, lo cual implica que no es un concepto inmóvil sino en constante contacto con variadas influencias el cual se actualiza a cada momento. Esto permite afirmar que en nuestros pueblos, los valores diferentes no se eliminan en ese enfrentamiento de los opuestos, sino que los vasos comunicantes que siempre genera la cultura, propician la diversidad y esa identidad en la diferencia como principio básico de nuestra identidad cultural.

Es necesario saber apreciar los elementos comunes, pero también los diferentes y a partir de ahí, construir nuestra integración e identidad en la diferencia como principio clave. Esta cultura tiene que ser superadora de antagonismos culturales y tenaz propulsora del diálogo como manifestaciones plurales de la diversidad. Por tanto, la nueva cultura que producto de estos fenómenos se genera en la región, tiene que propugnar ese diálogo intercultural tan necesario para la identidad cultural latinoamericana. Al respecto Arturo Andrés Roig afirmó:

> No somos ni más ni menos que los otros, simplemente "somos". De ahí que entre las diversas políticas que debemos poner en marcha una será, con palabras de Raúl Fornet Betancourt, la de "colocar el discurso del Sur, o sea, el discurso de los pueblos periféricos, en un plano de igualdad"; otra, la de no dejarnos fragmentar y, a su vez, no fragmentarnos. Y una vez más se ha de aclarar que ser diferentes no significa estar fragmentados (Roig, 2001, p. 6).

¿Por qué resulta importante para América Latina la afirmación identitaria en la diferencia? La razón es que la identidad es la fuerza que actúa frente a los proyectos hegemónicos, fuerza que posibilita enfrentar al centralismo avasallador, característico de etapas y algunos regímenes latinoamericanos en momentos determinados de su historia. Es también una especie de fuerza que incita a reaccionar ante los embates globalizadores que atacan a nuestras nacionalidades y sus identidades propias. En la actualidad existen cambios en la conformación del sujeto y cruces diversos en un mismo sujeto individual o colectivo, realidad que no se puede entender bien para cierto contexto temporal y espacial si no se estudia en profundidad la particular realidad del mundo latinoamericano. La identidad de nuestros pueblos subsume dentro de sí los elementos de su rica diversidad.

1.3 El hombre latinoamericano como portador de una universalidad concreto situada

Desde la llegada de los conquistadores hasta nuestros días, el hombre de las tierras al sur del río Bravo, ha mantenido una constante preocupación por su reafirmación identitaria. A partir de 1856 cuando nace la denominación América Latina, surge entonces un nuevo concepto: *hombre latinoamericano,* un resultado de procesos de siglos de historia, donde la preocupación por su reconocimiento e identidad ha estado presente hasta la actualidad. El reconocimiento de los valores culturales latinoamericanos es expresado tempranamente durante la conquista, así el misionero jesuita José de Acosta afirma:

> El Nuevo Mundo ya no es nuevo sino viejo, según han dicho y escrito de él [...] si alguno se maravillase de algunos ritos y costumbres de indios, o los despreciase por incipiente y vicios, o los detestase por inhumanos y diabólicos, mire en los griegos y romanos que mandaron el mundo, donde se hallan cosas semejantes, y a veces peores (de Acosta, 1985, p. 94).

De Acosta reconoce el valor de la cultura generada en esta parte del mundo. Al catalogar a nuestro continente como “viejo” le da un valor similar al de los europeos desde donde se generó el concepto de la alta cultura dominante, la cual desmitifica al comparar “nuestro mundo” con culturas milenarias, que para este pensador tuvieron los mismos méritos o peores deméritos que lo hecho por los “nuestros primeros padres”, como catalogase Manuel Galich a los autóctonos habitantes de la región.

Desde la época colonial aparece el problema de la diversidad cultural que posee la región, se producen diversas polémicas, no pocos miraban hacia Europa o también hacia los Estados Unidos cuando comienza su gran desarrollo capitalista, fundamentalmente aquellas élites cómplices existentes en las colonias que constituyeron y constituyen un freno a las independencias nacionales cuyo ideal asimilaron las masas populares y los pensadores e intelectuales comprometidos con el ideal de libertad. Todo esto ha provocado y estimulado la reflexión sobre el tema como una exigencia histórica de varios siglos de existencia. Al respecto Marybexy Calcerrada afirma que:

> Una cultura auténtica supone la libertad y la responsabilidad como conjunción determinante de relaciones integrativas, opuesta a la exclusión de otros, dígase mujeres u hombres diferentes del modelo hegemónico. De modo que la integración humana constituye un aspecto central de cultura (Calcerrada, 2016, p. 58).

Reconocer lo común, no implica anular lo desigual o lo diverso pues América Latina nació como una entidad marcada, por múltiples razones, como una identidad en la diferencia.[7] En este proceso constructivo de América Latina, en el más amplio concepto, se ha venido conformando un pensamiento variado que asume el reto de pensar América Latina.[8] El hombre latinoamericano en su devenir histórico propicia la creación de una filosofía latinoamericana muy necesaria, que tiene que estructurarse desde el sentir y actuar de un sujeto latinoamericano. Al respecto Yamandú Acosta expresa:

> Frente a expresiones filosóficas en América Latina que ejercen su filosofar exclusivamente desde la red categorial de la tradición filosófica occidental que se pretende universal, contribuyendo fundamentalmente a su reproducción, la filosofía latinoamericana es aquella que privilegia la especificidad de la propia realidad a la que puede traducir como universal

[7] En estas discusiones en torno a la existencia o no de una identidad latinoamericana y que no constituyen nuestro objeto de estudio, aunque lógicamente no podamos pasarlo por alto, resulta importante tener presente los análisis de Pablo Guadarrama González, muy especialmente "La identidad conflictiva de la cultura" en *Islas* 97, septiembre-diciembre, 1990, donde se abordan estas particularidades a que hemos hecho alusión Todos estos criterios son parte del importante cuerpo teórico a que ha arribado el grupo de investigación sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas y que hoy son referencia habitual en la docencia e investigación de nuestras universidades. También debemos tener presente, como es lógico, en esta apasionante polémica, los importantes y vitales estudios que al respecto han desarrollado imprescindibles pensadores latinoamericanos contemporáneos, como Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Arturo Ardao, etc., los que constantemente van incorporando a su vasta obra nuevos criterios y análisis. Sería injusto no tener presente en este caso también, la obra de Simón Rodríguez, Juan Bautista Alberdi, José Ingenieros, José Martí, etc., cuyos juicios valorativos son corpus esencial en este análisis.

[8] En el siglo XVI con Bartolomé de Las Casas surge un humanismo americano. Dicho fenómeno según Edgar Montiel "tuvo en el hombre de América la prueba de cargo decisiva para que se admitiera la alteridad, la diversidad, como algo inherente a la comunidad humana" (Montiel, 2000, p. 5). De esa plural historia americana surgió así una distinta perspectiva para enfocar la condición humana del hombre latinoamericano, que propició el nacimiento de una humanidad nueva, fruto del proceso de mestizaje. Humanidad nueva que favorecería el surgimiento de un pensamiento nuevo y diverso pero necesario para expresar, en el plano de las ideas, esa nueva y diversa realidad, donde un hombre concreto situado, vive y crea.

> concreto, al tiempo que se relaciona interpelativamente con la tradición occidental, denunciando su universalismo abstracto que viste de universalidad la imposición de su particularidad (Acosta, 1996, pp.128-129).

Para Acosta la existencia de una filosofía latinoamericana y la pertinencia de esta a explicar el devenir del sujeto latinoamericano, se opone a cierto pensamiento filosófico en Latinoamérica que desconoce la producción filosófica de la región y continúa aferrado a la filosofía occidental, con cuyo aparato categorial evalúa la realidad latinoamericana. Para Acosta, esto no quiere decir abandonar el conocimiento universal, sino que Latinoamérica necesita elevarse a una universalidad real desde esa diversidad cultural de cada uno de sus sujetos, el día a día de una historia latinoamericana abierta al mundo, que no admite clausura.

Se trata de un proceso dialéctico y complejo que implica concebirlo y explicarlo como la unidad de la diversidad, como deconstrucción y recreación, como continuidad y ruptura y, sobre todo, como liberación en un mundo cada vez más global y cada vez más desigual, por lo que:

> El estudio de tal identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y especialmente de las manifestaciones de su autenticidad cultural, no puede constituir una mera tarea de eruditos ni de exigencias académicas. Naturalmente, tendrá que efectuarse con el rigor científico que demanda una labor de tal naturaleza, pero consciente de las repercusiones ideológicas que ella trae aparejada. Se ha de estudiar la cultura latinoamericana para buscar las más efectivas, para que estos pueblos sean más libres, para contribuir a que encuentren las formas más idóneas de dominio de sus condiciones de existencia (Guadarrama y Pereleguin, 1998, p. 207).

Esto implica que hablar de identidad en América Latina no es hablar de algo único, igual o uniforme en un continente muy diverso en toda la extensión de la palabra. Identidad puede ser una noción que pertenece a planos diversos. Defender la identidad cultural común va más allá de conceptos antropológicos, culturales o filosóficos. Es una necesidad histórica en el pasado siglo XX e inicios del XXI, máxime cuando se pretenden imponer las llamadas “culturas hegemónicas” desde los centros de poder mundial, advertencias a toda pretensión simbólica y paradigmática como lo es la identidad cultural. En las sociedades latinoamericanas, fuertemente heterogéneas y diversas, la identidad cultural no es un dato empírico sino un referente utópico que se objetiva a nivel del discurso político, histórico, artístico, filosófico y científico, presentando expresiones paradigmáticas de proyección continental y hasta universal.

La ensayística latinoamericana del siglo XX exhibe dos formulaciones simbólicas, que en el decursar del pasado siglo disputaron nuestra identidad latinoamericana: *Ariel* y *Calibán. Ariel (1900*), de José Enrique Rodó, y *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América* (1971), de Roberto Fernández Retamar. Ambos, como perspectiva de análisis, permiten conocer el alcance de las significaciones y resignificaciones simbólicas en los términos de construir una identidad. Entre los defensores de más valía del siglo XX de la identidad cultural latinoamericana, está el poeta y ensayista cubano Retamar, cuya obra teórica constituye un aporte sustancial a este tema, y quien reconoce, incluso, que otros intelectuales caribeños como René Depestre y Alfred Melon se han preocupado por la identidad cultural caribeña.

En diversos trabajos suyos, en diferentes fórum, desde su posición de presidente de Casa de las Américas, Fernández Retamar, con óptica latinoamericana, ha tratado el fenómeno, pero es en *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América* (1971), donde esta reafirmación se hace más paradigmática. Por ello Retamar asegura "nuestro símbolo no es Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán". Ante los escépticos expresó:

> Poner en duda nuestra cultura es poner en dudas nuestra existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuesto a tomar partido a favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino un eco desfigurado de lo que sucede en otra parte (Fernández Retamar, 1973, p.71).

Señala que la identidad en América Latina es parte inseparable de la lucha por la libertad y la independencia de nuestros pueblos en diferentes momentos históricos. Calibán constituye un referente utópico de total validez y vigencia en la hora actual de América Latina en el análisis de lo cultural y un símbolo representativo del proyecto alternativo de una auténtica modernidad y de una identidad cultural latinoamericana no homogeneizante, articuladora de todas las diferencias que nos hemos venido planteando. El ejemplo bolivariano tan paradigmático: la integración a la libertad no era dato de la realidad en ese momento histórico de la primera independencia; era entonces y continúa siendo en buena medida,

una aspiración, un proyecto, una utopía, con lo cual se identifica plenamente el símbolo de Fernández Retamar[9].

La preocupación en el pensamiento latinoamericano del siglo XX por el humanismo y el hombre concreto situado como centro de la tematización de la identidad cultural es rasgo esencial de la filosofía de Leopoldo Zea; se trata de un humanismo con características muy definidas y alejadas del humanismo abstracto. El humanismo de Zea es el de los hombres concretos, de carne y hueso, el de una humanidad de millones y millones de rostros diferentes los unos de los otros, pero precisamente iguales en su común derecho a ostentar sus propias peculiaridades, iguales en su común derecho a ser diferentes.

Se trata, para él, de una humanidad plural, que existe solo en lo plural, y de un humanismo que reside básicamente en el reconocimiento y en el respeto a ese pluralismo de las manifestaciones humanas. El valor del ser humano como un valor universal, pero un universal concreto, tal cual lo expresaría Zea a principios de los cincuenta: *en lo concreto, lo más concreto, se oculta lo universal.* En cuanto a la dialéctica de lo universal y lo específico señaló:

> Lo universal como expresión de lo que hace del hombre y sus obras de este o aquel lugar, de este aquel tiempo, una expresión concreta de lo humano por excelencia, del Hombre sin más. Del Hombre [sic] al que es esencial una diversidad de expresiones entre las que necesariamente se encuentran las del hombre de esta América (Zea, 1994, p. 77).

Sin duda aprendió de la tradición latinoamericana decimonónica de Simón Rodríguez, Francisco Bilbao, Santa Cruz y Espejo, Andrés Bello, José María Torres Caicedo, Justo Sierra o José Martí, que la verdadera universalidad es una universalidad concreta, y que por ende la auténtica humanidad es siempre "…una humanidad concreta" (Zea, 1994, p. 41), y por consiguiente, "en último término, la problemática que la realidad concreta plantea a toda filosofía tendrá que culminar en soluciones o

[9] Calibán, símbolo del pueblo latinoamericano, culturalmente mestizo y oprimido. Desde él, es posible forjar los criterios para una integración latinoamericana dada la asunción de nuestra peculiar heterogeneidad. Calibán es un aporte y una oposición al edificio cultural opresor, homogeneizador y negador de las diferencias que intentan imponernos. Calibán pertenece, de manera inequívoca, a los aportes hechos en el siglo anterior a la unidad de la identidad cultural latinoamericana, de plena validez para la construcción de un proyecto que tiene que contrarrestar la "deshistorización" y la "globalización" con conceptos de sentido cultural y autónomo, simbolizando un proyecto cultural contrahegemónico alternativo de gran validez. Se presenta hoy como una utopía de libertad ante la globalización imperante. No alcanza con la utopía para construir un mundo mejor, pero sin ella ni siquiera puede ser pensado, prolongando así el ideal de Simón Rodríguez: inventamos o erramos.

respuestas que también pueden ser válidas para otras realidades. De allí la llamada universalidad de la filosofía" (Zea, 1994, p. 27)[10].

El principio de *historicidad* —del aquí y ahora, de continuidad y ruptura, qué se asume de lo creado y qué se rechaza — le permitió a Zea este tipo de sustentación de universalidad concreto situada en defensa de lo humano como unidad de lo diverso sin pretensiones de ningún tipo de dominación y hegemonías. La labor de Zea es un referente para el pensamiento latinoamericano y ejemplo para otros autores, como el argentino Arturo Andrés Roig, otra personalidad importante en estos estudios y sus portadores concretos, quien destacó que:

> La Filosofía Latinoamericana es, en primer lugar, la filosofía de un sujeto latinoamericano que se autorreconoce como tal. Este sujeto tiene su historia porque para nosotros, el sujeto no se murió, como piensan los postmodernos, en nuestro pensamiento filosófico se está probando constantemente la permanencia de un sujeto que lucha por mantenerse en su propia subjetividad, en su propia afirmación de sí mismo como sujeto ante la Historia, como responsable del proceso histórico. […] La Filosofía Latinoamericana es una Filosofía que no se preocupa por el problema del ser, no es una ontología en el sentido tradicional, como teoría del ser, sino que se ocupa del modo de ser de un determinado hombre, concreto, histórico, este hombre al cual llamamos latinoamericano (Roig, 1993, p.188).

Estas sustentaciones son resultado de un pensamiento convencido de la importancia y trascendencia del quehacer intelectual latinoamericano a partir del cual se reafirma una identidad palpable dentro de la diversidad que constituye la cultura latinoamericana. Esta tarea de reafirmación frente al otro, es para Roig una cuestión de identidad, que implica diálogo intercultural, transculturación, con lo cual reafirma el proceso constructivo de nuestra identidad como proceso cambiante, dinámico, y transformador que lleva implícito dentro de sí la génesis de una identidad en la diferencia.

1.4. La transculturación como proceso de construcción de identidad cultural inclusiva

En Cuba y América Latina, la obra de Fernando Ortiz es básica para los estudios de la identidad cultural y, en sentido general, para los estudios acerca de la cultura del continente de necesaria referencia para

[10] Zea reveló, además, que la universalidad proviene del aporte específico o propio que se generaliza y sirve a otros hombres en situaciones concretas. Por eso dirá que "la capacidad para hacer de lo propio algo universal, [es también] válido para otros hombres en situación semejante a la propia" (Zea, 1957, p. 37). "La universalidad por lo concreto, profundizando en lo distinto" (Zea, 2013, p. 143).

cualquier estudio sobre el tema. Su mayor aporte es la introducción del neologismo transculturación[11], para referirse al intercambio e interacción entre distintas culturas, y así echar por tierra teorías que habían minimizado o, en el mejor de los casos, convertido en "culturas menores", todo el rico legado cultural de Latinoamérica y el Caribe. Su obra está enraizada en lo cubano, vinculada al desentrañamiento de la composición social y la investigación de los aportes africanos a la cultura cubana y para el resto de América Latina y universal, pues sus teorías son generalizables a cualquier región.

Los estudios emprendidos por el sabio cubano, producen un análisis temprano referido al estudio de la identidad cultural de total vigencia en la actualidad. Dichos saberes no quedan en una mera indagación científica, pues están encaminados a lograr la mejor integración de Cuba al Caribe y América Latina en lo práctico. De ahí su concepto de cubanía: "que es conciencia, voluntad, y raíz de patria" (Ortiz, 1940, p. 30), que se forma por los diversos factores humanos y culturales que se vinculan en nuestro país. Hombre de ideas liberales y progresistas, Ortiz se sitúa contra cualquier discriminación racial, después de rebasar cierto socialdarwinismo racista de su etapa temprana, correspondiente al positivismo criminológico. Sobre el estático y falso concepto de raza colocará la definición dinámica de la cultura.

La definición de *transculturación* que da Ortiz (1940) es aplicable por igual a todos los grupos humanos que se introdujeron o fueron introducidos en Cuba y el resto del continente americano, incluso de validez universal, posee una actualidad y sentido evidente, al oponerlo conscientemente al enfoque neocolonial que provee la aculturación[12], aporta una perspectiva de liberación nacional para el Tercer Mundo, dirigida a la defensa y revalorización de las culturas consideradas primitivas e inferiores por los poderes centrales.

[11] La globalización neoliberal, la crisis económica actual y los cambios sucedidos en América Latina, así como la perenne lucha contra el capitalismo imperial de los Estados Unidos, hacen este concepto en extremo útil para los estudios referidos a la identidad cultural en todo el continente.

[12]Parte de la importancia del concepto de transculturación radica en que al acuñarlo en 1940 lo hizo trascendiendo la noción de aculturación anglosajona —*acculturation*—, concepto entonces en boga dentro de la antropología positivista europea para definir los efectos culturales en sus colonias. La aculturación era la idea de que la imposición cultural lograba desplazar gran parte de los imaginarios culturales originales, hasta el punto de neutralizarlos y sustituir su cultura por la del colonizador, por tanto una visión eurocéntrica y excluyente. En cambio, para explicar la identidad cubana y latinoamericana en el marco del

No es fortuito que en libros de polémica cultural —*La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, de 1910, y *Entre cubanos: psicología tropical*, de 1913—, en el sentido amplio del concepto cultura —que incluía también la economía y la política, la ciencia y la técnica—, subrayase explícitamente el concepto identidad cultural. En la reflexión en torno a la mismidad excluyente y la identidad inclusiva interrogaba: "¿la comunidad de lengua significa identidad de cultura y de intereses? Y viceversa, ¿la diversidad de idiomas impide la estrecha cooperación social, la fusibilidad de civilizaciones y egoísmos?, (Ortiz, 1910, p. 49).

No tan obviamente, —en cuanto a un debate que llega hasta hoy, por las confusiones entre mismidad y alteridad como si fuesen términos radicalmente opuestos y no existiese algo en común entre los diferentes— Ortiz sin duda sustenta la identidad cultural desde el presupuesto de la identidad en la diferencia, que era defender la identidad cultural inclusiva; de ahí su polémica con los panhispanistas esencialista-ontologicistas y cualquier otra identidad de la mismidad excluyente. Comprendió tempranamente que la identidad cultural como proceso implica integraciones y desintegraciones (Ortiz, 1986, p. 120), parciales, sin la pérdida del núcleo central que la caracteriza. Concepción que lo llevó a su creación conceptual más importante, la *transculturación*,[13] acuñada en la década de los cuarenta, pero cuya esencia venía desde sus análisis anteriores. En línea de continuidad, profundización y ampliación de tal proceso argumentó que:

> Por transculturación se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. […] el vocablo expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturación*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una *transculturación* (Ortiz, 1983, pp. 99 y 103).

---

colonialismo europeo, Ortiz propone la transculturación que nombra el proceso de resistencias y permeabilidades de una cultura a otra, en sus prácticas y comportamientos, a la que se le había impuesto otra cultura.

[13] Del propio autor: "La transculturación blanca de los tambores negros", En: Fernando Ortiz: *Estudios etnosociológicos*, (compilación, prólogo y notas de Isaac Barreal Fernández), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, pp. 176-201.

Aunque sus estudios iban directamente a los fenómenos de la Isla, no es menos cierto que sus abarcadores juicios son aplicables a los estudios culturales de cualquier región y especialmente a América Latina, cuyo proceso de conformación de su cultura es muy similar al investigado por Ortiz en el caso cubano. Incluso, su temprana tematización de la identidad cultural a principios del siglo XX constituye un desmentido respecto de aquellos que dicen que el concepto se importó a América Latina entre las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo. No puede emprenderse un estudio medianamente serio sobre la identidad cultural, sin acudir a las investigaciones orticianas.

La transculturación es un fenómeno más complejo y completo que implica intercambios de culturas, sumas complejísimas que van originando algo nuevo y diferente. Por tanto, en ello se cumple la idea de que en la cultura latinoamericana se da la *unidad* dentro de la *diversidad*. Sin duda, el símil de Ortiz "Cuba es un ajiaco" sigue siendo válido para todo el proceso formativo cultural de América Latina. Implícitamente Ortiz está diciendo que, a pesar de que la cultura pueda ser desconcertante en su complejidad, esta aparece a partir del proceso de tres principios equivalentes al nacimiento, la muerte y la supervivencia, y que él observaba como *aculturación, deculturación y neoculturación.* La propuesta orticiana recuerda a Heráclito en tanto que lo único que permanece es el cambio: en el espacio de la cultura ese cambio es transformación con decisión, es decir, con autoconciencia y creación.

Tuvo el mérito de establecer una reconstrucción general e incluso transtemporal del sistema de la cultura, al tiempo que evidencia lo falaz de una monocultura y su homogeneidad. No menos importante es que al hacerlo dignifica o da sentido a la heterogeneidad y alteridades de una identidad emergente latinoamericana; levanta cabeza frente a imposiciones provenientes de la hegemonía colonial, trascendiendo el vicio dicotómico opresor-oprimido pues en la práctica, las culturas hegemónicas pretenden barrer las identidades nacionales y locales. Por ello:

> [...] en Cuba [...], como en pueblo alguno de América, su historia es una intensísima, complejísima e incesante transculturación de varias masas humanas, todas ellas en pasos de transición. El concepto de transculturación es

> cardinal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba y, por análogas razones, la de toda la América en general (Guisando, 2009, p.10).

Este concepto, de tanta actualidad, recibió el reconocimiento en su época del eminente sociólogo y etnólogo Bronislaw Malinowski, a quien Fernando Ortiz le comentó su nuevo vocablo técnico para reemplazar expresiones corrientes como "cambio cultural", "aculturación", "difusión" entre otras. Después de un profundo análisis y no el hecho simple del cambio por el cambio, Malinowski llega a la conclusión de que:

> Para describir tal proceso del vocablo de latinas raíces trans-culturación, proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización (Malinowski,1983, p. XXXIII).

Con esta afirmación Malinowski reconoce el valor del término orticiano en contraposición al de *aculturación.* De igual forma, Ángel Rama pondera el aporte orticiano al conocimiento de las culturas latinoamericanas al afirmar que el término creado por Ortiz:

> Revela resistencia en considerar la cultura propia, tradicional, que recibe el impacto externo que habrá de modificarla, como una entidad meramente pasiva o incluso inferior, destinada a las mayores pérdidas, en ninguna clase de respuesta creadora. Al contrario, el concepto se elabora sobre una doble comprobación: por una parte registra que la cultura presente de la comunidad latinoamericana (que es un producto largamente transculturado y en permanente evolución) está compuesto de valores idiosincráticos, los que pueden reconocerse actuando desde fechas remotas; por otra parte corrobora la energía creadora que la mueve, haciéndola muy distinta de un simple agregado de normas, comportamientos, creencias y objetos culturales pues se trata de una fuerza que actúa con desenvoltura tanto sobre su herencia particular, como sobre las aportaciones provenientes de fuera […] y demuestra que pertenece a una sociedad viva y creadora (Rama, 2008, pp.40-41).

Reafirma así el aporte del sabio cubano a los estudios latinoamericanos, a su identidad cultural y a su carácter inclusivo y de respeto a sus diferencias. El neologismo de Ortiz, de manera auténtica y precisa, expresa el fenómeno del nacimiento de la cultura cubana y latinoamericana, coadyuva a entender la identidad dentro de la heterogeneidad que la ayudó a originar y conformar tal como es y que puede implicar hablar de la cubanidad y lo cubano, pero también de la latinoamericanidad, pues el término del tercer descubridor de Cuba, va más allá de las fronteras nacionales.

En sus acuciosos estudios sobre la música popular cubana, donde insiste en buscar las verdaderas raíces, cuya teoría se opone a los prejuicios sociales y raciales de la época en la neocolonia cubana, el

investigador cubano pone el dedo en la llaga sobre un problema: el acercamiento o penetración en la cultura oficial cubana de la norteamericana, todavía recurrente en América Latina en los tiempos que corren. Así, afirma:

> Si no tan grave como el imperialismo económico, que succiona la sangre del pueblo cubano, es también disolvente el imperialismo ideológico que le sigue. Aquel le rompe su independencia económica; este le destroza su vida moral. El uno le quita el sostén; el otro el alma. Tratemos, pues, de conocernos a nosotros mismos y de aquilatar nuestras esencias, para mantener puras las de valor sustantivo y perenne y apartar aquellas que, nuestras o extrañas, sean ya de pútrida ranciedad o traigan a nuestra vida una letal ponzoña (Ortiz, 1934, p.116).

Enfoque verdaderamente científico del problema cubano de la época, al mirar cómo la penetración norteamericana, en las bases esenciales de la economía cubana (azúcar, minería, empresas telefónicas, en manos de empresas norteamericanas) las hacen ser totalmente dependientes del "vecino del Norte" convirtiendo a Cuba en una neocolonia. Esta dependencia económica penetra profundamente la cultura cubana. Con sus aportes Ortiz da una nueva dimensión a la cultura cubana, y a nuestra historia latinoamericana, pues definió los elementos constitutivos esenciales y propició la explicación de la integración étnico-cultural. Con sus estudios destruyó mitos y prejuicios y legó puntos de partida para futuros estudios.

Demostró que la cultura tiene un basamento diverso, esencialmente ético, comprometido con la justicia y de un largo camino de constantes encontronazos que nos propicia una identidad, surgida desde abajo, fruto del intercambio cultural de conquistadores y conquistados, pero que enarbola a toda su amplitud ante el mundo, la humanidad y el valor del hombre mestizo. Fue un aporte del sabio cubano saber encontrar lo diverso de lo humano, palpable en la cultura de componentes africanos, cuyo estudio y reafirmación establece un discurso de reconocimiento de la identidad del hombre, hoy de total vigencia. Al definir la transculturación como un fenómeno desintegrativo e integrativo a la vez, en los elementos sustanciales de la cultura y de la vida, daba un nuevo espacio para valorar la identidad cultural, no solo cubana, sino latinoamericana y su justo devenir histórico, concepción teórico-metodológica que asumirá Alejo Carpentier a lo largo de su obra.

Conclusiones Parciales

- La identidad cultural latinoamericana como conceptualización es un aporte del pensamiento latinoamericano que permitió impugnar el eurocentrismo y otras corrientes descalificadoras que justificaban las posturas colonialista y neocolonialista hegemónicas.
- Como categoría la identidad cultural se tematiza como un tipo de identidad colectiva sobre la base de la identidad en la diferencia o unidad de la diversidad, en la articulación e interrelación del yo y el otro, la mismidad y la alteridad, síntesis de lo diverso, en la manera común de vivir en el tiempo y el espacio en condiciones histórico concretas, con capacidad de reconocimiento y autorreconocimiento de modo inclusivo.
- Su portador no es el hombre abstracto, sino el hombre concreto; por hombre universal y por concreto específico. Este importante principio fue desarrollado por el pensamiento latinoamericano en el itinerario y la forja de la concepción de la identidad cultural en respuesta a los diferentes tipos de etnocentrismos excluyentes.
- Lo característico es que toda identidad auténtica, por contraposición a la mismidad excluyente, se despliega en un *espacio geo-socio-cultural* concreto, y este es precisamente América Latina, concepto que también tiene su génesis y desarrollo como concreción de identidad en la diferencia o unidad en la diversidad dando como resultante la transculturación.
- Como categoría, la identidad cultural es un concepto de máxima universalidad, por lo que cubre todos los ámbitos o dimensiones de la cultura como el medio geográfico, lo económico, la ciencia y la tecnología, las diferentes artes, la religión, las lenguas e idiomas, el derecho, la filosofía y otras. Es un reduccionismo, una contradicción en los términos minimizarla solo a uno de estos, como han intentado determinados investigadores.

CAPÍTULO 2.

LA CONTRIBUCIÓN DE ALEJO CARPENTIER AL TEMA DE LA IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA

CAPÍTULO 2. LA CONTRIBUCIÓN DE ALEJO CARPENTIER AL TEMA DE LA IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA

2.1. Tematización de la identidad cultural en Alejo Carpentier

Alejo Carpentier posee una obra propiciadora de un rico testimonio del legado cultural cubano, latinoamericano y universal. Hombre de formación cultural amplia, desde novelista hasta crítico de arte, ensayista o escritor de libretos para radio, su creación está en función del proceso cultural del mundo y el papel que puede jugar en la transformación del ser humano y hombre de cultura para la cultura. Los inicios de la actividad intelectual pública de Carpentier (década del veinte), están marcados por los signos reveladores de un nuevo despertar de la conciencia nacional. La intelectualidad cubana está muy preocupada por la realidad nacional e internacional, lo que señalaría la impronta de toda su obra: *la de un escritor comprometido con su tiempo*.

En este ambiente habanero conoce y traba amistad (1923) con Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Juan Marinello, a quienes considera sus maestros valederos, aquellos que influyeron de manera vital en su accionar posterior. Estas fructíferas relaciones posibilitan su incorporación al Grupo Minorista, donde se vincula con la vida intelectual cubana, clave para su desarrollo posterior. Aquí mostraría tempranamente sus inquietudes intelectuales, nacerá su acercamiento al marxismo, herramienta esencial y científica para todo su propósito artístico y teórico. La vinculación en 1927 al minorismo, cuyo manifiesto firma, demuestra adhesión esencial a lo principal del programa minorista: arte nuevo, reformas en la enseñanza, carácter antimperialista, solidaridad y unión con Latinoamérica y no a las dictaduras militares, entroncan con la praxis carpenterianas. El desentrañamiento de la obra martiana será importante para entender su visión americana como su

concepto de “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (Martí, 2000, p.17-18). En relación con lo anterior Marlene Vázquez Pérez afirma:

> El modo de concebir a América que poseía el narrador cubano, devenido conceptualización teórica, praxis artística y medio de indagación en la identidad continental, guarda una conexión evidente con el pensamiento martiano […] uno de los logros fundamentales de la producción narrativa de Alejo Carpentier, fue la inscripción de lo local americano en el acontecer universal, conservando el apego a lo propio, preocupación central de muchas páginas memorables producidas por el Maestro (Vázquez, 2004, p. 5).

Todo esto, junto a su conocimiento temprano de la obra de Fernando Ortiz, la comprensión y admiración de las llamadas novelas de la tierra más el acercamiento a los movimientos de vanguardia europeo, de elogiosos comentarios en *Avance* y artículos de Carpentier, completan una formación esencial para entender su pensamiento, testigo de lo cual son sus crónicas, aparecidas en revistas y periódicos de la época. Como señala José Antonio Portuondo al referirse a las crónicas escritas en esta etapa, “una nota insistente en unas y otras es el propósito constante de exaltar lo propio, de mostrar los valores cubanos que revelan la música de Roldán o la de Moisés Simons, la pintura de Abela, de Pogolotti o de Carlos Enríquez” (Portuondo, 1973, p. 15). Válido el criterio de Portuondo respecto a estas crónicas carpenterianas, pero Carpentier no solo elogió en ellas lo cubano, sino también lo mejor del arte latinoamericano y universal. Podemos afirmar que desde muy joven estaba presente en su pensamiento una idea clara de América Latina que explicita en etapas posteriores, aunque faltara todavía un conocimiento pleno de lo que significaba culturalmente América Latina.

En sus publicaciones en las revistas *Social* y *Carteles* se adentra en la vida cultural del país y comienza a preocuparse por estos temas que lo llevarían en un proceso lógico de maduración y toma de conciencia más profundas, a sus teorizaciones sobre la identidad y sus diversas aristas apreciables en estos artículos periodísticos, cartas y reseñas. Los ecos de la naciente vanguardia no son ajenos a su pensamiento pues como señala Celina Manzoni:

> Las formas del nacionalismo, pero también las del cosmopolitismo, que impregnaron el espacio cultural y las ideologías estéticas y políticas en circulación, eran lo suficientemente amplias y diversas como para que el vanguardismo pudiera constituirse con una identidad reconocible y al mismo tiempo no quedar aislado (Manzoni, 2001, p. 42).

El 12 de septiembre de 1927 publica Carpentier en el *Diario de la Marina* su intervención sobre una polémica ruidosa que había aparecido en el semanario madrileño *La gaceta Literaria*. En este artículo se señalaba que Madrid debía ser considerado como *meridiano intelectual* de todos los escritores de lengua española; hecho que fue refutado por numerosas publicaciones latinoamericanas. Al respecto el joven Carpentier señaló:

> Creo que todos los intelectuales jóvenes de *América Latina* debían mostrarse agradecidos por el artículo cordial, afectuoso, de *La Gaceta Literaria.* Pero, a la par de mostrarse agradecidos, conservarlo como documento. […] La única aspiración de América es América misma, y no porque una fobia egocentrista se haya apoderado de nuestras más lozanas mentalidades, sino porque los *problemas ideológicos que se plantean a sí misma son peculiarísimos*, y *difieren* totalmente de los que pueden inquietar a los escritores del *Viejo Continente*, (el subrayado es nuestro) (Carpentier, 1984, p. 252).

En esta temprana fecha tiene conciencia de la formulación temática de que América Latina es una entidad o unidad que por su peculiaridad o especificidad se diferencia de Europa u otra parte del mundo. Hecho que lo llevará años más tarde a profundizar el tema mismo de la identidad o unidad cultural de América Latina. Su visión no es la de un deslumbrado o colonizado ante el "Viejo Mundo", sino la de un hombre consciente del rol que cada parte puede jugar lo cual no impide que reconozca que la identidad cultural latinoamericana es fruto del encuentro intercultural que supuso el mestizaje.

En un autor como Alejo, que aspiraba desde siempre a la universalidad de lo latinoamericano, es esencial el componente hispano de la identidad, lo cual no limita un ápice, que escribiera en 1927 el documento antes señalado. El hecho tuvo repercusión en nuestra América y muy particular en Cuba y en el joven Carpentier. Este es un año clave para el proceso cultural cubano con rasgos específicos de definición de la nación cubana que, vaya paradoja, contribuyó a tender puentes hacia la intelectualidad española agrupada en el homenaje a los 300 años de Góngora (conocido como Generación del 27) como bien señala Graziella Pogolotti (2017).

En esta etapa, se dan definiciones políticas muy marcadas dentro de esa intelectualidad en la cual se incluye a Carpentier para quien queda claro que los meridianos hay que buscarlos en la propia América y no España. Sin embargo en 1937, cuando sus aliados naturales la abandonan, esa España republicana se

enfrenta a la sublevación fascista respaldada por la Alemania nazi y la Italia fascista. En ese contexto lo mejor de la intelectualidad latinoamericana tomó partido por la República para defenderla y también su cultura. Junto a Pablo Neruda, César Vallejo y otros, estuvo Alejo Carpentier, Nicolás Guillen, Félix Pita y Leonardo Fernández Sánchez. Carpentier, en su calidad de periodista, publicó en *Carteles* varios reportajes de fuerte impacto en la opinión nacional, convirtiéndose en vocero de los que no tienen voz y para señalar el peligro que amenazaban a la especie humana, participó del pensamiento más lúcido de aquella época. Defendiendo España se defendía a buena parte del mundo, contrayendo un compromiso con el dolor de España y la necesidad de resistir. Con su accionar en este caso ayuda a proteger los múltiples valores de la cultura de la península ibérica como la necesidad de salvar los tesoros del Museo del Prado o la memoria popular recuperada de las tonadas del Romancero de guerra, dejando claro cuál debe ser el papel de un intelectual comprometido con lo mejor de la humanidad.

Por otro lado, escoger, como ha insistido en múltiples trabajos y entrevistas, el idioma español para su obra, es muestra fehaciente de la influencia hispana en Carpentier y su importancia para la identidad cultural latinoamericana como un elemento o rasgo preponderante en nuestra identidad. Por eso a la pregunta de qué representa el hecho de pertenecer a dos culturas al mismo tiempo (latinoamericana y la europea, francesa en particular), responde Carpentier:

> En 1928, cuando por razones políticas tuve que instalarme en París por un largo tiempo---estaba desterrado de Cuba por su lucha contra Machado--- resultó que mi conocimiento del francés me fue de gran ayuda para poder publicar artículos en diarios, en revistas, y me ayudé con ello a vivir. Y entonces se me presentó un dilema: escribir en francés o escribir en español? Y no vacilé un solo minuto: escribir en francés aquello que me ayudaba a vivir: artículos, ensayos, reportajes que publicaba en la prensa. Pero lo que era mi literatura, lo escribía en castellano. Era cubano y como cubano tenía que escribir en el idioma de mi pueblo y, por ello, en el idioma de mi Continente (Carpentier, 1985, p. 362).

Este proceso manifiesta diálogos, intercambios, choques, fusión y transculturación. Un viaje por el escenario cultural de América Latina permite descubrir las huellas de culturas. A diferencia del mestizaje europeo, en América se encontraron y chocaron culturas completamente diferentes lo que posibilitó descubrir al otro. La nueva cultura surgida en la región supera antagonismos culturales y es tenaz propulsora del diálogo. Latinoamérica tiene una unidad importante que permanece, a pesar de los cambios, porque se fundamenta

en la cultura común y también en sus diferencias. Esto lo llevaría a expresar en 1975 durante sus homenajes en Venezuela:

> Volvamos los ojos hacia nuestra América. Aquí lo épico, lo épico terrible o lo épico hermoso es cosa cotidiana. El pasado pesa tremendamente sobre el presente, sobre un presente en expansión, que avanza quemando las etapas hacia un futuro poblado de contingencias. Desde sus guerras de independencia, América toda vive en función del acontecer político, (Carpentier, 1980, pp. 86-87).

Como conocedor del proceso cultural latinoamericano, en sus escritos hace uso constante, de manera acertada y lógica, del término Nuestra América, erigiéndose en pensador latinoamericanista, lo que lo hace partícipe de una tradición importante en la región; contribuye al proceso de emancipación con respecto a una crítica al pensamiento eurocéntrico o norteamericano, mediante un autorizado análisis de América Latina y un uso correcto del concepto Nuestra América como expresión de identidad cultural e integración latinoamericana.

En su proceso creador va arribando a conceptos más profundos, por ejemplo ya en *El reino de este mundo* penetra en la perspectiva del sujeto esclavizado, universaliza su drama, coloca al protagonista en el centro de la historia americana, una historia con un camino épico y la inserción en ese camino de un horizonte redentor. Con esta obra se pueden trazar líneas de convergencia muy claras entre aquel texto y los escritos programáticos de Carpentier posteriores donde reafirma lo profundo, verdadero y universal del mundo americano. Esta constatación ha sido una buena manera de mostrar la diferencia en la unidad o, si se prefiere, la unidad en la diferencia presente siempre en toda su obra.

Desde sus inicios en el periodismo expresaba preocupación por la cultura latinoamericana, sin apartarse de lo cubano y universal. Trabajos tempranos sobre el pintor mexicano José Clemente Orozco o el músico brasileño Héctor Villa-Lobos, lo confirman. Pero, cuando incrementa notablemente su mirada y acción creadora sobre América Latina es después de su retorno a Cuba, tras permanecer varios años en París (1928-1936). Un exilio por motivos políticos –luchar contra Machado– en que completa su formación cultural, además de convertirse en un gran difusor de la cultura latinoamericana en París, desde donde reporta para

periódicos cubanos el devenir cultural europeo. Esta etapa lo convierte en una especie de embajador cultural cubano y latinoamericano, sin designación oficial lógicamente. Sobre este regreso comenta Carpentier:

> Ahora quedaba atrás mi estancia europea y al acercarme a América sentía que, de algún modo, debía rendir cuentas. El saldo de esos años debía producirse en mi obra. Esta tardó un poco aún, pues para ganarme la vida en Cuba tuve que escribir para el radio, trabajo que ocupaba casi todo mi tiempo (Carpentier, 1977, p. 66).

El regreso está marcado esencialmente por la "nostalgia de Cuba" que siente en el París abocado ya a la Segunda Guerra Mundial. No puede soslayarse de estas palabras que se siente un escritor comprometido con su medio y la necesidad de llevarlo a su obra. El retorno posibilita un precioso tiempo en su maduración como creador, tiene mucho de descubrimiento y profundización, en que él mismo considera su expresión legítima iniciada con *Viaje a la semilla* (1944), con cuya obra confiesa comienza a encontrar forma y estilo. Con este temprano acercamiento a lo mejor del arte cubano de la "década crítica" hay preocupación por lo cubano y su identidad cultural. Exalta en sus Crónicas a Marcelo Pogolotti y Carlos Enríquez como los grandes pintores iniciadores de la vanguardia pictórica cubana en reacción contra la caduca academia, seguidora de los retrógrados postulados estéticos europeos del siglo XIX.

La obra de ambos se revela como novedosa, antiburguesa y plena identificación revolucionaria, a la vez que rescata la luz, el color tropical y las tradiciones culturales y de luchas cubanas*. El rapto de las mulatas*, *Campesinos felices* y otras, mostrarán lo mejor de la pintura cubana de la época, que igualmente se abrió paso en Europa, vale señalar cómo Carpentier destaca este hecho. Los pintores cubanos, nutridos de lo mejor del arte europeo, ligados a sus esencias nacionales y fruto claro de la transculturación, rompen las fronteras locales para llegar a hacerse universales, constituyendo así parte notable de su aspiración. En crónicas sobre estos pintores, refiriéndose a Pogolotti, expresa: "Con sus obras recientes, Marcelo Pogolotti se incorpora con el grupo de pintores actuales que, de vivir en la Edad Media la Inquisición habría quemado por delito de lesa magia" (Carpentier, 1973, p. 230). Y de Carlos Enríquez dirá: "la labor realizada por él desde hace dos años, bastaría para establecerse un catálogo bien nutrido. Una próxima exposición nos

mostrará esa obra en su conjunto, obra que sabrá situar al artista entre los serios valores de la pintura contemporánea" (Carpentier, 1973, p. 258).

En el caso de los músicos, hay que entender las personalidades artísticas de ambos. Por un lado Simons ha revolucionado Europa con su inmortal "Manisero" apoderándose del mundo, desde París hasta el "Muro de las Lamentaciones", la música del cubano se hace popular. La prosa carpenteriana reafirma su alegría por el triunfo universal del cubano ocupando la retirada del jazz. Entre signos de admiración va describiendo estos éxitos:

> ¡Las Antillas llevadas a París! [sic]. En plena época de exhibiciones imperialistas, de exposiciones coloniales, Lutecia se hace colonia nuestra [...].El autor de estas líneas, invitado a pronunciar una conferencia en la Sorbona, solo encuentra un tema admisible por los tiempos que corren: *La música negra de Cuba*, con ilustraciones musicales encabezadas por una audición forzosa del inevitable "Manisero" (Carpentier, 1973, p. 233).

No esconde su alegría por el triunfo cubano en París –y sabemos, en materia de arte, qué significado tenía esto en esta época– de un autor y una obra de la música popular bailable cubana, con fuerte raíz africana en sus elementos percutivos. Carpentier descubre en esta música los valores de lo cubano y el alcance universal que puede tener. Si pensamos que ya a los siete años tocaba a Chopín y era un conocedor de lo mejor de la música universal –ahí están sus valoraciones sobre ellos– tenemos que desterrar cualquier pensamiento que lo pueda tildar de afrancesado o burgués, como alguna vez lo catalogó cierta crítica. Esto demuestra la importancia de sus estudios y amistad con Fernando Ortiz, y sus intereses comunes: el negro y la música.

En el caso de Amadeo Roldán resulta también significativa su valoración. Este autor ha iniciado, junto a Alejandro García Caturla –de quien escribiría también elogiosas crónicas– una renovación musical, al llevar al pentagrama de la música sinfónica los elementos afrocubanos, tan presentes en la cultura cubana. De él dirá:

> La Obertura sobre temas cubanos está inspirada en motivos genuinamente criollos, extraído uno de ellos del tradicional Cocoyé. Mas, no cabe el error acerca del verdadero carácter de la obra. El concepto que del folklorismo tiene Roldán es totalmente ajeno al vulgar sistema que consiste en sublimar algún *son*, o en escribir una *rumba* para gran orquesta […] Roldán cree que la inspiración popular debe utilizarse haciéndola sufrir un intenso trabajo de elaboración, purificándola, modificándola en ciertos aspectos […], La verdadera labor nacionalista en arte no podrá hacerse siguiendo otra senda que la señalada por Amadeo Roldán (Carpentier, 1973, p. 42).

Con estas valoraciones, Carpentier contrapone la obra de Roldán y Caturla con el estancamiento de la música sinfónica cubana del momento que solo se hace eco de opiniones ajenas y corear eternamente lo que viene de Europa. El aporte de las culturas africanas a las raíces nacionales y por tanto a nuestra identidad, en integración transcultural, es reconocido por todos en la actualidad. Pero no es secreto para nadie que, en la época en que Carpentier comienza a penetrar en estos contextos llenos de misterio y magia, no eran bien mirados por la "cultura oficial".

La mirada carpenteriana se suma entonces a la de Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, José Zacarías Tallet y otros, quienes van demostrando con sus obras el carácter mestizo de la cultura cubana y su identidad inclusiva. Los cultos afrocubanos, que conoció desde temprana edad y apreció de cerca, según afirma en múltiples entrevistas, tuvieron para él un significado especial. Reconoce una profunda interrelación entre estos y las manifestaciones danzarías que eran y son parte de prácticas rituales, lo que constituye una expresión de la cultura de resistencia, si se tiene en cuenta cómo fue posible mantenerlas a través del tiempo. Esto permite afirmar que y desde sus inicios Carpentier se dio cuenta de la relación entre *lo culto* y *lo popular*, dándole suma importancia a las tradiciones vernáculas en la creación artística, vistas después en obras como *Écue-Yamba-Ó* (1933) o *El reino de este mundo* (1948).

En páginas anteriores insistimos en la importancia de adentrarse y comprender la identidad cultural latinoamericana de la obra de José Martí, cuyas ideas son básicas también para Carpentier. El principio de reconocer los grandes valores y méritos de la cultura continental es profundo concepto martiano. Esa conciencia que posee Carpentier del carácter mestizo de nuestros pueblos (mestizaje de razas y de culturas) se formó a partir de las enseñanzas del Apóstol. Al respecto, Miguel Rojas apunta:

> Entre los escritores latinoamericanos de raigambre martiana, es Alejo Carpentier quien sistematiza, tanto en la narrativa como en el ensayo, la significación contextual del hombre que esboza y define Martí. Ante la imagen del hombre latinoamericano que se autoniega, Carpentier expone los entornos que delinean al hombre latinoamericano auténtico a partir de la praxis de los contextos (Rojas, 1997, p. 100).

Para Martí y luego para Carpentier, lo esencial de América Latina parte del hecho de que, conservando su raíz inicial y básica, logre inscribirse en el concierto universal de los pueblos. Esta idea plasmada por Martí en *Nuestra América* está presente tanto en la obra narrativa como ensayística de Carpentier. Ambos coinciden en la potencialidad intelectual de los latinoamericanos, reconocen la autenticidad y originalidad de sus valores culturales y admiran a nuestros precursores. Al respecto Martí plantea:

> No nos dio la naturaleza en vano las palmas para nuestros bosques y Amazonas y Orinocos para regar nuestras comarcas; de estos ríos la abundancia, y de aquellos palmares la eminencia, tiene la mente hispanoamericana, por lo que conserva el indio cuerda; por lo que les viene de la tierra, fastuosa y volcánica [...]. El día en que empiece a brillar cerca del Sol; el día en que demos por finada nuestra actual existencia de aldea (Martí, 1964, p. 25).

Y estos preceptos martianos serán una constante en la obra carpenteriana, América Latina tiene un gran poder de asimilación de su propio pasado que lo proyecta hacia el futuro con la suficiente capacidad dialéctica de mover la realidad cultural entre la unidad y la diversidad cultural de nuestros pueblos como fenómeno de reafirmación de nuestra identidad cultural, lo que plasma en su obra artística y es parte de las ideas que sustentan posteriormente su concepción de lo barroco y lo real maravilloso americano.

Carpentier inicia un ciclo creativo donde su primera razón de ser es el mundo americano; la problematización que hace la pluma carpenteriana, en la narrativa o el ensayo, logrará una imagen artística acabada, de innumerables valores ideoestéticos y culturales que proporcionan a la América Nuestra mayor importancia y reconocimiento. Sin temor a equivocaciones, habrá que hablar de un “antes de” y un “después de” en torno a la visión americana, a partir de la obra del primer premio Cervantes de Cuba, aunque no puede negarse que desde sus años juveniles estaba presente ese interés.

Esa especificidad de temática latinoamericana no anula lo universal, Carpentier tempranamente establece algo muy importante: el autorreconocimiento de la identidad cultural, porque en esa dialéctica constante que es su obra, denota el valor de la cultura americana y su significación. Esa capacidad de mover al lector desde el más apartado rincón, a una urbe europea, permite asumir literariamente el mundo americano plasmado con autenticidad y sentido de universalidad, identificándose plenamente con las luchas redentoras de nuestros pueblos, lo que da plena vigencia al proceso y valor emancipatorio de la cultura porque:

> Cobró conciencia desde los años iniciales de la década del 30 sobre el significado del encontronazo cultural acaecido con la Conquista que reunió en un escenario nuevo los elementos más disímiles en cuanto a etnia y grado de desarrollo histórico-social. De ese crisol se derivaría nuestro barroquismo, que alcanza en América todas las facetas del quehacer humano y también la magia cotidiana de nuestros pueblos, o lo que llamará Carpentier años después lo real-maravilloso americano (Vázquez, 2004, p.21).

El desarrollo de su arte narrativo y ensayístico, alcanza una etapa culminante con la afirmación de una conciencia ideológica que lo condujo hacia un examen y comprensión de la realidad latinoamericana y una concepción de la problemática del hombre contemporáneo. Sus planteamientos teóricos son prototipos de un proceso ideológico consciente, plasmado por la vía del lenguaje escrito.

En ese proceso carpenteriano de plantearse la cultura como catalizador vital para el bien del hombre y su carácter humanizador, supo encontrar su componente ideológico y político. Comprende la estrecha interrelación con el eje que se establece entre cultura latinoamericana-dependencia económica-metrópolis, de graves consecuencias para lo auténtico de la región y que puede traer consigo la pérdida de su identidad cultural. Hay en esta visión un enfoque clasista de la cultura donde no soslaya su componente ético. Visión latinoamericana imperecedera en su obra y concepción de autenticidad de la cultura de Nuestra América ajena a cualquier regionalismo cultural. Desde su país o Europa, en el ensayo, la narrativa o el periodismo, propone levantar el interés y la vigencia de lo americano. Su visión universalista aboga porque exista una valoración positiva de lo más valioso de nuestras raíces hispanas y europeas, así como por la necesidad de insertar a América en el contexto universal de los pueblos, siempre fiel a los orígenes, porque América es:

> Historia distinta, desde un principio que este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro y del europeo de tez más o menos clara, destinados, en lo adelante, a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, de creencias, de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca (Carpentier, 1980, p.3).

El criterio carpenteriano de plena vigencia generó nuevas síntesis, esenciales para el desarrollo y formación de la identidad latinoamericana a partir de la transculturación como parte de esa identidad inclusiva de América Latina y el Caribe. Su preocupación es América y la tradicional cuestión americana se transforma en Carpentier en obra novelística y en trabajo de investigación como segmentos de aportes al concepto de la

cultura e identidad de Latinoamérica. Como indicó, lo distinto refiere, por su significado, la identidad en la diferencia de la América Latina con la otra América y el mundo.

Sus aportes como crítico, teórico o novelista, se reflejan en una obra que posee los más acabados valores de la cultura americana y universal donde se destaca: su capacidad integradora, que presupone una productiva búsqueda de la identidad cultural del continente en las disímiles formas de la cultura. Aunque Carpentier no ofreciera una definición integral propia sobre la identidad cultural, esto no implica que no poseyera juicios de valor importantes en torno al tema. En 1949 expresaría:

> Nuestra vida actual está situada bajo signos de simbiosis, de amalgamas, de trasmutaciones. Nuestro propio devenir nos desconcierta a menudo, pero también nos fortalece, porque los objetos establecen nuevas escalas de relaciones entre sí, a medida que nuestros huesos se endurecen y vamos sacando las muelas del juicio. Desde los albores de la Conquista, desde que los aztecas y los incas dijeron al hombre de Europa: « Esperábamos vuestro regreso», el suelo americano es el gran teatro de un drama —cultural, étnico, político, del hombre con la distancia, del hombre con el mito, del hombre en busca de sí mismo— que está muy lejos de haber encontrado su desenlace por vías de fijación (Carpentier, 2017b, p. 141-142).

Con estos conceptos va reconociendo ya rasgos específicos de la identidad cultural como sus determinaciones históricas y geográficas, su interrelación con otras identidades, aunque puedan ser diferentes en lo económico, cultural o geográfico y a su vez reconociendo la relación de lo autóctono con lo universal que presupone un aquí y un allá y su portador no es un ser abstracto, sino concreto, en este caso, el hombre latinoamericano.

Con Alejo Carpentier se abre el siglo XX, época que considera que todo latinoamericano tiene dos patrias: una chica donde nace y otra grande, el mismo subcontinente, conjunto de pueblos y naciones cuya diversidad multiétnica se mezcla gracias a un común denominador dado por las lenguas de la península ibérica. Su obra consigue descifrar la identidad nacional de Cuba y la identidad histórica del conjunto de "Nuestra América". En *Conciencia e Identidad de América,* reafirmaría:

> América Latina, tiene el deber ineludible de conocer a sus clásicos americanos, de releerlos, de meditarlos, para hallar sus raíces, sus árboles genealógicos de palmera, de apamate o de ceiba, para tratar de saber *quién es*, *qué es* y qué papel había de desempeñar, en absoluta identificación consigo mismo, en los vastos y turbulentos escenarios donde, en la actualidad, se están representando las comedias, dramas, tragedias —sangrientas y multitudinarias tragedias— de nuestro continente (Carpentier, 1980, p.5).

La formulación en cuanto al tema de la identidad es explícita. Reconoce valores americanos en el decursar de la historia y su importancia para el desarrollo de las ideas en el continente. Posición de carácter ético y cultural, reafirma el papel del intelectual latinoamericano al plantearse los problemas con sentido de pertenencia y responsabilidad histórica trascendiendo en el tiempo como hombre latinoamericano. Tiene conciencia del papel social del arte en general y su producción literaria se sitúa dentro de ese parámetro. El complejo enlace entre actitud artística y visión histórica, lo conducen hacia una concepción de las esencias de lo real maravilloso americano, como consecuencia de los profundos cambios ideológicos que experimenta en su proceso creador. Cuestiona los fundamentos de conciencia latinoamericana, establece paralelos raciales y socioculturales, atraviesa por los diferentes ámbitos de la existencia del hombre americano para satisfacer sus inquietudes humanas, políticas e intelectuales. Sus viajes existenciales en el tiempo y el espacio, lo transportan a las raíces del carácter latinoamericano reflejado en manifestaciones vivenciales, en cultura, en sentido común, en su arte, en la totalidad de su problemática, es decir en proceso de concreción de identidad cultural latinoamericana inclusiva. Su afirmación "América Latina es fundamentalmente una dimensión cultural" (Carpentier, 1980, p. XVII), alude a su vinculación y función de otras culturas que nos permiten ver y relacionarnos con otros espacios culturales que resulta necesario proteger, reconocer y promover. El hecho de plantear que América Latina debe ser estudiada en clave de dimensión cultural, remite al tema de su identidad en la perspectiva de identidad cultural, sobre todo a partir de las preguntas que formula para desentrañar esta peculiar identidad regional.

El año en que pronuncia esta conferencia (1975), América Latina atraviesa una situación difícil y las fuerzas de derecha, a través de las dictaduras militares, han creado espacios para la penetración norteamericana, por eso es tan importante el reconocimiento de lo nuestro, en toda su dimensión, afianzando la identidad cultural latinoamericana. Por eso afirma:

> La historia de nuestra América haya de ser estudiada como una gran unidad, como la de un conjunto de células inseparables unas de otras, para acabar de entender realmente *lo que somos, quiénes somos, y qué papel es el que*

> *habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y da un sentido a nuestros destinos.* (Carpentier, 1980, p. 10) (Subrayado nuestro).

Esta afirmación se convierte en una tesis de identidad que lleva latente dentro de sí el reconocimiento de la *unidad dentro de la diversidad* como un elemento vital en el proceso de reconocimiento de lo latinoamericano en el sentido más amplio, la interacción del hombre latinoamericano con su medio o contexto, conceptualizando con personajes diversos y de matices múltiples o en análisis teóricos sobre la literatura u otras expresiones culturales objeto de su mirada, lograr un fin; conceptualizar un hombre latinoamericano resultado de sus dimensiones económicas, sociales, políticas e ideológicas. El planteamiento de la identidad o unidad que explicita en la década de los setenta, década convulsa a nivel latinoamericano, cobra gran relevancia en el orden teórico conceptual, pues son varios los investigadores que refirieron que el concepto de identidad cultural se había importado a América Latina (Rojas, 2007) y Carpentier lo está tematizando desde los conceptos mismos de Nuestra América y América Latina como unidad en lo diverso, por eso nos remitió a la necesidad de conocer a nuestros clásicos en ese sentido.

Su obra es cuadro de integración cultural nacional, latinoamericana y universal expresado de manera auténtica con sentido y función de escritor comprometido con su tiempo, donde se plasman una variada relación de hechos, fenómenos y realidades en la que lo nacional, lo universal, la tradición y la modernidad, el mito y la realidad, la historia y la ficción, establecen un mano a mano del cual emerge un mundo, símbolo de confrontación entre alienación e identidad, donde esta última emerge como ganadora absoluta por ser su obra búsqueda constante de multiplicidad de formas, de autorreconocimiento del hombre y, sobre todo, de autenticidad probada a partir de sus referencias históricas.

Hurgar en las esencias carpenterianas, resulta siempre acercarse a la visión de hombre cabal que supo encontrar lo mejor de la patria grande en su devenir histórico. Aunque la inmensa mayoría de las investigaciones insisten en su maestría como narrador y sus aportes a la literatura latinoamericana y universal, es imposible olvidar al teórico buscador en nuestras raíces de lo latinoamericano de manera

autentica y original, capaz de descubrir y valorar sus potencialidades. Alcanzar la universalidad de lo latinoamericano era su fin, sin hacer concesiones al mal gusto o la chabacanería, sin apartarse del toque de santo, el pregón pintoresco o la estirpe de Papá Montero. Todo es posible gracias a su visión dialéctica de la cultura latinoamericana y universal y su particular enfoque materialista de la historia y la necesidad de estudiar nuestras culturas con los más variados prismas, ya sean europeos, latinoamericanos o africanos, siempre y cuando sean verdaderos. A partir de su manejo y concepción de la historia, defiende las culturas no estrictamente occidentales como la americana nuestra o la africana, asimismo destaca sus potencialidades y defectos, a partir del mérito que le asigna a lo popular, lo negro, lo aborigen.

Carpentier tiene una máxima "no creo en las culturas en círculo cerrado" (Carpentier, 1987, p.167), de ahí su concepción científica de la historia y de la humanidad. Analiza su formación en sentido no rectilíneo y el carácter aportador de cada una de ellas. Insiste en que en cada cultura del pasado existen perdurables posibilidades de sentido no llevadas a las conciencias y aprovechadas a lo largo de la historia como producto de la libertad del hombre. Carpentier se inserta dentro de la intelectualidad preocupada por la inclusión latinoamericana en el mundo, pues también somos herederos de la cultura universal y nos corresponde un lugar en ella. Latinoamérica ha sido capaz de aportar problemas propios de sus circunstancias y novedades; su experiencia, en muchos casos inconclusa, puede ser válida para los hombres del resto de la humanidad.

2.2. La dialéctica de lo propio y lo universal en la obra de Alejo Carpentier: su expresión en lo caribeño

El Caribe está marcado por un grupo de elementos comunes: esclavitud negra, mestizaje, cultivo de la caña de azúcar, un espacio geográfico marino, dependencia, lo que da lugar a un signo particular identitario de "lo caribeño". Lo conforman pequeñas economías endebles a los vaivenes del mercado mundial y hasta los cambios climáticos la han convertido en la más vulnerable región del mundo, con poca capacidad de

autonomía[14]. El Caribe constituye un caso *sui generis* de identidad regional; el diálogo intercultural no puede pasar por alto el crisol caribeño y su herencia cultural como fuerza esencial para enfrentar la crisis económica actual. Sobre lo antes señalado es importante tener presente que:

> A diferencia de la sociología clásica, que planteaba el problema de la modernidad en términos de una contraposición irreconciliable entre lo viejo y lo nuevo, los estudios culturales muestran que los diferentes planos de una sociedad (económico, político, cultural y social) no pueden vincularse a un esquema unitario de desarrollo, sino que la racionalización adquiere intensidades distintas en cada uno de esos planos, sin que ello impida la coexistencia mutuamente dependiente entre lo tradicional y lo moderno (Castro-Gómez, 2011, p.54).

Para el Caribe es vital la integración y la cooperación entre sus Estados y obviamente sus diferentes esquemas de desarrollo con el concurso de las organizaciones que promueven la cooperación en el área. Esto permite profundizar las relaciones entre los pueblos latinoamericanos que permanecen unidos por siglos de historia, cultura y vecindad. No puede pasarse por alto en el entramado caribeño, el fenómeno de la neoculturación como el conjunto de hechos aprendidos y aplicados por un grupo de personas en un determinado tiempo que equivale a decir que el mundo actual ha transformado la cultura ancestral o adquirida y se van dando nuevos elementos y estilos de vida que combinan con las raíces propias mientras surge una nueva cultura de cambios. Las nuevas culturas van influyendo en los comportamientos de sectores muy amplios de la población caribeña que recibe valores y comportamientos por los medios de comunicación masiva que tienen aspectos positivos y negativos que deben apreciarse en su justa medida.

El Caribe es la unión de lo diverso. El complejo sistema cultural de los territorios conocidos como "caribeños", caracterizados por la heterogeneidad social, ha dado origen a un mosaico de configuraciones etnoculturales, de expresiones lingüísticas y religiosas, de formas de organización social y de modalidades de conducta cotidiana, cuya complejidad y diversidad constituyen el rasgo característico que la unifica y, a la vez, fragmenta y divide. En la evidente presencia de manifestaciones culturales diversas, actúa como premisa la búsqueda de la consolidación de las identidades nacionales. Esto posibilita que el Caribe sea

[14] No se debe olvidar que Carpentier señala que la primera palabra que escuchó el conquistador fue huracán. Uno de sus rasgos más interesantes es su diversidad cultural, erigida en un marcado símbolo de identidad caribeña, tema necesario en la actualidad, pues constituye, en tiempos de globalización, una necesidad defensora de experiencias de generaciones caribeñas.

una región que posee un ritmo histórico acelerado; estos cambios suceden de forma rápida e intempestiva en relación con otras regiones del mundo[15].

Al Caribe hace Alejo Carpentier un importante aporte, pues como señala Luisa Campuzano "redimensionó la historia del Caribe y de la América Hispana al inscribirla crítica y creativamente, desde la perspectiva subversiva de sus lecturas a contrapelo de la documentación canónica, en el contexto de la historia mundial" (Campuzano, 2014, p. 7).

Su capacidad de análisis y síntesis de lo latinoamericano y caribeño, en consonancia dialéctica con lo universal, permitió a Carpentier desplegar un original pensamiento sobre el Caribe y resto del continente, cuyos procesos ideológicos, políticos y culturales comprendió cabalmente, pues asimiló lo mejor de la cultura universal y lo puso en función de su obra tanto teórica, como de ficción, para alcanzar la meta que se propuso y cumplió con creces en toda su obra. A partir de la decisión de ubicar su punto de mira en América, descubre las riquezas que guardaban los pueblos americanos y era necesario manifestar a la vista del mundo. Sigue la idea martiana de que América es un "gigante desconocido". Comenzó a volcar su caudal imaginativo y creador junto a su sólido conocimiento universal para descubrir la grandeza del reino del mundo americano, magno y sorprendente, que esperaba solo una mirada que fuera capaz de llevarlo a la cuartilla en blanco. La preocupación por lo latinoamericano no es en Carpentier moda transitoria, sino un código de realización de sólidas bases éticas y de compromiso con su mundo. En diferentes textos lo afirma:

> Siempre pensé que el escritor latinoamericano —sin dejar lo universal por ello— debía tratar de expresar su mundo, mundo tanto más interesante por cuanto es nuevo, se encuentra poblado de sorpresas, ofrece elementos difíciles de tratar porque aún no han sido explotados por la literatura [...] Pensé, desde que empecé a tener una conciencia cabal de lo que quería hacer, que el escritor latinoamericano tenía el deber de 'revelar' realidades aún inéditas. Y, sobre todo, salir del "nativismo'', del "tipicismo''; de las estampas pintorescas, para 'desprovincializar' su literatura elevándola a la categoría de los valores universales (Carpentier, 1977, p.19).

[15] Sin embargo, y a pesar de los cambios culturales bruscos, cada cultura ha dejado sus huellas en sus islas, incluso, los "inmigrantes forzados" lograron por medio de la oralidad mantener un vínculo con sus antepasados. En resumen no puede obviarse en el proceso del estudio de la cultura caribeña la neoculturación con sus ganancias y pérdidas.

La interacción de lo universal con lo particular y la noción de diferencia que subyace en el discurso carpenteriano de lo real maravilloso americano, capta las esencias de esa América que lleva implícita una función desalienante. Ante el discurso de supremacía europea, ofrece una obra con posibilidad de superación dialéctica frente a enfoques reduccionistas de la cultura que intentan verla solamente en la validez de sus rasgos occidentales. De esa asimilación de los valores de la cultura universal son los contextos[16], un gran aporte al retomar estos criterios y darle verdadera aplicación en el medio geográfico-cultural que más le interesó: América Latina y el Caribe, en la más amplia expresión que estas palabras puedan llevar implícitas (humana, física, espiritual, etc.).

Este análisis resulta importante tenerlo en cuenta a la hora de valorar su uso por Alejo Carpentier. El aporte de Carpentier al tema de la identidad no puede soslayar su insistencia en la necesidad de una cultura universal, en el creador latinoamericano que consolide su conocimiento y agrande sus posibilidades creativas, por eso insiste en las dificultades que trae para los escritores del continente la falta de una cultura filosófica que en nada tiene que ver con el hecho del subdesarrollo económico de la región; además aclara que acceder al conocimiento universal no es sinónimo de *dejarse colonizar.*

Para Carpentier el hombre latinoamericano no puede ser ajeno a la cultura mundial que aporta instrumentos conceptuales de valor ecuménico, del mismo modo que no puede obviar el peligro que representa el uso desmedido de valores ajenos que falsean la realidad latinoamericana, ante lo cual es necesaria una reflexión consecuente sobre nosotros mismos. Dentro del gran crisol de pueblos que representa América Latina y al interior de su unidad y diversidad, expresada en una identidad cultural de la región, ocupa su mirada el mundo del Caribe que, perteneciente al espectro geográfico mayor de Nuestra América, muestra igualmente sus particularidades identitarias.

[16] Representan un conjunto de elementos que integran un enunciado. Teóricamente, la concepción de los contextos fue expuesta por Ogden y Richards, y estos manejados por el contextualismo pragmático de S. C. Pepper y L. G. Hahn, y en Francia por J. P. Sartre. Generalmente se han utilizado para significar contextos lingüísticos, jurídicos y literarios (Rojas, 1999, p.123).

La identidad cultural adquiere especificidades en culturas locales, donde con su diversidad ayuda a engrandecer los valores de expresiones particulares de que se nutre esta identidad. Desde este punto de vista, establece una acertada mirada al mundo caribeño como algo particular del mundo americano en general. A partir de la vanguardia, el arte negro establece un auge de redescubrimiento y va ocupando el lugar que por derecho le corresponde en el concierto cultural de estos pueblos. Por lo que este auge no es una mera casualidad, sino el camino para encontrar un verdadero "arte nuestro". Por ello exclamaría alborozado "¡Ya hemos hallado lo "universal" en entrañas de "lo local"! (Carpentier, 1977, p.113), expresión que se convierte en una personal y válida concepción de lo americano-caribeño, o sea, de su identidad cultural.

Al trazar una visión de lo caribeño, dentro de lo americano y universal, se da cuenta de que esto no constituye tarea fácil, a su vez desestimó aquellos elementos de pobre calidad artística (poesía, música, teatro, que más que dignificar al Caribe, lo denigraban) "era preferible –decía Carpentier– no tomarlos en cuenta" (Carpentier, 1977, p.114), lo que reafirma su tesis de, si bien es necesario difundir los valores de la región, no pueden hacerse concesiones a la calidad de la misma. Su obra, con temas caribeños, es un aporte al movimiento renovador que representa, en su conjunto, una lucha de autorrealización social y genérica. Intenta definir el verdadero papel de la cultura, desde la perspectiva de la cultura mestiza, producto de la transculturación. La justa valorización que realiza del folklore cubano y caribeño, precisa rasgos de una identidad cultural cubana y caribeña, vista no en un concepto cerrado o local, sino universal. Sus miradas iniciales al mundo caribeño sientan las bases de sus posteriores y acabadas teorías de lo real maravilloso y de los contextos. La mirada carpenteriana a la cultura caribeña le permite percatarse del choque cultural ocurrido entre grupos heterogéneos.

Ni los grupos originarios constituían una cultura unificada, ni tampoco el pueblo conquistador y los aportes posteriores de otras culturas como la africana, la inglesa, francesa o asiática. En su visión se entrecruzan, en proporciones equilibradas, lo indígena, lo europeo, lo asiático y lo africano. Surge así una especie de cuarta

dimensión social que no es ni lo uno ni lo otro, sino todo junto a la vez, generadora de una cultura nueva, diferente de lo uno y de lo otro, es decir transculturada.

Hay en el marco antillano particularidades identitarias comunes que dan singularidad a la historia caribeña. Carpentier conoce sus condiciones económicas, políticas, sociales y geográficas que propician una interrelación o unidad por encima de lo que han intentado imponer las potencias colonizadoras y esto tiene una notable connotación para Carpentier. Más allá de querer suplantar lo cubano por lo antillano, su obra refleja las crueldades que el colonialismo ha impuesto en la zona y su posterior desarrollo cultural, porque supo imbricar de manera dialéctica lo caribeño con lo americano continental.

La visión carpenteriana del Caribe no se reduce a lo cubano y sus características, sino que valoraría otros fenómenos vinculados a las particularidades de la subregión como el mito y la religión, dos elementos trabajados por este autor. Si en *Écue-Yamba-Ó* hay un tratamiento de los cultos afrocubanos como parte de la identidad cultural cubana, en otras como *El reino de este mundo y El siglo de las luces,* estos elementos tendrán tratamiento similar al de *Écue…* pero con sentido más caribeño. En ambos casos, la religión ocupa un lugar principal, no la religión oficial impuesta por el conquistador sino la que a fuerza de energía y sacrificio han logrado mantener los esclavos o sus descendientes, como expresión de africanización de la transculturación caribeña, sin cuyo análisis es imposible valorar el desarrollo de la cultura de estos pueblos y su identidad cultural.

El mito y rebelión de *El reino de este mundo* son elementos constitutivos de identidad a partir de la lucha por la emancipación y rescate de esa humanidad devaluada, relegada por modelos pretendidamente impuestos como universales. De ella brota una conciencia histórica, el autoconocimiento y la convicción de que la colonización de siglos, todavía no ha podido reducir al silencio la imaginación, la mitología del negro y no ha conseguido su aplastamiento porque muestra signos de rebeldía. Desde su posición de esclavo Ti Noel manifiesta su compromiso de hombre de su tiempo y de existencia objetiva, enfrentando la fuerza del amo Lenormand de Mezy. Este enfrentamiento representa la tesis carpenteriana de legitimizar el mundo del negro

desde una óptica justa y contrapuesta a las visiones exóticas del negrismo europeo. Queda expresado así en *El reino de este mundo*, el verdadero estatus social de los esclavos desde un sentido humano y su ambiente realista y maravilloso. Al respecto señalaría:

> La revuelta de Mackandal, que hace creer a millares y millares de esclavos, en Haití, que tiene poderes licantrópicos, que puede transformarse en ave, que puede transformarse en caballo, en mariposa, en insecto, en lo que quiera, y promueve con ello una de las primeras revoluciones auténticas del Nuevo Mundo (Carpentier, 1980, p. 62).

La presencia del mito (Mackandal), mantiene eternamente vivas las raíces africanas, y es también símbolo de resistencia y portador de la esencia del hombre, eternizado en su condición de héroe mítico actuante en *El reino de este mundo*, así convierte al mito en un símbolo revolucionario. Esto es posible porque el Caribe está rodeado de cosas aparentemente prodigiosas vistas como algo consustancial al contexto. Esta llama de "conciencia mítica" que se advierte:

> La aprovecha el autor de *El reino de este mundo* a la hora de psicologizar sus personajes, todo lo cual constituye un elemento importante para entender la problemática de lo real maravilloso, cuya esencia es factible en la América Nuestra, ya que es propósito de este autor buscar los elementos de la identidad americana en las fuerzas más primitivas y, por tanto, menos contaminadas [...] asumida desde esta perspectiva como una denuncia social (Mateo, 1984-85, p.115).

El componente identitario no puede reducirse solo a componentes culturales de carácter primitivo que comprende cabalmente, pues este es síntesis integradora de lo diverso. Con igual sentido, en *El siglo de las luces*, busca en lo más profundo de la mitología negra antillana esencias raigales, y encuentra en el mito del "Gran Allá" un sentido nuevo y de valor en el relato a partir del cual intenta localizar el reino de la libertad y por tanto, un Mundo Mejor. Carpentier destaca el valor de este mito para el Caribe, creado según su concepción del mundo, como tuvieron otras culturas, con diferentes nombres, pero similares esencias. El mito tiene una concepción de futuro y de cambio como ha sido la concepción carpenteriana de la historia que da al mito un sentido revolucionario y esperanzador. Dentro de la imaginación y fantasía que genera, está la posibilidad de creación de un mundo mejor, superior al que aspira el hombre caribeño, aunque todavía en el campo del mito implica confianza en el cambio y la transformación.

El mito se manifiesta como rebelión contra el *status quo* que intentan imponer los explotadores sobre los explotados. Para sus personajes, básicamente los desposeídos, que no han podido alcanzar una amplia concepción del mundo, la posibilidad de cognición era esa: el mito, convertido entonces en explicación o conocimiento de su entorno. Vivir rodeado de mitos es aceptado por estas civilizaciones, por tanto es necesario aprovecharlos para dimensionar esta realidad al plano de lo universal, lo cual constituye su máxima aspiración, convirtiendo la interrelación mito y realidad en elemento identitario de fuerza mayor, el cual sitúa lo americano en general a la altura que merece, dándole su verdadero carácter universal y confirmando la dimensión de su identidad.

No se deben soslayar dos cualidades o hechos capitales que se resumen en este autor: su incansable poder creador y el campo que cubre ese poder que, a la luz de nuestros tiempos legitimiza y reafirma porque Carpentier fue capaz de superar el concepto de "mero entretenimiento", o arte por el arte, para hacerse medio de búsqueda y comprensión del hombre. Eso es su obra, indagación y conocimiento del hombre americano, en su completa fisonomía, desafiando los misterios americanos en un cauce de libertad artística y la búsqueda de la universalidad latinoamericana y caribeña que desde temprano manifestó. Desde París, sin tener total visión del hombre latinoamericano, descubre en expresiones culturales afro aspectos de la llamada "cultura universal" que incluso superan cualquier expresión surrealista. En carta a Jorge Mañach desde esta ciudad, le afirmaba:

> En las cosas más barrioteras de Cuba hay elementos que se vinculan con los problemas capitales del pensamiento actual, utilizando los atajos más imprevistos. El texto de cosas como *La oración al ánima sola* o *La plegaria a los catorce santos auxiliares* […] resultan verdaderos textos suprarrealistas (Carpentier, 1987, p.16).

Estas precoces declaraciones reafirman tempranamente una concepción sobre la identidad cultural latinoamericana, en la cual reconoce factores diversos como las expresiones de la cultura popular y tradicional, rica y diversa en América Latina. Su obra se aleja del concepto canónico de literatura de su época y propone nuevos modelos de representación de la realidad, legitimando una nueva imagen del escenario continental, una nueva visión de la América maravillosa. Después de varios años en Europa, siente la

necesidad de volver a Nuestra América para rendirle cuenta, lo que se traduce en una obra de sentimiento por nuestra identidad, por eso afirma:

> Y de repente, como una obsesión, entró en mí la idea de América. De una América que no había conocido en mis estudios escolares, sobre la cual había leído muy poco y me daba cuenta de que, sin ella, no me realizaría en mí mismo en la obra que aspiraba a hacer [...] Y me digo: «No, hay una asignatura que tengo que aprender y esa asignatura va a ser el estudio sistemático de América» (Carpentier, 1980, p. 24).

Emprende su camino de dignificar al negro desde una posición democrática, penetrando en lo más íntimo del negro cubano, como parte del cosmos mágico y mítico del negro antillano, con lo cual abre una nueva puerta a la cultura de la sociedad caribeña que se agranda y enriquece con su obra.

El prólogo a *El reino de este mundo,* escrito en 1949, expresa su intención de modificar la historiografía literaria del continente y del Caribe en particular y por qué no, la estética de la época, a partir de la propuesta teórica sobre lo real maravilloso americano. Con esta afirmación precedente, pero con antecedentes probados en obras anteriores, inicia la escritura de la épica y epopeya americano-caribeña, en paralelo con un trabajo sobre la historia que transforma en discurso literario. La obra carpenteriana abre nuevos caminos, hijos de un torrente creativo americano y universal, símbolo de lo que llamó Bolívar *nuestro pequeño género humano*. Sin desdeñar lo europeo, es capaz de asimilarlo como acervo de lo americano, comprendiendo en total magnitud que:

> El problema primordial del pensamiento latinoamericano, para contextualizar su discurso de lo universal y lo propio, está en la posibilidad de afirmarse en la plenitud de su humanidad, rompiendo los vínculos de sometimiento que nos atan a los centros de dominación (Alfonso, 1997, p. 21).

Cuando se habla del barroquismo en Alejo Carpentier no debe entenderse como una europeización del autor, libre de escoger caminos. En este caso lo barroco gana con la inserción de sus elementos en toda su obra. Lo barroco se encuentra —dice él—, primero, en la realidad cotidiana de América Latina y el Caribe, porque existe en su naturaleza, su relieve, su coexistencia de culturas, períodos históricos y su mestizaje. No obstante la hiperbolización de Carpentier de querer justificar barroquismo en la naturaleza americana y en períodos culturales antes de esta manifestación cultural mundial y su concreción en América Latina y el Caribe, sí acertó en explicar que:

> El barroco es una suerte de pulsión creadora, [...] en las manifestaciones del arte, tanto literarias, como plásticas, arquitectónicas, o musicales [...] ese barroquismo, lejos de significar decadencia, ha marcado a veces la culminación, la máxima expresión, el momento de mayor riqueza, de una civilización determinada [...] el barroco es una creación del siglo XVII (Carpentier, 1980, pp. 40-41).

Esa constante creadora que enunció como regularidad del barroco, tiene concreciones específicas en la arquitectura de los países caribeños de América Latina, y de ella da cuenta las artes plásticas de las propias iglesias y catedrales, la música barroca, la literatura, manifestaciones religiosas y otras. Y, a su vez, ese barroquismo se presenta también en el estilo de su obra: vocabulario, sintaxis, recursos formales, referencias culturales y sobreabundancia expresiva. En su obra el barroquismo literario se produce de una manera consciente, no solo como preferencia personal sino como opción apropiada para plasmar con eficacia analítico-teórica y narrativa la realidad histórica de América Latina y el Caribe.

Desde su etapa parisina disfruta de los éxitos de la música cubana y de los pintores de la vanguardia. Su viaje a Haití propicia no solo su novela, sino las bases para su teoría de lo real maravilloso americano como concreción de identidad cultural. En sus espacios urbanos las muestras acabadas de una arquitectura, donde desarrolla su vida y sus sueños el hombre caribeño, constituye síntesis de múltiples culturas, expresadas en la música, la religión e idiosincrasias caribeñas, marcadas hasta por fenómenos naturales como los ciclones. Estos ejemplos son parte esencial para afirmar también la tesis del antillano como concreción del hombre caribeño.

Supo entender la diversidad cultural del Caribe sobre la base a la identidad cultural en la diferencia, captando esa compleja confluencia de diversas transculturaciones aportada por el Caribe insular y continental, en unidad en la diversidad, expresada en su concepción de lo barroco, en la teoría de lo *real maravilloso* y en sus contextos, y de este modo contribuye a una constante búsqueda de la identidad humana plural, en este caso, latinoamericana y caribeña. Identidad con raíz de transculturación, por eso afirmó:

> Yo estaba releyendo hace pocos días la *Ifigenia* de Eurípides y veo que cuando Ifigenia es llevada por Agamenón para ser inmolada en el altar de Artemis, llorosa y desesperada, Artemis se apiada de la virgen y a última hora, en vez de que sea inmolada Ifigenia, es degollada una cierva blanca [...] eso es lo que se hace diariamente en Haití y en el Brasil en las ceremonias del vudú y las ceremonias del candomble (Carpentier, 1980, p. 32).

Tesis plasmada en toda su obra, la concepción del hombre, la historia y la cultura, lo le permitió acotar en fecha posterior que:

> Una frase de Montaigne siempre me ha impresionado por su sencilla belleza: No hay mejor destino para el hombre que el desempeñar cabalmente su oficio de Hombre. Ese oficio de hombres he tratado de desempeñarlo lo mejor posible. En eso estoy y en eso seguiré, en el seno de una Revolución que me hizo encontrarme a mí mismo en el contexto de un pueblo. Para mi terminaron los tiempos de la soledad; empezaron los tiempos de la solidaridad (Carpentier, 1985, p. 289).

Encontró en el Caribe una diversidad cultural con múltiples desafíos y la necesidad imperiosa de una integración cultural, económica, política, con respeto de sus diferencias, así como diferentes retos por enfrentar ante los centros internacionales hegemónicos.

2.3. Concepción carpenteriana de la historia como símbolo de identidad cultural latinoamericana

La historia juega un rol protagónico en la obra carpenteriana como componente de la identidad. Es imposible separar la unidad de pensamiento y praxis autor-obra, interrelación Europa-América, así como la preocupación humanista y el optimismo de Alejo Carpentier, visto en una relación dialéctica, presentando una concepción latinoamericana de la historia donde no tienen cabida los modelos europeos o norteamericanos. Frente a ellos expresa una literatura que lleva explícita la trascendencia de nuestra identidad cultural. En el abordaje del mundo americano, hace uso de la historia del "Nuevo Mundo", y destaca el perfil histórico de nuestra identidad cultural, importante a la hora de valorizar el proceso latinoamericano.

La historia pasada y presente de este continente debe verse como un complejo proceso político y cultural el cual, además de expresar el proceso de liberación nacional, implica una autoconfirmación de la identidad dando importancia a nuestra historia, por lo cual afirmó que la *historia de América Latina es una gran unidad,* (Carpentier, 1980, p. 10)*,* donde cada una de las naciones específicas constituyen células inseparables de este *corpus*. Este es el presupuesto teórico de su concepción de la historia latinoamericana, que no solo explicó, sino también narró magistralmente.

Manifiesta una experiencia de hombres y siglos de historia en particulares circunstancias, desde el descubrimiento hasta nuestros días como parte esencial de la cultura del hombre latinoamericano, por la propia concepción materialista de la historia que tiene, como algo vivo, dinámico y transformador con esa

particularidad de la región donde coinciden estadios diversos de desarrollo en toda Latinoamérica. Para nuestros pueblos, la historia, y como parte vital la identidad, constituye sentido de ser en el mundo y su defensa debe concebirse como parte común de su estilo de vida. La unidad de integración cultural no es una unidad de homogeneización ni unidad de subordinación. Nuestra unidad cultural es el sólido cimiento de nuestra integración continental, en diferentes manifestaciones de la cultura, llamada a concretarse en una posible unidad o integración económica, política y jurídica y reto trascendente para el futuro.

Presenta la historia, como un proceso perdurable de la humanidad sujeto a constantes cambios, procesos de ascenso, sueños que cobran vida e incluso retrocesos, en el cual se puede encontrar el pasado, presente o futuro de la región. Su concepción es evolución en espiral de la historia, vigente en el contexto de su obra de diversas maneras. Su función es entender el papel de lo latinoamericano y lo europeo en la interrelación que propicia una integración cultural y afianzar lo latinoamericano en la búsqueda de lograr incorporarlo al gran concierto de la universalidad. Por eso se coincide con Marlene Vázquez cuando afirma:

> La historia del continente americano ha respondido siempre a una visión única, la de los vencedores, lo cual ha parcializado a su favor el discurso historiográfico en detrimento de los vencidos. Además, tradicionalmente la historia privilegia aquellos acontecimientos de contenido económico, político o bélico, soslayando las implicaciones culturales que estos hechos tienen (Vázquez, 2004, p.183).

Hay en Carpentier una preocupación constante por la historia y todo lo que pueda llevar implícito estos intereses. Tuvo siempre en su pensamiento esas ciertas constancias humanas, pues al considerar que somos hechura de nuestro pasado, veía en el proceso histórico latinoamericano hecho básico del desarrollo social de la región. Las transformaciones de personajes históricos en héroes colectivos ejemplares se sustentan en una acción liberadora. Hace uso del pasado con utilización de diferentes recursos, entre ellos el mito convertido en un paradigma de la historia, ya que el continente americano no tiene agotado su caudal mitológico. Su obra posibilita una síntesis de todos los tiempos desde el pasado al futuro[17] y se consolida en

[17] Al respecto el historiador Julio Le Riverend manifiesta que "Carpentier no se aproxima a la historia como historiógrafo o narrador historizante, sino al modo de quien, por ciencia y experiencia sintetiza situaciones de innumerables posibilidades de reflexión" (Le Riverend, 1988, p. 61). Para Carpentier, la historia no es "mecanismo fatal" predeterminado, sino construida por los hombres con capacidad de elegir y transformar. Por tanto, la historia tiene un devenir básicamente humano y cultural, en

auténtico sentido de temporalidad desde donde tematiza los grandes sucesos históricos tradicionalmente escamoteados por la historia escrita por los vencedores.

Su obra acude a la historia como portadora de nuestra identidad: así encontraremos presente el descubrimiento o "encontronazo" o "descubrimientos mutuos" que se producen, la conquista, las luchas políticas cubanas y latinoamericanas, la Revolución francesa, vistas en textos como *Écue-Yamba Ó, Guerra del tiempo, El siglo de las luces*, *El arpa y la sombra*. En estas obras enfrenta lo histórico desde un concepto de la historia de Nuestra América que posibilita una preservación y rescate de la *memoria histórica* de nuestra área geográfico-cultural, lo que admite igualmente defender sus autóctonas culturas, en peligro constante de destrucción, sea durante la conquista o con el capitalismo y por eso afirma:

> El presente es adición perpetua. El día de ayer se ha sumado ya al de hoy. El de hoy se está sumando al de mañana. La verdad es que no avanzamos de frente: avanzamos de espaldas, mirando hacia un pasado que, a cada vuelta de la tierra, se enriquece de veinticuatro horas añadidas a las anteriores (Carpentier, 1977, p. 24).

En la dialéctica constante de su obra, cada uno de sus pasos está marcado por la tradición del continente, pero también por la modernidad justipreciada como necesaria. No concibe a Nuestra América de espaldas a los adelantos universales. *Tradición y modernidad* se dan constantemente la mano en cada uno de sus textos para lograr su propósito: vindicar América Latina y el Caribe. Los personajes más humildes de nuestra historia (Ti Noel, Menegildo, el Indiano) resarcen con su humanidad y proyección una defensa de nuestra identidad histórica. Contraposición entre la "Historia oficial" impuesta por "los vencedores" y presentada al modo acomodaticio de los que pretenden escribirla y la "Historia real" de los "vencidos". Durante el siglo XIX América cobra conciencia de sí tratando de definir los componentes básicos del "ser americano"[18], cuya máxima expresión será la heroica gesta emancipadora. En el contexto de la independencia se fortalece la búsqueda de la identidad, revelándose la "verdadera historia americana". Esta no pasa inadvertida para

---

función del hombre americano que construye nuestra identidad cultural y posibilita el entendimiento de las regularidades universales del devenir histórico.

[18] En este sentido Elena Palmero afirma: "El tiempo histórico-filosófico de la cosmovisión carpenteriana se proyecta en un modelo expresivo que se enraíza en una de las aristas más ricas del pensamiento autóctono latinoamericano, la reactualización del pasado en el presente" (Palmero, 1996, p.62).

Carpentier, aquí está lo histórico realizado por explotados y oprimidos del "Nuevo Mundo", hacedores de la historia necesaria de América Latina, que inician a partir de la independencia su destino propio, su autonomía, su real "descubrimiento" e identidad histórica en proceso constructivo desde siglos anteriores.

La ideología no es ajena a su tratamiento y visión de la historia, muy especialmente en la década de los setenta cuando publica *El recurso del método* (1974), exponente de un mal mayor de la historia latinoamericana: la dictadura como forma de vida política en varios períodos históricos, convergiendo lo insólito en una realidad. En conferencia en la Universidad Flamenca de Amberes, ante el cuestionamiento de cómo es posible hablar de lo "real maravilloso" en América Latina en 1978, cuando en realidad debía hablarse de "lo real horroroso latinoamericano" respondió Carpentier:

> No confundamos lo temporal con lo permanente. Si yo creyese que las abominables dictaduras que hoy padecen, en este siglo, muchos países de nuestro continente, constituyen un mal endémico, fatalmente latinoamericano, inseparable de nuestro destino continental, yo renegaría de mi condición de latinoamericano. Creo, por el contrario, que por lo mismo que son anacrónicas y desaforadas, esas dictaduras están preparando (a costa de mucho dolor, de mucho sufrimiento, desde luego) una época en que unos pueblos que han evolucionado enormemente en cuanto a una toma de conciencia política, habrán de situarse, tras de reacciones a menudo tumultuosas y brutales, en un polo enteramente opuesto (Carpentier, 1984, p.157).

En la sabia respuesta carpenteriana hay variados matices inherentes a la concepción identitaria que deben ser tenidos en cuenta. Resulta evidente que para Carpentier no existió nunca una unidad monolítica, irreal, de nuestra identidad, de ahí su insistencia en el fenómeno de la transculturación como algo vivo, dinámico, transformador, que siempre tomaba en cuenta los elementos de la diversidad americana. En cuanto a la posible universalidad de la cultura latinoamericana señalaba, que debían tenerse en cuenta los elementos de verdadero valor universal y desechar los que podían ser transitorios, modas pasajeras, copias extraterritoriales. Por tanto, Carpentier está consciente de lo que puede ser estable pero también de lo transitorio en Nuestra América, de lo que puede integrarse o viceversa en nuestra realidad diversa. La política no es ajena a estos procesos, de ahí la esencia optimista de la respuesta.

Concepto clarificador de fe en el futuro de la historia y su posición política e ideológica como intelectual comprometido con su tiempo. Carpentier realiza una obra cultural auténtica, forjadora de una identidad

cultural latinoamericana, que sobrevive pese a estos retrocesos en el devenir latinoamericano. Esta es confirmadora del desarrollo en espiral de nuestra historia, en estrecha relación con el papel que determinadas personalidades del pensamiento latinoamericano como Bolívar o Martí, cuyo pensamiento y reflexiones en torno a la identidad cultural ha sido parte esencial en los movimientos de lucha contra los procesos de la globalización. Estos movimientos deben ser vistos en diversas dimensiones y su objetivo será destacar los valores culturales latinoamericano como soporte subjetivo del proceso de plena independencia latinoamericana y por tanto de reafirmación de su identidad cultural. Sus textos muestran la complejidad y profundidad de un pensamiento dirigido a formular una concepción de cultura profundamente descolonizadora[19] y latinoamericanista, que reelabora la cuestión latinoamericana y se erige en contribución a la formación de la identidad cultural del continente.

Con plena conciencia afirma: "los hombres pueden flaquear, pero las ideas siguen su camino y encuentran al fin su aplicación" (Carpentier, 1988, p. 61). Carpentier presupone espacios múltiples y entrecruces de culturas, apartándose por completo de una posible fetichización tanto de la historia latinoamericana como europea, lo que demuestra las múltiples relaciones de poder que atraviesan esta relación.

En diversas ocasiones se opuso a que fuera encasillado como novelista histórico y desde su primera novela *Écue-Yamba-Ó* y su posterior obra narrativa, fue introduciendo varios personajes imaginarios que sin embargo no resquebrajan ni mucho menos la fidelidad histórica que asume el autor en cada una de ellas. Carpentier insiste en el uso de la base histórica para posibilitar lo real maravilloso. Por ello en el prólogo a *El reino de este mundo* afirma:

> Se narra una sucesión de hechos extraordinarios, ocurridos en la isla de Santo Domingo, en determinada época que no alcanza el lapso de una vida humana, dejándose que lo maravilloso fluya libremente en una realidad estrictamente seguida en todos sus detalles. Porque es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los

[19]Este punto de vista reafirma la idea de que no es un historiador, sino un escritor que busca rescatar la memoria secuestrada a la América Latina, y articula también con Fernando Ainsa cuando expone: "La identidad cultural, en la medida en que es una dialéctica viviente entre lo «uno» y lo «otro» se afirma y se define mejor a partir de la capacidad de «apertura» de ese uno hacia el otro" (Ainsa, 1986, p. 44).

> nombres de personajes —incluso secundarios— de lugares y hasta de calles, sino que oculta bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías (Carpentier, 1992, p.9).

Demuestra así el tratamiento de la historia sin falsedad, buscando profundidad temporal, con la intuición de algo nuevo, no simple suma de anécdotas o de hechos inconexos en el tiempo como parte esencial de su teoría de lo real maravilloso, reafirmando el cuestionamiento constante de la historia oficial marcado por su posición ideológica y política que constituye una constante de su obra; la metáfora de la experiencia histórica[20].

No todos los estudios sobre la obra carpenteriana coinciden con el anterior enfoque. Esta visión dialéctica de la historia en Carpentier, sostenida por varios estudiosos de su obra, se contrapone a lo expuesto por Klaus Müller, Emir Rodríguez Monegal, Roberto González Echevarría y otros, en el texto *Asedios a Carpentier*, donde exponen otros conceptos diametralmente opuestos a los esbozados en anteriores líneas, y destacan, por encima de todo, la estancia europea y su acercamiento al surrealismo como lo vital para su concepción de la historia que –según estos autores– es cerrada, circular, metafísica y, por tanto, una visión europeizante, por lo cual la experiencia carpenteriana de su lucha antimachadista, su acercamiento al marxismo y, por supuesto, la Revolución Cubana, nada tienen que hacer en este escritor.

Según estos autores, Carpentier da una visión apocalíptica y pone fin a la historia sin tener en cuenta el contrapunto que se establece en toda la visión carpenteriana. Para estos autores, su visión es existencial, el hombre repite ciclos y la historia es siempre igual, siguiendo la idea *spengleriana* de que *el hombre es inmutable a lo largo de la historia*. Nada más alejado de lo expuesto por estos autores, que toda la obra de Alejo Carpentier. Algunos criterios vertidos en *Asedios a Carpentier*, carecen de un basamento científico y se sostienen desde una posición contraria a la de este autor. Para esto se usan en *Asedio*s… múltiples recursos como descontextualizar por tergiversación a Carpentier, hacer ver que su divisa esencial fue el escepticismo

[20] Fue un hombre de su tiempo que abrazó las causas más justas (minorismo, Revista de Avance, lucha contra Machado, solidaridad con la Republica Española, incorporación a la Revolución Cubana). Explicitado todo desde los primeros textos periodísticos hasta La Consagración de la Primavera que concluye con el triunfo revolucionario en las arenas de Playa Girón. Esto evidencia una evolución lógica a través del tiempo y de un decir coherente, perdurable, justo, como finalidad de un hacer en torno a la historia de hombres de un continente en diálogo directo con la historia universal.

ante toda esperanza de progreso, hiperbolizar su experiencia europea, distorsionar esta experiencia, soslayar su sentido latinoamericano y ni mencionan qué lugar ocupa la Revolución Cubana en su quehacer creador. Klaus Müller señala que entre las ideas más importantes que Carpentier desarrolla en su amplia obra está:

> La visión de un universo en disolución símbolo del desengaño con la civilización occidental, el anhelo de evasión o tentativa de salir de un fastidioso mundo mecánico, el entusiasmo por elementos primitivos de sociedades poco desarrolladas, la impotencia del hombre moderno frente al dominio de las máquinas y cierto enfoque mimético y orgánico que se desprende de la naturaleza americana (Müller, 1977, p. 37).

Müller trata de extraer, muy sutilmente, todo lo desalentador, lo apocalíptico y el desengaño que podrían encontrarse a retazos en las *Crónicas* de Carpentier de los años treinta, tratando de pautar una concepción sombría y pesimista del autor cubano; además hiperboliza su experiencia surrealista, que nunca negó el propio Carpentier. El desacierto parte de que se intente convertir la influencia surrealista en la matriz de su universo creativo y esta es la esencia del libro. Carpentier, siempre lo reconoció, se aparta de este movimiento cuando ya no tiene nada que aportarle. En este libro se obvia su vinculación desde muy joven a lo mejor de la cultura cubana explicitado en su labor periodística, su relación con la intelectualidad revolucionaria que lo lleva a luchar contra Machado y su exilio forzoso en París, su adhesión a la lucha por la República española en contra del fascismo, una obra con sentido latinoamericano e identitario en cuyas páginas encontramos el ser latinoamericano y su lucha por un mundo mejor, su vinculación y compromiso con la Revolución Cubana desde sus inicios hasta su muerte, su labor diplomática desde 1966 hasta su muerte, la participación como testimoniante ante el Tribunal Russell en Estocolmo, donde denunció los crímenes de Estados Unidos en Vietnam, su elección como Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, así como la donación de sus premios al gobierno revolucionario para contribuir al desarrollo cultural del pueblo cubano. Estas razones permiten al autor de este trabajo discrepar de Klaus Müller quien sostiene que en Carpentier el destino del intelectual es solo *ser testigo y profeta, nunca participación activa,* conceptos ajenos a su creación; asimismo matiza la concepción de la historia de Carpentier como un mundo apocalíptico, circular y metafísica.

Emir Rodríguez Monegal se erige en *Asedios…* en defensor de la verídica historia a contrapelo con los entrecruces de tiempo y espacio, con que Carpentier asume la historia en su proceso de creación, lo cual propicia una más auténtica metáfora de la vida. En su ensayo "Lo real y maravilloso en *El reino de este mundo*" Rodríguez Monegal afirmará*:*

> Aunque Ti Noel y los demás esclavos centran el enfoque mágico y dan al VAUDOU (sic) un papel emocionalmente activo, la otra mirada del libro (la de los personajes europeos que hasta cierto punto refleja la del autor mismo, un europeizado) no desaparece del todo (Rodríguez, 1977, p. 125).

No solo una particular visión tratando a Carpentier como un *europeizado (*subrayado nuestro), sino incluso afirma que "Carpentier subraya su voluntad de marginalidad histórica" (Rodríguez, 1977, p. 126), Rodríguez Monegal arremete contra Carpentier porque, según él, falsifica la "verídica historia", sin profundizar en el verdadero uso que da a la historia el autor cubano[21].

Por su parte, Hugo Rodríguez Alcalá en su ensayo "Sentido *de El camino de Santiago*"*,* manifiesta el eterno retorno del hombre a su punto de partida, con lo cual defiende el concepto de que la vida se repite siempre la misma. En su trabajo, escrito en 1963 afirma:

> Una teoría sobre el hombre y la historia que, en forma alegórica, el gran novelista propugnaba, a saber: el hombre es, por una parte, siempre el mismo; su ser permanece inmutable a lo largo de las vicisitudes de la historia; el proceso sustantivo de ésta, por otra, no es obra de los héroes (sic) sino de las muchedumbres difusas (Rodríguez Alcalá, 1977, p.165).

Las novelas de Carpentier no pueden tener lo que este autor llama también "repertorio de posibilidades o limitaciones" (Rodríguez Alcalá, 1977, p. 170), porque caerían en el absurdo de negarse a sí mismas como producto y continuidad, simultáneamente, de la civilización; la cual solo es viable en la infinita posibilidad que tiene en el devenir de la cultura la incorporación de esas experiencias al acervo propio que posibilita que su enriquecimiento cultural aumente cada día. En visión contrapuesta a Rodríguez Alcalá, Carpentier expresa:

> La grandeza del hombre está en no *dormirse sobre los laureles* —para emplear la expresión popular. Cada día, al salir del sueño, debe entrar en la vida con ánimo prometeico, diciéndose: *Hasta ahora nada hice* por muchos que hayan sido

[21] No es consecuente el uruguayo porque cuando prologa las *Obras Completas* de su compatriota José Enrique Rodó, refiriéndose a la importancia que tuvo para escribir *Ari*el (1900) la insurgencia cubana de 1895, *habla de Guerra Hispano-(Norte) americana* (subrayado nuestro) soslayando el papel de los cubanos en esta guerra, que debido a la entrada de los Estados Unidos, se convirtió en hispano-cubano-americana y en la primera guerra imperialista, a decir de Lenin, poniéndose al lado de la historia escrita desde Estados Unidos y de la corriente historiográfica sobre este hecho que excluye el componente cubano y la verdadera historia de la guerra necesaria de José Martí. Por tanto, discrepamos de sus dos visiones históricas sobre Carpentier y sobre Cuba.

> sus éxitos aparentes…*Hay que mejorar lo que es*, dicen a menudo mis personajes, aunque lo ya hecho, lo ya visto por ellos, no esté del todo mal (Carpentier, 1977, p. 25).

La práctica creadora de Carpentier en toda su expresión nada tiene que ver con los criterios que expone este crítico, pues supo entender las situaciones y problemas de la historia y la realidad latinoamericanas de la que fue testigo y partícipe directo. Su defensa de la unidad latinoamericana en el orden histórico pasado-presente-futuro, es la concepción del hombre en su capacidad de mejoramiento y transformación humana. Así sustenta, como contrapartida a sus críticos:

> Lo hermoso en el hombre está en su voluntad (y su facultad) de mejorar lo que es […] para mí, Prometeo (el del mito) y Yuri Gagarin (el de la realidad) se identifican. Ambos roban el fuego mítico, propiedad de los dioses, para entregarlo al hombre […] Y el hombre, siempre insaciable, pide más y más […] De ahí que *El reino de este mundo* se vaya haciendo mejor cada día (Carpentier. 1977, p. 79).

De aquí su visión optimista, no ilusa, de que el reino de este mundo *se va haciendo en América Latina* gradualmente, en función de la unidad de lo diverso. En análisis de la auténtica concepción carpenteriana de la historia, y en discrepancia de los crítico-deformadores de los *Asedios…*, Lev Ospovat esclareció:

> El escritor rompe resueltamente con las concepciones tradicionales, según las cuales la historia, en la época que él describe, se hacía fundamentalmente en Europa, mientras lo que ocurría por Haití o en Cuba, era solo un efecto de los acontecimientos de la revolución burguesa en Francia. Para Carpentier, la historia se hace por doquier, donde viven, trabajan y luchan millones de Ti Noel. Esto le da pie para correlaciones, con una audacia sin precedentes, la historia de la vida de un esclavo haitiano con la historia de su país, y no solo la de éste, sino la de toda la humanidad (Ospovat, 1987, p. 222).

La acertada concepción materialista de la historia americana ofrecida por Carpentier[22] en visión auténtica y desalienadora, es continuidad de los más altos valores del pensamiento latinoamericanista, porque como él mismo señaló

> El intelectual latinoamericano, su papel es eso: luchar contra los horrores de América, entender las maravillas de América y hacer lo posible porque sean conocidos en el mundo y sean nombrados, y a la vez tener un conocimiento de lo que ocurre en todo el mundo (Carpentier, 1987, p. 171).

A través de su propia teoría y la narrativa, presenta una visión nueva de las riquezas culturales del mundo latinoamericano, y al mismo tiempo inaugura una búsqueda más compleja y completa de su historia. Emprende un recorrido que desarrolla y evoluciona a lo largo de la escritura de su obra toda que persigue un

[22] Carpentier trata de encontrar el justo equilibrio, la verdadera dialéctica entre lo universal y lo específico, el papel que debe jugar el hombre latinoamericano. Por eso busca sus raíces, destaca sus valores y trata de introducirlos en el contexto cultural del mundo, como una necesidad histórica de reconocimiento, autorreconocimiento y trascendencia identitarios.

gran objetivo: la progresiva comprensión de las verdaderas y típicas esencias que forman la realidad y el devenir latinoamericano de su identidad cultural.

Expresó lo más esencial de la problemática cultural latinoamericana y su connotación como entidad histórica y las funciones que en el devenir del tiempo ha jugado, juega y debe jugar el hombre latinoamericano capaz de consustanciarse con sus pueblos. Por eso diría durante su visita a Venezuela "Hombre soy, y sólo me siento hombre cuando mi pálpito, mi pulsión profunda, se sincronizan con el pálpito, la pulsión, de todos los hombres que me rodean'' (Carpentier, 1980, p. 10), máxima proveniente de Terencio, reformulada en correspondencia con la dialéctica de lo latinoamericano situado, su circunstancia específica en el concierto de lo universal. Late aquí la idea de la unidad en la diversidad o la identidad en la diferencia en la dimensión de lo histórico y en el papel por visibilizar a los invisibilizados, también protagonistas del reino de este mundo: el latinoamericano.

Conclusiones parciales

- La meditación de Alejo Carpentier en torno a la identidad cultural, referida a América Latina, constituye un importante aporte al pensamiento latinoamericano. Su reflexión sobre la identidad cultural está insertada en los conceptos de Nuestra América y América Latina. Explicó con coherencia la dialéctica de lo universal y lo particular desde la particularidad latinoamericana, porque el hecho de conservar lo positivo de su cultura, forjada en el proceso de cinco siglos, no implica la renuncia de otros aportes provenientes de Europa, Estados Unidos o Asia en materia de ciencia, economía, arte, filosofía y otras, que contribuyesen a la dignificación y desarrollo de esta región.
- Acentuó la historia latinoamericana, particularmente la caribeña, como importante símbolo de la unidad, sin omisión de las diferencias. Tesis de una gran prospectiva enfatizada a partir de la segunda mitad del siglo XX con los procesos integracionistas que subrayan también lo común en la historia.

CAPÍTULO 3.

LA EXPRESION DE LO REAL MARAVILLOSO AMERICANO Y SUS CONTEXTOS COMO CONCRECIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL

CAPÍTULO 3. LA EXPRESIÓN DE LO REAL MARAVILLOSO AMERICANO Y SUS CONTEXTOS COMO CONCRECIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL

3.1. La formación de la teoría sobre lo real maravilloso americano

La obra de Alejo Carpentier es uno de los cimientos más particulares e innovadores en torno al tema de lo real maravilloso americano. Esta teoría, en su amplia dimensión, continúa su enriquecimiento y reafirma a la vez los rasgos de identidad cultural de la región. En torno al tema objeto de este capítulo señala Rigoberto Pupo: "Es indiscutible que el descubrimiento de lo real maravilloso abre cauces heurísticos y hermenéuticos sustanciales al discurso carpenteriano y a su cosmovisión. Es más, vehicula caminos holísticos a sus discernimientos filosóficos y literarios" (Pupo, 2003, p. 68). Estos criterios amplían la visión del pensamiento carpenteriano, revelador de importantes facetas para el quehacer de la cultura latinoamericana. Es conocido que el principio de lo real maravilloso americano, como teoría madura, se encuentra plasmado en el prólogo de su novela *El reino de este mundo*.

El principio de lo real maravilloso americano es resultado de la praxis artística del autor y de su proceso de maduración ideoestética anterior a 1949. Lo real maravilloso americano debe entenderse como hecho evolutivo consciente, meditado en un proceso cognoscitivo lógico, al que arriba después de análisis y búsquedas de los postulados esenciales que lo conforman, cuya máxima expresión será 1949, pero el mismo tiene un importante antes y después. Por eso, es de gran valor lo que afirma el investigador, escritor y periodista Leonardo Padura Fuentes "… en contra de la abrumadora mayoría de los críticos más o menos establecidos, hasta qué punto lo real maravilloso era un concepto en evolución, hasta qué punto era una realidad americana y a la vez una estética para reflejarla" (Padura, 1994, p. 8). Carpentier tuvo una temprana

visión de América y de su porvenir afianzado en su necesidad de conocer su historia y la influencia del pensamiento martiano. La idea de lo real maravilloso se presenta en él desde una perspectiva lógica y teórica, que busca establecer históricamente las características del ámbito continental al mostrar las más visibles de estas relaciones de contextos singulares y conjuntivos palpables en obras iniciales como *Écue-Yamba-Ó* (1933), e *Historias de lunas* (1933). Estas obras genésicas reafirman lo real maravilloso como un proceso donde el autor va tejiendo un desarrollo y enriqueciendo su quehacer creador. Desde un primer momento, cuando ejerce el periodismo en La Habana o en París, su pluma se pone en función del rescate, defensa y universalidad del patrimonio cultural del continente, reafirmado en sus estudios teóricos, obras periodísticas y de ficción buscando la universalidad de lo latinoamericano, cuya mayor expresión será la teoría de lo real maravilloso americano.

Desde muy joven sintió la necesidad de conocer a fondo las particularidades culturales[23] de la tierra donde nació (recordar que era hijo de emigrantes) lo cual facilitó una perspectiva temprana de esa cultura, unida a esa formación profunda que recibió en el hogar. Estos inicios, junto a su posterior preocupación por lo americano lo lleva durante su estancia parisina a una lectura de todo lo que tiene que ver con América, desde Colón hasta sus contemporáneos, "*Tenía la oscura intuición de que mi obra se iba a desarrollar aquí, que iba a ser profundamente americana. Creo que al cabo de los años me hice una idea de lo que era este continente*" (subrayado nuestro) (Carpentier, 1977, p. 63), hecho promisorio de incalculable valor. Este estudio irá sedimentando su conocimiento de lo americano y sus posibilidades de plasmación en su posterior obra, de importantes inicios con sus *Crónicas* y *Écue-Yamba-Ó.*

[23] No escapa la creación carpenteriana a la mirada de diferentes pensadores latinoamericanos que encuentran en su obra una importante zona de análisis para el estudio, desde diversas visiones, de América Latina y el Caribe. Por eso Arturo Andrés Roig expresa que: "En 1949 Alejo Carpentier, con su novela *El reino de este mundo*, nos abrió al mundo de lo real maravilloso, una de las vetas de nuestro mundo, recreando el desconocido mundo haitiano del siglo XVIII, el que estalla en sus manos maestras en los diversos mundos de sus personajes; en otros escritores nuestros tomará presencia la cuestión de la ajenidad, de la división, de la orfandad en el mundo, en fin, de la trastocación de valores que hace del mundo un orden injusto y hasta repugnante, un orden desordenado" (Roig, 2001, p. 2).

Carpentier posee constante preocupación porque lo americano produzca su salto definitivo y se inserte en el concierto universal de los pueblos, demostrando sus valores y esto no es casual. A partir de la segunda década del siglo XX el proceso agresivo norteamericano sobre América Latina continuaba su línea ascendente, en correspondencia con la línea política que ya Martí había definido en el XIX, y en Europa los aires del fascismo corrían turbulentos por el Viejo Continente. Con el desarrollo y evolución del concepto de lo real maravilloso y desde esa perspectiva, Carpentier reafirma argumentos que definen la importancia del sincretismo, del mestizaje y la transculturación cultural, el esclarecimiento, el sentimiento de marginalidad, la heterodoxia, el desfase entre la realidad y aquella utopía que a través de los siglos burla una posible cristalización en la realidad, principios que se asocian con la idea de sus contextos desarrollados teóricamente en años posteriores, pero que al igual que lo real maravilloso van marcando pautas desde sus creaciones iniciales.

Su proceso de creación y maduración artística, consciente y activa, generará un compromiso intelectual de suma importancia para reafirmar la visión carpenteriana de América y de su identidad cultural. Descubre las potencialidades inmanentes a la realidad latinoamericana, al concebir a América, su historia, sus hombres y su cultura, como una síntesis irrepetible y maravillosa de elementos insólitos en tiempo y espacio. El propósito, trabajar en la conciencia del lector, en su visión del mundo, estableciendo una estrecha relación entre lo político y lo ético. Su precepto "*¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?*", (Carpentier, 1984, p.79), es inicio y continuidad de un pensamiento renovador, desalienante y auténtico que interactúa con el ideario martiano e interpreta dialécticamente la historia americana.

Y precisamente esa visión maravillosa de Nuestra América, empieza a manifestarla desde su acercamiento inicial a la cultura cubana y latinoamericana expresada en su periodismo, en su primera novela, en su vinculación al minorismo cubano, en la escritura de textos tan importantes como *La música en Cuba* (1946) y en la perfecta armonía integradora de lo hispano y lo africano que se expresa en la música, en las danzas, en los rituales religiosos afrocubanos. El contexto histórico donde se desarrolla favorece el proceso evolutivo de

su teoría. Su vínculo al minorismo y en general a toda la intelectualidad de la época, es decisivo para este inicio, preocupación y desarrollo de su teoría que no solo tiene mirada para lo cubano, también la pintura mexicana de Rivera y Orozco, la música del brasileño Villa-Lobos y en sentido general todo el arte nuevo con valor, es objeto de interés por otra parte del joven Alejo Carpentier. Los trabajos escritos a su llegada a París, muestran a un intelectual ya preocupado por los destinos culturales de Latinoamérica[24]. Experiencia parisina que posibilitó certificar la trascendencia de la concepción de la transculturación a nivel universal. La producción pictórica, musical o literaria es objeto de su mirada donde encuentra el carácter, temperamento y esencias, de un pueblo consolidado ya, culturalmente. El escritor entiende la necesidad de construir la imagen del continente y del Caribe desde una perspectiva americanista, no europeísta, a partir de una estética cuya primera idea esencial es el reconocimiento pleno de la americanidad. Todo este recorrido irá conformando su quehacer en función de lo real maravilloso americano. En 1946 en su ensayo *La música en Cuba* dirá:

> La presencia de ritmos, danzas, ritos, elementos plásticos tradicionales que habían sido postergados durante demasiado tiempo en virtud de prejuicios absurdos, abría un campo de acción inmediata, que ofrecía posibilidades de luchar por cosas mucho más interesantes que una partitura atonal o un cuadro cubista. Los que ya conocían la partitura de *La consagración de la primavera* —gran bandera revolucionaria de entonces—, comenzaban a advertir, con razón, que había, en Regla, del otro lado de la bahía, ritmos tan complejos e interesantes como los que Stravinsky había creado para evocar los juegos de la Rusia pagana. […]. Súbitamente, el negro se hizo el eje de todas las miradas […] se iba con unción a los *juramentos ñáñigos*, haciéndose el elogio de la danza del diablito. Así nació la tendencia afrocubanista, que durante más de diez años alimentaría poemas, novelas, estudios folklóricos y sociológicos (Carpentier, 1979b, pp. 243-244).

Esto viene a confirmar, en Carpentier, la interrelación entre lo universal y particular latinoamericano como concreción de lo universal concreto-situado, Y a su vez, dentro de esta misma lógica, lo caribeño latino inserto en lo latinoamericano. Este pensamiento de transculturación referido a la música que refiere

[24] Desde París, en carta a Mañach de 1930 dice, con gran sentido del humor criollo: "América me resulta mucho más interesante desde que me encuentro de este lado del charco grande. Algunas cosas de Cuba, de las que «tiramos a relajo», porque pasamos cotidianamente sobre ellas calzando los coturnos de la costumbre, han cobrado un relieve formidable ante mis ojos, desde que estoy aquí. El otro día, por ejemplo, he podido descubrir que el simbolismo sexual de la Charada China concuerda punto por punto con el simbolismo sexual-onírico de Freud. ¿Freud habrá ido a buscar los fundamentos de su teoría en China?" (Citado por Ana Cairo 1984-85, pp. 396-397).

Carpentier fue descubierto por Fernando Ortiz[25], hecho explicado por Carpentier, como se reveló, en *La música en Cuba* de 1946, por lo que puede sostenerse que hay un toma y daca entre los diferentes investigadores cubanos acerca de la contribución antillano-latinoamericano a la cultura universal, sobre todo en este caso particular del aporte etnocultural africano y caribeño.

Todo ese ideal tiene una raíz real maravillosa. Se ha dado cuenta del fenómeno que representa América Latina y ha comenzado a plasmarlo en una obra como *Écue…*. La visión no se limita solo al aporte identitario que significa el componente africano. Su perspectiva va más allá, enfatiza la importancia de lo indígena, establece analogías interculturales de civilizaciones de la antigüedad clásica con las pre-colombinas. Por ello en sus *Crónicas* de 1948, afirma "América reclama su lugar dentro de la universal unidad de los mitos, demasiado analizados en función exclusiva de sus raíces semíticas o mediterráneas" (Carpentier, 1993, p. 262). No solo reclama el justo lugar de lo americano latino en el concierto de la cultura universal, sino también se deduce una crítica al eurocentrismo.

Establece así un elemento clave: entender en qué medida esta forma de hacer de América Latina es una forma expresiva de una cultura de resistencia para alejarse del sociologismo positivista de la literatura cubana de esos tiempos. A partir de estos criterios, recrea los desajustes cronológicos de América, recoge leyendas y mitos anteriores al descubrimiento y los revaloriza y recontextualiza para darles nuevas connotaciones, criticando ese eurocentrismo que intenta por cualquier medio minimizar lo no europeo. Busca nuevas esencias más allá de lo aparentemente fenoménico de lo real-aparencial, y encuentra una nueva y

[25] Ortiz en profundización de su teoría, al escribir en 1952 el ensayo *La transculturación blanca de los tambores de los negros* consideraba que "La influencia rítmica de los negros se hace tan irresistible que, no pudiendo transmitir sus prodigiosos tambores africanos a los blancos [su influencia abierta] porque tal transculturación estaba impedida por los convencionalismos sociales, se desquita de tal impedimento llevando sus impulsos rítmicos a las técnicas de ciertos populares instrumentos de cuerdas y reforzando los demás medios de ritmación ya conocidos. En Andalucía, no sólo con las palmas, el taconeo y las castañuelas, sino hasta con las cuerdas y las cajas de guitarras se hace música percutiva. En Cuba, el guayo no sólo se raspa sino que se golpea, se tamborean taburetes y cajones, se ritma el chaqui-charaqui de las chancletas como dos maracas, y se inventa la clave. Hasta el contrabajo y el piano a veces sirven como tambores (Ortiz, 1991, p. 196). Y añadió: "por la influencia de América, que lleva por toda Europa los bailes afroamericanos, el jazz, la machicha, la samba, el tango, la rumba, el son, la conga, el mambo, etcétera" (Ortiz, 1991, p. 196).

fundamentada visión de la realidad latinoamericana[26]. Esto se demuestra, parcialmente, en su quehacer temprano, como en un texto solo publicado posteriormente a medias, titulado "El momento musical latinoamericano", de 1931.Al respecto Leonardo Padura Fuentes señala:

> Constituye un "momento" trascendente para el entendimiento de su concepción de la ontología, el arte y la historia americana que se concretaría después en la teoría de lo real maravilloso, que sin ser tratada aún bajo este rubro, ya asoma su formulación en este texto perdido de 1931 (Padura, 1994, p. 43).

Idea que continuaría en un acercamiento al mundo americano, en 1933, con *Écue…*[27], donde, a través del mundo mítico y mágico del negro cubano, expresa los valores de este sector vital de la nación cubana y latinoamericana. Su obra es consecuencia de esa mirada colectiva hacia ese componente de la nación cubana, y coincide en el tiempo, con estudios teóricos de Ortiz, con la música de Roldán y Caturla, con la poesía de Tallet y Guillén, siendo una constante en su devenir creador y transformándose en conciencia política. Por ello puede afirmarse que:

> El mundo mítico-mágico del negro es un elemento que refuerza el carácter maravilloso de la realidad que nos trasmite el autor. Aparece en la obra el intenso proceso sincrético operado en Cuba, a través de la presencia de los cantos, bailes y ritos principales de los cultos de origen africano, ocupando un lugar importante las relaciones de equivalencia que se producen entre los complejos yoruba, bantú y católico (Vázquez, 1987, p. 25).

Con la aprehensión de este mundo, va más allá de una visión epidérmica o "negrista", que supera cualquier visión romántica. Lo real maravilloso ofrece una imagen compleja y maravillosa de transculturación solo entendida completamente por los individuos que logran percibir las contradicciones, paradojas, y antagonismos de la vida cultural y política del continente como algo cotidiano, como síntesis conformadora de identidad.

---

[26] Darle un carácter universal a lo americano, posibilita elevar lo real maravilloso americano a similar categoría, como un universal concreto situado. Para ello se necesita una sensibilidad, un deseo, una necesidad para plasmarlo en la creación artística. Para lograrlo era vital evadir el localismo, eliminar ese pensamiento metafísico. Era necesario un pensamiento renovador consecuencia de un proceso evolutivo y Carpentier fue uno de sus principales exponentes, un hombre resumen de lo mejor de los valores de esa evolución latinoamericana capaz de entender la confianza martiana en la fuerza y potencialidad intelectual, estética y cultural de la "Madre América", para integrarla con sus valores a lo universal, reafirmando su identidad cultural. Fue capaz de darse cuenta de que para alcanzar lo real maravilloso no basta solamente comprender el carácter múltiple, transculturado o mestizo de la cultura latinoamericana.

[27] Esta primera obra va reflejando y madurando el concepto carpenteriano. El mundo del negro cubano con su carga de leyendas, supersticiones y sincretismos, revela dialécticamente un fenómeno inseparable de nuestra historia y cultura, base de su comprensión del hombre concreto-situado. La historia contada, donde se entremezclan los más disímiles aspectos, va demostrando las infinitas potencialidades de la cultura cubana y, por extensión, latinoamericana, aún no explotada como: la religión, la música, las leyendas, las supersticiones, partes indisolubles de su identidad.

El sincretismo transcultural religioso de su primera novela, no es moda transitoria. Estos cultos sincréticos influyen en la concepción del mundo de sus creyentes, en su modo de pensar y actuar y llevan a sus personajes, a sentirse débiles ante las fuerzas ocultas o a una creencia fiel en el babalao como personalidad suprema que influye en el decursar de la familia de Menegildo, personaje protagónico de *Écue*… manifestado en lo que puede parecer al europeo un absurdo eclecticismo en esa abstracción de personalidades en contradicción (Kardek, Lenin, Cristo y otros), pero normal en Cuba, incluso en la actualidad. Para sus personajes, esas grandes personalidades entrecruzadas, trasmiten fortaleza y confianza, lo que se convierte en concepción maravillosa y a la vez inserción de lo universal situado. Esos elementos de la mitología cubana, una especie de parodia de textos bíblicos, establecen una notable semejanza con historias bíblicas como Noé y su Arca. Reconoce así la universalidad del mito y la validez de lo particular, demostrando que la realidad americana es más rica que cualquier invención imaginativa. Reafirmó que lo extraordinario o lo real maravilloso está ahí, al alcance de la mano, solo es necesario tener capacidad para descubrirlo. En estas páginas iniciales desarrolla criterios que no niega, para nada el valor de lo real maravilloso. En primer lugar, que estas formas de pensamiento religioso (cultos afrocubanos sincréticos) son una forma de expresión o resistencia a la penetración norteamericana y, en segundo lugar, el peligro que puede provocar un oscurantismo enajenante opuesto a la ciencia.

Dentro de esta línea de buscar lo maravilloso en los rituales afrocubanos y descubrir su magia, están otros elementos no menos importantes de la cultura popular cubana, que para este autor tienen igualmente este carácter. El animismo como tradición popular, manifestado en *Historia de Lunas*, junto al sincretismo religioso, misas, contactos con brujos, espiritismo, que conforman un acabado cuadro de este mundo, no escapan a su visión, pues “por su contenido esencialmente práctico presentes en cada rincón de la realidad circundante, contribuyen a la cabal definición de nuestra identidad al ser llevados a escala de obra artística”, (Carpentier, 1987, p. 19). Desde esta época, insiste en que el hombre del siglo XX puede vivir con otros

situados hasta el neolítico. En América hay una constante coexistencia de diferentes etapas históricas, parte esencial de lo real maravilloso americano y de su identidad cultural.

El regreso a Cuba, después de larga estancia en Europa, presupone una mirada nueva de su tierra. Resultan vital, para entender los antecedentes de lo real maravilloso americano, las *Crónicas* de Alejo Carpentier publicadas en *Carteles* en 1939 denominadas *La Habana vista por un turista cubano.* Reflejan las esencias iniciales de esta teoría, escritas muchas con fino humor. Por ejemplo en la denominada Hacia Cuba, describe cómo muchachas jóvenes hacen el viaje Nueva York-Habana para encontrar novio y contraer matrimonio en el viaje. Al respecto comenta:

> Una de ellas, trigueña encantadora, bate un récord con vertiginosa rapidez: a las cuarenta y ocho horas de viaje, contrae matrimonio, en Nassau, con un mozo a quien no conocía en el momento de embarcarse. Marcha nupcial ejecutada por el j*azz* de a bordo. Pastel de bodas; ofrecido por el capitán. […] Este matrimonio me enternece. Me enternece porque es la prueba más tangible que se ha presentado hasta ahora de que estamos en el Nuevo Continente…Porque en Europa, ningún hombre sería capaz de casarse con una muchacha (aunque fuese de una belleza prodigiosa) sin saber de antemano: si la muchacha trae dote, y a cuánto asciende esa dote, cuál es la situación económica de los padres de la muchacha […] ¡Qué ridículo me resultas a veces, oh Viejo Continente! (Carpentier, 1987, pp. 185-186).

La crónica establece las diferencias Europa-América y expone, más allá de los argumentos literarios expresados por el cronista, la razón histórica que legitima lo maravilloso como parte de nuestra cultura latinoamericana, vista en su idiosincrasia y características peculiares que escapan a los "códigos racionalistas" de la cultura europea, y designa justamente esa realidad natural y cultural, como real y maravillosa. Carpentier percibe y enseña desde dentro del continente la realidad de la tierra con mirada autóctona, fruto de mezclas de culturas, un conjunto de elementos diferentes que forman la original esencia hibrida del continente.

En la nombrada Pinturas Populares, describe establecimientos de ventas de diferentes productos y encuentra en el Mercado Único una pollería de nombre "El Escorial" a la que vuelve a hacer alusión en crónica posterior titulada Rótulos de La Habana. Al volver por "El Escorial" cubano "Debajo del nombre

ilustre del panteón de los reyes de España, había florecido un nuevo letrero HAY JUTIA AHUMADA" [sic] (Carpentier, 1987, p. 197)[28].

Desde este momento inicial, asume su tiempo histórico y su compromiso con lo mejor del pensamiento revolucionario latinoamericano y universal, apropiándose, teórica y artísticamente, de esta realidad en su doble condición de real y maravillosa, de raíces esencialmente humanistas y martianas. Su visión realista y maravillosa de nuestra cultura mestiza y sincrética, de nuestra naturaleza, donde coexisten los más disímiles elementos, será un aporte vital para entender nuestra identidad, en su más amplio sentido y su más acabada concepción de lo real maravilloso americano.

3.2. Lo real maravilloso americano como expresión de identidad cultural

La teoría de lo real maravilloso americano de Carpentier es un fenómeno de *identidad cultural e ideoestética* a partir de la comprensión dialéctica, históricamente condicionada que hace el autor de esta área geográfica en el decursar de su obra, que alcanza su maduración, análisis y comprensión en 1949, después de múltiples procesos que no pueden pasarse por alto, para lograr una cabal visión de sus propósitos en torno a su descubrimiento de lo real maravilloso americano[29].

No podemos obviar que existen dos postulaciones teóricas sobre lo real maravilloso americano en Carpentier. La primera en el Prólogo a *El reino de este mundo*, que es la genésica, la que todo el mundo toma como punto de partida. Pero en sus *Tientos y Diferencias* de 1964, aunque utilizo su edición de *Ensayos* (1984), hay una concepción más amplia que Carpentier nombra De lo real maravilloso americano, donde establece una especie de paneo por diferentes culturas: China, el Islam, la Unión

[28] Con estas crónicas, reafirma la lucha de los latinoamericanos que han definido y defendido con vehemencia su cultura en el contexto occidental, creando un sentido y un método de conocimiento para esa realidad histórica, expresiva del ser latinoamericano. En estos pasos, no perdidos, iniciales de Carpentier por el mundo de lo real maravilloso, capitales para la comprensión de su teoría, es necesario tener presente la intuición cabal de la identidad cultural de nuestra América y la necesidad de eliminar todo vestigio localista o provinciano para inscribirla, en la cultura universal, siempre concreto situada, manifestada en su total adhesión a la problemática sociopolítica y cultural cubana y latinoamericana de la época.

[29]Este análisis reafirma que su obra hay que verla en un todo armónico, de línea ascendente de creación, buscando elevar a Latinoamérica y su cultura al concierto universal de los pueblos. Es un culminar del más genuino pensamiento de la región y una de sus máximas expresiones en la defensa de su identidad cultural, tanto desde su aporte teórico como práctico literario.

Soviética, Praga, Nuestra América. La valoración de cada una de ellas es demostrar el valor de esa cultura particular y su importancia para la universalidad y así demostrar que *lo real maravilloso* no es privativo de América sino que es un fenómeno universal. Lo cual al modo de ver del autor de esta tesis no contradice para nada que en entrevista de 1977, ya escrito el texto señalado, expresara "lo real maravilloso, que yo defiendo, es lo real maravilloso nuestro, es el que encontramos al estado bruto, latente, omnipresente en todo lo latinoamericano… Los conquistadores vieron muy claramente el aspecto real maravilloso en las cosas de América" (Carpentier, 1985, p. 363) y por eso insiste en el asombro de Bernal Díaz del Castillo en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* al observar a Tenochtitlán. Este retorno constante a su teoría la va enriqueciendo y demuestra el pensamiento dialéctico que le acompaña. La aspiración carpenteriana de universalidad se manifiesta tempranamente al confesar que: "A los doce años ya había leído a Plutarco, Anatole France y a Pío Baroja pero jugaba con niños yucatecos que entre sí hablaban el maya y eran analfabetos" (Carpentier, 1985, p.363).

La concepción de lo real *maravilloso americano*, junto a la de los contextos, como parte coimplicada de su teoría, son aportes principales al tema de la identidad cultural latinoamericana. En ambos presupuestos teóricos, sienta pautas de aportadores valores ideoestéticos que enriquecen su creación personal, y agregan aspectos sustanciales para entender el proceso de creación filosófica y literaria en América Latina. Es una concepción sistematizada sobre un objeto determinado, incluye una nomenclatura de términos, conceptos que tributan a un objeto teórico determinado, principios que posibilitan la definición cabal del hombre americano, su historia y su cultura. Con este criterio se asume la línea de investigaciones realizadas por: Graziella Pogolotti, Leonardo Padura, Rigoberto Pupo, y demás. Otros autores sustentan conceptos diferentes, por ejemplo Ángel Rama sostiene que:

> Lo real-maravilloso aparece entonces como una reformulación del exotismo que los latinoamericanos cultivaron para los europeos y para los habitantes de sus propias ciudades, —tan deliciosamente artificioso (…) como las novelas pastoriles que se escribieron en el quinientos para el cenáculo cortesano de las ciudades italianas (Rama, 2010, p. 236).

El autor de esta tesis respeta ese criterio pero no lo comparte, pues niega toda la formulación, desarrollo y praxis de la tesis carpenteriana. Por su parte, Irlemar Chiampi (1983) no comparte la concepción de América como tierra de lo real-maravilloso, prefiere calificar esta noción como —unidad cultural, partiendo de que Carpentier es un —interpretante del referente América y por tanto no es necesario insistir en su valor de verdad o falsedad[30].

A partir de la maduración de su teoría, Carpentier se convierte en uno de los representantes más genuinos del movimiento renovador de la narrativa latinoamericana, al propiciar una asimilación artística del complejo mundo de la historia latinoamericana y los destinos humanos, en los que la lucha por una autorrealización y ascenso del ser latinoamericano a una escala humana y universal, en el cual el hombre sea capaz de realizarse plenamente, es su mayor preocupación, ya que como afirma Salvador Arias:

> Carpentier es un escritor realista, inclusive sumamente apegado al documento histórico o al testimonio autobiográfico. Pero esta realidad está expresada a través de medios complejos, en los cuales la alusión culta se mezcla con la observación intuitiva y se depuran técnicas y recursos de múltiples escuelas y épocas literarias [...] que hace que las más complejas lucubraciones se conviertan en nervio vivo y palpitante, cuyos latidos se fusionan sólidamente al lector, más allá de vocablos, símbolos y aparentes artificios [...] si bien sus textos admiten varias lecturas, no por eso dejan de estar claramente orientados hacia un significado dominante, que se hace más evidente si tomamos sus obras como un todo (Arias, 1977, p.8).

Los caminos investigativos trazados para conformar su pensamiento cultural, constituyen un todo abierto para seguirlo en su devenir histórico. La teoría de lo real maravilloso es proceso de concientización de un pensamiento en una lógica dialéctica de comprensión de la realidad cubana, caribeña, latinoamericana y por consiguiente universal concreto-situada. Sus investigaciones, sumadas a sus viajes por el Orinoco y el Amazonas, ofrecieron numerosas nuevas posibilidades para enriquecer el pensamiento y la novelística latinoamericanas con ideas y enfoques renovadores. Al respecto sostiene Rigoberto Pupo que:

> El descubrimiento de lo real maravilloso, deviene teoría filosófico-literaria y método aprehensivo de la realidad latinoamericana y otras regiones de nuestro planeta con semejante especificidades. Es un modo particular de aprehender la realidad subjetivamente, sin caer en los brazos del subjetivismo. Un sentido cultural de asumir la realidad en su expresión sistémica, sin soslayar la complejidad de las mediaciones varias de naturaleza subjetiva y objetiva en que deviene el

[30]Este concepto niega, la necesidad de ver la inseparable relación de toda la obra carpenteriana, no centrarse solo en la novela, sino ver el periodismo como un medio para expresar ideas estéticas, filosóficas, criterios de valor. Incluso cuando Carpentier cambia su posición de periodista en entrevistado (1977) continúa esta autora centrada solo en el prólogo de El reino…. y olvida también el ensayo de 1964 sobre el mismo tema.

> hombre en relación con su mundo o entorno individual y sociohistórico. Es en sí mismo la búsqueda de la identidad americana [latina], en su diversidad y riqueza expresiva, con espíritu de raíz y vocación ecuménica (Pupo, 2003, p. 98).

Estas ideas, permiten afirmar la clara comprensión del mundo carpenteriano. Su apreciación hace posible explicitar su teoría con toda lógica de progresión y crecimiento. Contrapone esa realidad haitiana —por ampliación latinoamericana de sus obras—, a las pretendidas visiones maravillosas que intentaron brindar las literaturas del Viejo Continente, viejos esquemas europeos que perdieron ya su capacidad de asombro, quedando en una pobreza imaginativa como sostuvo Miguel de Unamuno. La utilización de repetidos cánones es tratada con visión irónica, pues carecen del verdadero valor reflexivo y novedoso, sencillamente porque se dedican a repetir fórmulas gastadas de visión epidérmica que nada pueden ofrecer a una nueva concepción de lo maravilloso, y menos en claves de realidad.

Como punto de partida hay que tener en cuenta lo manifestado por Carpentier al contraponer su concepción de lo real maravilloso con lo entendido por las academias y diccionarios. Afirmó que las definiciones académicas definen lo maravilloso como lo "extraordinario, excelente, admirable", en asociación con la noción de lo que debe ser "bello, hermoso, amable". Mientras en proceso de resemantización acotó que lo único que debe ser recordado de esas definiciones es lo "extraordinario" que posibilita lo insólito y rebasa los parámetros normales. Por eso subrayó: "debemos establecer una definición de lo maravilloso que no entrañe esta noción de que lo maravilloso es lo admirable porque es bello. Lo feo, lo deforme, lo terrible, también pueden ser maravilloso. Todo lo insólito es maravilloso" (Carpentier, 1984, p.120). No obstante referir él mismo el enunciado citado como definición, en verdad solo es un rasgo de la misma, porque en diferentes ocasiones volverá sobre el concepto de lo real maravilloso americano. En Amberes, Bélgica (1977), al dictar una conferencia especificó:

> Consiste en hallar lo maravilloso de ciertas *realidades latinoamericanas existentes* y no en fabricarlas, porque el surrealismo —y esto fue lo que determinó la muerte del grupo— después de una magnífica trayectoria de cuarenta años, acabó por ser una fábrica de maravillas. Nosotros lo maravilloso lo tenemos al estado bruto, al estado puro, y ahí está definido lo real maravilloso, (El subrayado es nuestro) (Carpentier, 1987, p.159).

Ante la pregunta de un estudiante belga, que intentaba cuestionar la concepción de lo real maravilloso americano, al referir que América Latina no tenía en esa década una realidad maravillosa, sino más bien de lo que podría llamarse "lo real horroroso", por la existencia de dictaduras militares, crisis económicas, entre otras, Carpentier respondió:

> Lo real horroroso de América Latina es tan realmente horroroso que se vuelve tan insólito como lo real maravilloso. Entonces, ¿cuál es la misión nuestra. Si el escritor latinoamericano tiene el don de revelar lo real maravilloso, si tiene el don de revelar lo maravilloso, el ciudadano que hay dentro de cada escritor latinoamericano debe combatir con todas sus fuerzas, como lo hacen millares y millares de intelectuales latinoamericanos, lo real horroroso. Y en eso estamos empeñados muchos, y me jacto de que uno de ellos soy yo (Carpentier, 1987, p. 159).

Una vez más puntualiza como componente de su teoría de lo real maravilloso la naturaleza latinoamericana plural, pero también el todo de la sociedad y cultura existentes, la historia de la lucha por la libertad y liberación latinoamericanas. No es casual que su teoría de lo real maravilloso la explicitara con *El reino de este mundo* donde abordó la lucha de los esclavos de origen africano contra el colonialismo francés, primera gesta emancipadora triunfante contra el colonialismo latino-europeo en Nuestra América[31].

Esta idea es una regularidad, una línea transversal que recorre toda la concepción de lo real maravilloso carpenteriano, la cual cobra gran relevancia en un libro como *El Recurso del método*, de 1974, donde caracteriza a los dictadores y tiranos de América de todos los tiempos, con particular énfasis en los de esa época. Aquí revive al pícaro de la novela española y latinoamericana en la persona del dictador latinoamericano, pero con notable diferencia. El pícaro novelesco —Lázaro, Periquillo Sarniento, Pablos—, lucha por la supervivencia, de aquí la multiplicidad de oficios que ejecuta; mientras el pícaro dictador expresa su obstinado empeño de supervivencia en el mando opresor, perpetuándose en el cargo (Porfirio Díaz o Machado), a través de golpes de estado (Batista o Pinochet), usurpando poderes (Gómez) o dictadores

[31] Con estos criterios continúa perfilando y definiendo lo real maravilloso como manifestación de la identidad cultural latinoamericana. Lo real maravilloso tiene para Carpentier función vital, servir al hombre americano en su proceso emancipatorio que implica búsqueda de libertad e independencia. Cuando un personaje héroe de sus novelas, como Mackandal, se transforma en animal u objeto de la naturaleza no lo hace con el objetivo de huir o desertar, la transformación en héroe ejemplar se sustenta en acción colectivo-liberadora que tiene en la búsqueda del pasado, revitalizar la historia de África ahora en perspectiva latinoamericana, a la vez que dignificar el mito y acrecentar el valor de lucha ante la injusticia del opresor colonialista.

impuestos por Estados Unidos como Victoriano Huerta, entre varios más. Así comparativamente expresó las diferencias entre unos y otros:

> No mataban a nadie. Fueron fuyeros [copia fiel del original, sic] y mentirosos, incultos y viciosos, pero jamás atentaron contra la vida humana. Los pícaros de América Latina, en cambio, fusilan centenares de hombres en sus estadios deportivos, es decir, pasan del gracioso plano de *El lazarillo de Tormes* al de *Ubu-rey* de Alfred Jarry y retrocediendo en la historia se sitúan en la noche de San Bartolomé y, de repente, declaran que prohibirán el estudio del marxismo en sus universidades, confundiendo (un error lo tiene cualquiera) *El capital* con *La técnica del golpe de Estado,* de Curzio Malaparte. Desde luego que son incapaces de entender que nunca fue *El Capital* un manual para la toma del poder en país alguno, sino lo que Michel Foucault señala como «la apertura de un campo epistemológico» […]. La picaresca española es graciosa y ocurrente, la latinoamericana es trágica y sangrienta. De ahí que mi libro, empezando en buen humor y ritmo de sainete, se va volviendo dramático y duro a medida que avanza la acción (Carpentier, 1985, p. 207).

Visión del dictador latinoamericano que ya la había perfilado en 1933 en su crónica *Retrato de un dictador*, dedicada a la figura de Gerardo Machado, de triste recordación para Cuba, y en particular para el propio Carpentier. No puede haber dubitación posible acerca de que el tema de la emancipación humana latinoamericana, la lucha por la liberación y la libertad, tanto en su teoría como en la praxis narrativa confirman que es uno de los importantes contextos de lo real maravilloso americano y de su identidad cultural.

Al seguir los ítems y variables que el propio Carpentier dio en diferentes textos y ocasiones en torno a lo *real maravilloso americano*, se define como un *concepto* que caracteriza lo *extraordinario que sobrepasa los límites imaginados más allá de lo común y lo normal en el orden sociocultural, que presupone un todo abierto de oposiciones e interacciones articulantes de carácter heurístico como lo bello y lo feo, lo positivo y lo negativo, la imaginación y la reflexión, lo trágico y lo sublime, lo cotidiano y lo extraordinario, la filosofía y la cosmogonía, formas de lo cómico y lo grotesco, lo temporal y atemporal, lo mítico y lo real, lo humano y lo degradante, lo geográfico y las prácticas socioculturales de hombres en diversos contexto*s concreto-situados. Por tal razón, al centrar lo real maravilloso en Nuestra América, en la amplia perspectiva antes referida, lo real maravilloso americano constituye una concreción de identidad cultural. Desde esa perspectiva, la contraposición América-Europa es referida al contexto de las artes, en particular la pintura al expresar:

> Cuando André Masson quiso dibujar la selva de la isla de Martinica […] la maravillosa verdad del asunto devoró al pintor, dejándolo poco menos que impotente frente al papel en blanco… ¿Quién podría —según Carpentier— lograr una verdadera visión maravillosa de lo americano? Por supuesto un pintor de América… Y tuvo que ser un pintor de América, el

> cubano Wifredo Lam, quien nos enseñara la magia de la vegetación tropical, la desenfrenada Creación de Formas [sic] de nuestra naturaleza —con todas sus metamorfosis y simbiosis— en cuadros monumentales de una expresión única en la pintura contemporánea. Ante la desconcertante pobreza imaginativa de un Tanguy, [...] que desde hace veinticinco años pinta las mismas larvas pétreas bajo el mismo cielo gris (Carpentier, 1992, pp. 3-4).

En el manejo de su teoría, usa constantemente la contraposición para expresar el aquí-allá, como procedimiento de legitimar la identidad plural del continente latinoamericano y su ser, creando un sentido y una teoría de conocimiento para una realidad histórica. América Latina muestra no solo un paisaje maravilloso y desconocido, sino también creadores (pintores, narradores, músicos, filósofos) que con el espíritu renovador de la época, llevan lo nuestro más allá de las fronteras propias, alcanzar la universalidad, supremo fin del gesto creador carpenteriano.

El sentido de oposición de espacios y valores tiene larga trayectoria en su obra y es un recurso de innegable valor a la hora de enfrentar un análisis que intenta demostrar su carácter aportador. Se encuentran constantemente elementos contrapuestos (campo-ciudad en *Écue*…), América-África-Europa en *El reino de este mundo,* por solo citar dos, en el sentido de oposición de mundos geográficos palpables, presentando una noción de temporalidad y sentido de valor, que en cada caso, puede demostrar como en su espacio (campo, ciudad o continente) puede estar, igualmente, la universalidad. La oposición espacial se da también en el sentido de los seres humanos (Menegildo, Ti Noel, Filomeno). Como seres oprimidos, enfrentan con dignidad totalizadora a sus opresores, en demostración de una capacidad humana que busca el camino pleno de la desenajenación y liberación del hombre. Reafirmará así su concepción del hombre, sujeta a giros notables, dinámicos y fluyentes, en continua reciprocidad con el curso de la historia. En este sentido de oposición, en todos los matices que quiera expresarse, intenta y logra exponer una tesis muy carpenteriana, inmersa en su gran objetivo de escritor: lo real maravilloso americano[32].

[32] La capacidad para encontrar nuevos contextos culturales en la América Nuestra, para definir su teoría y convertirse en soporte también de la identidad cultural latinoamericana, radica en saber encontrar las diferentes fusiones de Latinoamérica: histórico–social, étnica, lingüística, geográfica, que hace brotar otra realidad propia de esta parte del universo. A partir de un múltiple sincretismo no estrictamente étnico, sino también religioso, cultural, y hasta económico, en lo principal transculturado, fundamentación básica de lo real maravilloso. Estas ideas buscan similares objetivos: reafirmar la identidad cultural de Nuestra América.

En contacto con esa América por descubrir todavía, va localizando elementos mágicos, a veces sin explicación "lógica" tradicional como inesperada alteración de una realidad que cada vez se revela más interesante. Esto lo lleva a expresar el concepto "lo maravilloso presupone una fe" que no está, en ciertos recursos utilizados por los europeos que en condición son ciertas "artimañas literarias". En Carpentier es diferente, porque significa sentido creador de un nuevo hecho histórico como un proceso cognitivo que comienza a conocer a fondo la realidad latinoamericana:

> Contacto cotidiano con algo que pudiéramos llamar *lo real maravilloso*. Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución [...] Había respirado la atmósfera creada por Henri Christophe, monarca de increíbles empeños, mucho más sorprendente que todos los reyes crueles inventados por los surrealistas [...] A cada paso hallaba lo *real maravilloso.* Pero pensaba, además, que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera, donde todavía no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recuento de cosmogonías (Carpentier, 1992, p. 6).

El mérito de Alejo Carpentier consiste en descubrir que lo maravilloso como categoría, incluye al pueblo y lo popular, en sentido amplio, como fuente esencial y original, creando un universo determinado y racional donde los acontecimientos resultan naturales, posibles y lógicos. En su teoría sobre lo real maravilloso[33] americano generaliza y establece una categoría propia: toda acción o acontecimiento asombroso, todo portento insólito, todo lo inexplicable, todo aquello que produce un efecto sobrenatural de su esencia, lo establece como "maravilloso". Su concepción de lo real maravilloso resulta integradora porque su mirada del mundo latinoamericano posee una función social, con capacidad suficiente de generar comunicación pues, por ejemplo, mira la historia con otro sentido, lo que provoca enfrentamientos con sus lectores críticos y genera múltiples opiniones. Esto lleva a adquirir una función social e implícita, una crítica a la realidad, a la sociedad y a una ideología impuesta por siglos al hombre americano y a su contexto. Con esta visión explora el espacio de lo interior, enaltece la imaginación y la esperanza de salvación del hombre latinoamericano.

Otro de sus méritos es la capacidad para examinar el fecundo mestizaje de la región, que posibilita ese entramado característico del área americana conjugando armoniosamente paisaje físico y humano, cuyo

[33] Lo maravilloso determina un mundo que recoge y asume los motivos y elementos sobrenaturales de lo popular, construyendo una historia. En lo fundamental, expresión de la vida de los hombres traducidos en: mestizaje, paisaje, personajes míticos que lucharon por la libertad, mitos que expresan identidad en sus varios contextos, de lo cual se desprenden importantes criterios.

producto artístico es algo real y maravilloso, pues esa capacidad americana de no agotar su caudal de cosmogonías, al decir de Carpentier, descubre esa realidad presente a flor de tierra. Para él esta realidad es más rica que cualquier invención imaginaria. Lo poético y lo real maravilloso están a nuestro alrededor e influyen constantemente en la vida del ser americano, debido al profundo mestizaje, como proceso de transculturación que posee el continente, con el cual coincide plenamente. Corroboró una vez más el proceso de maduración de la teoría en el decursar de su creación literaria porque el pensamiento carpenteriano vislumbra una visión de futuro y convierte su teoría en:

> Gesto fundacional mítico, disidente, *mestizo y afirmador de la diferencia*, en ocasiones gesto abiertamente político. […] en última instancia, un gesto profundamente descolonizador que convierte a nuestros escritores en antropólogos al revés, que desdeñan la otredad exótica para mirarse en su propio *contexto cultural e histórico* (el subrayado es nuestro) (López, 2005, p. 471).

En esta perspectiva de lo real maravilloso está presente la historia, aspecto a tener en cuenta, cuando valoramos su obra lo cual hace que en ella *ficción* e *historia* se entrecrucen dialécticamente como esencia consustancial y vital. Sus historias son construidas a partir de documentaciones rigurosamente comprobadas, del uso exacto de fechas, cronologías y hasta nombres propios dejando que lo maravilloso fluya libremente como parte de una realidad estrictamente seguida en todos sus detalles. Virgilio López Lemus deja claramente definida la posición de este autor cuando afirma:

> Carpentier, convencido marxista-leninista, tiene una más amplia y racional comprensión de la circunstancia político-social que se refleja en su obra toda. Ello es prueba fehaciente de que la ideología tiene papel esencial en el propio estilo del artista y que las cuestiones que a primera vista pudieran parecer solo formales (uso del vocablo idiomático, el estilo, el barroquismo del lenguaje), guardan franca relación con la creación, con el hecho artístico mismo y con la base ideo-valorativa de la realidad, fuente para la creación (López, 1984-85, p. 428).

Esa unidad es consustancial de la obra del cubano universal[34]. Resaltó la importancia de valores autóctonos latinoamericanos, a la par de otras regiones del mundo y sus culturas. Por eso, encuentra en las crónicas de

[34] Con el desarrollo de su teoría, Carpentier fundamenta la necesidad que tiene América Latina de un nuevo enfoque cultural y artístico literario para alcanzar su más plena identidad, por eso su obra es portadora de un compromiso social plasmado en su visión como pensador-narrador de su tiempo, a lo que no son ajenas sus constantes declaraciones a favor de la Revolución Cubana y que no resulta vano destacar, por las variadas interpretaciones y consideraciones sobre su obra y forma de actuar. Al valorar este aspecto, acertadamente José A. Portuondo afirmó: “Ha dado siempre, junto a la obra, su razón de ser, al lado de la

Bernal Díaz del Castillo, las fantásticas aventuras que narra Cervantes en *El Quijote.* A partir de este criterio prueba y demuestra por qué puede hablarse de que América Latina tiene valores para incorporar al concierto universal de los pueblos, y alude lo real maravilloso americano no solo como una teoría literaria, que por sí sola tiene un gran valor, pero la concibe de modo más amplio, como pensamiento teórico-cultural y anti hegemónico. Lo real maravilloso americano no está solo en esas realidades, aparentemente fantásticas, que pueden emular con la mente cervantina.

De esa herencia de siglos, que a veces puede parecer absurda, surgieron escritores y pensadores como José Martí, científicos como Carlos J. Finlay o poetas como Rubén Darío. Ejemplos probatorios de que la cultura y el hombre americanos son aportadores no solo de hechos que pudieran enmarcarse dentro de un fenómeno puramente fantástico, sino que América crea hombres de un pensamiento que sobrepasa los marcos regionales para aportar juicios y criterios culturales, estéticos y filosóficos tenidos en cuenta al otro lado del océano, como son los casos de José Martí, Rubén Darío, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, entre otros.

Cuando se penetra en la historia latinoamericana se encuentran esos rasgos de esencia maravillosa. Ejemplos de ellos son la acción de Benito Juárez contra la ocupación francesa; la figura de Juana de Azurduy, luchadora independentista contra la metrópoli española en el Alto Perú; Augusto Comte, fundador del positivismo, a quien se le rinde culto en iglesias de la Religión de la humanidad en Brasil, e incluso en su bandera se inscribió la idea de "orden y progreso" del filósofo galo; y que el *Emilio* de Rousseau haya servido para fundar una escuela bajo la dirección de Simón Rodríguez, algo que nunca pasó en Europa. Estos ejemplos, son signos de lo maravilloso de este continente, expresado en lo cotidiano, en lo que está cerca, solo hay que descubrirlo.

---

práctica creadora, la teoría literaria y ha precisado […] conceptos que lo hacen un auténtico maestro y guía de las letras hispánicas" (Portuondo, 1984, s/p).

También se aprecian grandes hechos heroicos como fueron las campañas de Bolívar, San Martín, Hidalgo, que lograron derrotar a la escuela militar española, acostumbrada a guerrear por siglos o una revolución cubana socialista, a solo noventa millas de los Estados Unidos, siendo la primera vez que las conquistas del socialismo ocurrían en español, como afirmara Mario Benedetti. América Latina se muestra al mundo como realidad palpable, profunda, en identidad multívoca que solo necesita ser estudiada y conocida para reconocer sus verdaderas esencias. Portadora de la teoría carpenteriana de lo real maravilloso americano, demuestra el valor de sus ideas y suma nuevos elementos[35]. Está vivamente comprometido con la necesidad de exaltar y dar a conocer realidades del continente similares al resto del mundo; comprende los prodigios americanos, pero a la vez toma conciencia de la complejidad cultural de América Latina.

En el prólogo a *El reino de este mundo*, escribió una especie de manifiesto. Expresó con énfasis su nueva teoría, nacida del contraste entre el pensamiento europeo sobre la creación y el pensamiento americano, especialmente relacionado con lo fantástico, lo sobrenatural y lo maravilloso: "Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano" (Carpentier, 1984, p. 122). El mundo de lo real maravilloso americano es visión de la constante lucha entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la libertad y la opresión. Es una especie de *alter ego* de la realidad, en la que podemos encontrar una perpetua búsqueda y el sueño de vivir en libertad.

En mayo de 1975, invitado por la Universidad Central de Venezuela, vuelve Carpentier a visitar la patria de Bolívar adonde no había regresado desde el triunfo de la Revolución Cubana. De estos fructíferos días surgió el libro *Razón de ser*; en una de las conferencias que constituyen ese libro, "Lo barroco y lo real maravilloso" destacó que el mestizaje latinoamericano era una especie de barroquismo real maravilloso. Al respecto señaló:

[35] En el ensayo donde tematiza lo real maravilloso en relación a Haití afirmó: "Donde una casa de larguísimos balcones conduce al palacio de cantería habitado antaño por Paulina Bonaparte. Mi encuentro con Paulina Bonaparte, ahí, tan lejos de Córcega, fue, para mí, como una revelación. Vi la posibilidad de establecer ciertos sincronismos posibles, americanos, recurrentes, por encima del tiempo, relacionando esto con aquello, el ayer con el presente. Vi la posibilidad de traer ciertas verdades europeas a las latitudes que son nuestras actuando a contrapelo de quienes, viajando contra la trayectoria del sol, quisieron llevar verdades nuestras a donde, hace todavía treinta años, no había capacidad de entendimiento ni de medida para verlos en su justa dimensión" (Carpentier, 1984, p.76).

> Tenemos huasos, chinos y bárbaros, gauchos, cholos y guachinangos, negros prietos y gentiles, serranos, calentanos, indígenas, gente de color, blancos porfiados y patas rones, y salta atrás—según Simón Rodríguez—, [...] aportándole cada cual su barroquismo, entroncamos directamente con lo que yo he llamado lo "real maravilloso" (Carpentier, 1984, p.119).

Y acotó aún más, América Latina "es el teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta" (Carpentier, 1993, p. 2). La razón de este criterio está en su concepción de la cultura y el humanismo plural como patrimonio universal, manifestado en otras ocasiones cuando encuentra similitudes y diferencias en expresiones latinoamericanas con las de culturas de otras regiones. Por eso se ha afirmado que "Todo mestizaje engendra barroquismos, por acumulación y combinación de formas y sentidos diferentes, a veces contrastantes, pero que logran complementarse y provocar, en quien los contempla, una impresión de originalidad, de autenticidad, aunque sean reconocibles los troncos genésicos" (Vázquez, 2004, p. 144). Todos configuran algo nuevo que es América Latina, en devenir de siglos, y conforman nuestra identidad de humanismo plural, es decir, de identidad en la diferencia.

3.3. La teoría de los contextos de Alejo Carpentier como manifestación de identidad cultural

3.3.1. Antecedentes de la teoría de los contextos y la resemantización carpenteriana

Alejo Carpentier propicia a la cultura latinoamericana y a su identidad cultural, con la teoría de los contextos, una importante contribución creando un grupo de referencias sígnicas, que le fueron permitiendo incorporar a la cultura universal lo todavía innombrado en América Latina, dando origen así a su conocida teoría. El contexto ha sido abordado por diferentes ramas del saber desde la filosofía a la sociolingüística, y todavía hoy tiene una enorme trascendencia en los estudios socioculturales. El contexto es inseparable de contribuciones activas de los individuos, sus compañeros sociales, las tradiciones sociales y los materiales que se manejan. Desde este punto de vista, los contextos[36] no han de entenderse como algo definitivamente

[36] Al hacer una síntesis conceptual de lo anterior expuesto, es pertinente señalar que contexto proviene del latín *contextus,* en referencia a entorno, es decir, circunstancia concreta y específica como la latinoamericana en el orden cultural. Significa también un "fragmento" o parte determinada de un todo abierto, es decir, de una unidad en la disposición de los elementos que la integran en sus especificidades diferenciales, sus mediaciones y articulaciones, resultantes de la praxis creadora en condiciones histórico-concretas, de universalidad concreto-situada.

dado, sino que se construyen dinámicamente, mutuamente, con la actividad de los participantes. Un primer paso consiste en identificar y analizar las variables que configuran el contexto.

Numerosos estudios sobre la percepción y la evolución del significado, permiten conocer que dos investigadores británicos, Ogden y Richards, en un ensayo publicado en 1923, titulado *El significado del significado*, intentaron sistematizar el conocimiento y las estrategias de estudio del significado con una perspectiva interdisciplinaria. Ogden tenía formación como lingüista, Richards como crítico literario. Ambos mostraron una inclinación hacia la visión global, no sectorial, de los problemas de la semántica, lo cual los llevó unas veces al enfoque semántico y otras a la perspectiva psicológica. A partir de estos estudios, los llevan a precisar el concepto de contexto como:

> Un conjunto de entidades (cosas o eventos) relacionadas de cierta manera; cada una de estas entidades posee un carácter tal, que ocurren otros conjuntos de entidades que poseen los mismos caracteres y están vinculados por la misma relación; y éstos ocurren 'en forma aproximadamente uniforme' (sic) (Ogden y Richards, 1954, p. 81).

El contexto implica proximidad en el tiempo y el espacio, no es necesario imponer restricciones a las relaciones que se establecen entre ambos y pueden tener infinidad de formas, podemos encontrar contextos externos (objetos, personas, hechos) y contextos psicológicos (internos del hombre como sus creencias). Estos autores insisten en que "la teoría contextual de la referencia puede extenderse hasta abarcar todas las creencias, ideas, concepciones y "pensamientos" […]. Los lógicos serán capaces, sin duda, de proponer muchos rompecabezas cuya solución proporcionará a los psicólogos saludable ejercicio" (Ogden y Richards, 1954, p. 95).

En la década del veinte otro investigador que resaltó su importancia fue el eminente sociólogo y etnólogo Bronislaw Malinowski al hablar de contexto de situación y contexto de cultura. A partir de aquí ha tenido un continuo tratamiento en los estudios de las Ciencias Sociales y la teoría de la cultura. Malinowski recogió sus investigaciones de 1914 hasta inicios de los años 20 en *El problema del significado en las lenguas primitivas,* publicado en 1923. Aquí abordó la explicación de los contextos en el campo de la cultura, el significado de la palabra depende en gran medida de los contextos; de ahí la importancia para las lenguas y la comprensión

de su mensaje, el llamado *contexto de situación*. Malinowski se percató de la importancia del estudio de las lenguas en estrecha relación con la investigación de su cultura y su ambiente; por lo que afirmó:

> Dado que todo el universo de ´cosas-a-ser-expresadas´ cambia con el nivel de cultura, con las condiciones geográficas, sociales y económicas, la consecuencia es que el significado de una palabra debe colegirse siempre, no de una contemplación pasiva de esta palabra, sino de un análisis de sus funciones, con referencia a la cultura dada (Malinowski, 1954, p. 323).

Aunque no pueda afirmarse categóricamente la recepción de la concepción de los contextos de Malinowski en Carpentier, son evidentes las coincidencias. En esta línea de argumentación se explicita la interacción entre el autor que expresa una idea con la particular intención de que el lector corresponda con una interpretación adecuada del verdadero sentido del mensaje expresado, aunque en parte hoy está superada.

Se debe tener presente que las relaciones entre discurso y sociedad se establecen en el marco de la teoría del contexto no solo a través de la variación en todos los niveles de los eventos comunicativos, sino a través del reconocimiento de la manera como ciertas propiedades del discurso —registro, estilo y género— están influenciadas por la forma en que se representan las situaciones comunicativas en el contexto, y más específicamente por la forma en que dichas propiedades del discurso varían. Estos estudios[37], en diferentes esferas del pensamiento humano, no son ajenos a los conceptos que sobre el contexto expresara Alejo Carpentier en 1964.

En ambos presupuestos teóricos, sienta pautas de aportadores valores ideoestéticos que enriquecen su creación personal, y agregan aspectos sustanciales para entender el proceso de creación filosófica y literaria en América Latina. A partir de la maduración de su teoría, se convierte en uno de los representantes más

[37] Es interesante analizar cómo (Varón, 2005) al referirse al contexto en el proceso de la comprensión de la comunicación oral manifestará que: "El contexto sociocultural son los datos que proceden de los condicionamientos sociales y culturales que rigen el comportamiento verbal y su adecuación a las diferentes circunstancias. Aunque no todos los estudiosos incluyen en sus teorías el contexto sociocultural, éste influye en lo que decimos y en cómo lo decimos, generando expectativas y presuposiciones en los hablantes, que son, en realidad, los protagonistas de la comunicación. En efecto, pese a los avances en inteligencia artificial, seguimos siendo sólo nosotros, los seres humanos, quienes, desde nuestro marco sociocultural, podemos asignar significados en función de los contextos" (Varón, 2005, p.29). Este concepto no difiere de la concepción carpenteriana del contexto, pues cada uno de los que Carpentier nombra (raciales, culinarios, religiosos, etc.) no buscan otra cosa que establecer una comunicación coherente, esta vez a través de la palabra escrita, entre escritor y lector, es decir entre emisor-receptor, pues ese es su fin. La concepción de lo real maravilloso americano, junto a la de los contextos, como parte coimplicada de su teoría, son aportes principales al tema de la identidad cultural latinoamericana.

genuinos del movimiento renovador de la narrativa latinoamericana, al propiciar una asimilación artística del complejo mundo de la historia latinoamericana y los destinos humanos, en los que la lucha por una autorrealización y ascenso del ser latinoamericano a una escala humana y universal, en el cual el hombre sea capaz de realizarse plenamente. En el caso de los contextos es similar, o se complementan y coexisten como dos aportes de un todo.

La investigación en el campo de los contextos posibilitó descubrir que es la parte de la obra carpenteriana tal vez menos estudiada, porque la narrativa, el ensayo y el periodismo han tenido un tratamiento consecuente investigativo en Cuba, América Latina y otras partes. Desde 1923 en que Ogden y Richards abordaron el contexto, ha tenido un constante tratamiento en diferentes investigaciones sobre todo en las relacionadas con la Teoría de la comunicación. Resulta interesante que Carpentier, a partir de Sartre elabora su Teoría de los contextos en 1964. En el proceso de nuestra investigación, siempre nos quedó muy clara la necesidad de abordar los contextos como parte esencial para demostrar que formaba parte del aporte que Carpentier hace a la identidad cultural latinoamericana. Se estudian los contextos carpenterianos desde la óptica identitaria. Siempre los contextos carpenterianos habían sido señalados para su narrativa, incluso Carpentier los explica dentro de su ensayo *Problemática de la actual novela latinoamericana.* En la investigación los abordamos también en sus trabajos como cronista, muy especialmente en *La Habana vista por un turista cubano*, así como en ensayos y conferencias.

El hombre es un ente social e histórico que actúa condicionado por sus circunstancias; por tanto espacio y tiempo lo definirán, y esa esencialidad contextual caracteriza al hombre latinoamericano, y esa es la mirada teórica de la reflexión de Carpentier sobre los contextos. El teórico marxista alemán Hans Otto-Dill, en su obra *Alejo Carpentier. Teórico de la literatura latinoamericana*, afirmó que:

> Carpentier es el primer escritor en elaborar una teoría coherente de la cultura, del arte y de la literatura en América Latina aunque su preocupación teórica no fuera del todo académica pero fue capaz, a partir de su conocida teoría, de descubrir la contemporaneidad y características de todas las formas históricas y la originalidad de nuestra cultura como ningún otro escritor (Otto-Dill, 1987, p. 145).

La mayoría de los estudios revisados sobre el tema de los contextos, son europeos y recientes, y en ningún caso abordan la "teoría de los contextos" de Carpentier, salvo Otto-Dill, para quien el uso de la historia, mitos leyendas, desajustes cronológicos, posibilita a la obra carpenteriana un nuevo sentido y universalidad donde los contextos juegan un importante papel. Sobre el no abordaje de la teoría carpenteriana por teóricos europeos actuales, pudiera elucubrarse que obedece a motivos como: eurocentrismo, desconocimiento u otros, pero lo cierto es que se ignora el aporte del creador cubano.

La función principal de los contextos carpenterianos es dotar a Latinoamérica de una obra capaz de reflejar toda la verdad histórica distorsionada por el paso del tiempo, por ser historia escrita por el conquistador y no por el conquistado, por eso caracteriza a la cultura latinoamericana como una cultura sincrética, múltiple, producto de una simbiosis, de un mestizaje: una cultura mestiza transcultural que tiene como premisa una búsqueda de lo local y de lo universal.

Plantea explicar América Latina a partir de América Latina misma, de interpretar la realidad en términos de sincretismo de culturas y de emplear esa interpretación como un principio cultural y estético. Su teoría de los contextos parte de la idea de que la función de la novela no se limita a narrar una historia, sino a dar cuenta de la situación histórica, social y geográfica en que se sitúa el relato, de ahí el valor del contexto: cumplir una función comunicativa, necesaria para el pensamiento cultural latinoamericano y su identidad. De esta forma, la novela se transforma en un recipiente donde late la vida y la historia de un continente. Es obvio que cualquier cultura cuenta con contextos. Lo que hace el autor cubano es señalar qué hay de específico en los latinoamericanos que no es posible encontrar en otros lugares.

Cuando se va a estudios específicos de su obra, ya sean desde el punto de vista literario, filosófico, sociológico o histórico, buena parte hace mención a su teoría de los contextos como aporte al pensamiento sobre la cultura latinoamericana y los compromisos con esta del escritor cubano, pues manifiesta una consecuente relación cultura y entorno con la teoría de lo real maravilloso. Aquí se coimplican y complementan los contextos y lo real maravilloso como una misma teoría.

Este aporte de Carpentier es un elemento imprescindible para entender y comprender el devenir de Nuestra América y de su identidad cultural en el concierto universal de los pueblos, idea central de todo su pensamiento desde sus primeros escritos. Siempre ha reafirmado el valor de la cultura latinoamericana, poseedora de capacidad suficiente para alcanzar la universalidad que para él pasa por las cosas más simples de lo particular y lo local, así fue capaz de encontrar en los contextos múltiples aristas de su propia historia y devenir, como región que se ha formado en constante actitud de sospecha, resistencia, acecho y aprehensiones varias que no le impiden "hallar lo universal en las entrañas de lo local" como expresara en 1955 para *El Nacional* de Caracas, donde ejerció un periodismo de valor cultural.

La teoría de los contextos[38] aparece en "Problemática de la actual novela latinoamericana'' del libro *Tientos y diferencias*, de 1964, su primer libro de ensayos. Sus bases pueden encontrarse en su retorno de Europa, con una visión sobre América que sedimenta un conocimiento de lo latinoamericano y sus posibilidades de plasmación en una medular obra. De igual forma, las *Crónicas* y la primogénita novela *É-Cue-Yamba-Ó* le permiten afirmar: "Comprendí que detrás de ese nativismo había algo más; lo que llamo los contextos: contexto telúrico y contexto épico-político: el que halle la relación entre ambos escribirá la novela americana" (Carpentier, 1993, p.43).

Esta temprana afirmación resulta importante a la hora de analizar su conocida teoría porque se aproxima a una definición inicial, ya a finales de la década de los treinta, mientras trabaja para la radio. Posteriormente cuando realiza investigaciones para escribir *La Música en Cuba,* va descubriendo la importancia de los contextos para futuras obras, por lo que es válido tener en cuenta estos elementos plasmados en las *Crónicas* como parte teórica de los contextos que alcanzarán su definición total en 1964. La tesis carpenteriana ofrece profundizar en el verdadero sentido de lo latinoamericano en una dimensión mayor, lo

[38]Otros autores como Julio Ariza (1983), Ricardo Ferrada (2002), Marlene Vázquez (2004), Hortensia Morell (2006) , Rita de Maeseneer (2003 y 2016) y Luis Álvarez (2016) en sus análisis, además de reconocer el papel de Carpentier y su aporte a la cultura e identidad latinoamericana, hacen constantes referencias a los contextos históricos, culinarios, estilísticos y otros, demostrando que la teoría carpenteriana, a más de cincuenta años de ser expuesta, mantiene plena vigencia e interés para investigadores de su obra, constituyéndose de igual modo en un aporte más al pensamiento cultural latinoamericano y a su identidad.

que resulta básico para encontrar la estrecha relación entre los problemas que aquejan a estas sociedades, con las condiciones de un continente que se debate todavía, en pleno siglo XX, entre los males que arrastraba desde la colonia.

La teoría de los contextos sufre un proceso de cambios y transformaciones desde sus inicios hasta Alejo Carpentier, pasando por Sartre. Carpentier le insufla un nuevo aire y valor, y le dedica parte de su pensamiento teórico. En varios textos insiste en que la teoría de los contextos le llega a partir de Jean-Paul Sartre, aunque como se indicó antes hay analogía con las tesis iniciales de Ogden, Richards y Malinowski. Sin embargo, no aclaró la connotación de lo que entendía Sartre por contextos, cuando en la teoría filosófica y narrativa del autor de *El ser y la nada* hay conceptos claves que remiten a los contextos como *situación*, *mediaciones* y *praxis*. Pero es clara la alusión a los contextos en la versión sartreana[39], así en *Tientos y diferencias*, de 1964, afirmó:

> La novela debe llegar *más allá de la narración*, del relato, vale decir: de la novela misma, en todo tiempo, en toda época, abarcando aquello que Jean-Paul Sartre llama «los contextos». En su época, Cervantes alcanzó los contextos de la materia novelística tan absolutamente como, en nuestra época, un Joyce o un Kafka (Carpentier, 1974, p. 9).

Para Carpentier, América es una entidad cultural totalizadora, como totalidad abierta, más que un lugar en la geografía. Su historia le ha forjado un lugar en el mapa mundial de las civilizaciones, dentro del cual el hombre latinoamericano ocupa un lugar protagónico. Este recurso reiterativo es utilizado cuando la oportunidad, los nuevos espacios y momentos (contextos en última instancia) se lo permiten, para reafirmar una tesis siempre de plena vigencia: el valor del hombre latinoamericano y su cultura. Lo que guía a Carpentier para formular esas concepciones teóricas, es justamente eso, la complejidad de la realidad latinoamericana que se presenta en los temas y los diversos tópicos de su realidad concreto situada. Al desentrañar los criterios carpenterianos, podemos darnos cuenta de la importancia que tiene para él la

[39]En 1965, en el programa de Radio Habana Cuba: "La cultura en Cuba y en el mundo" comentó que al preguntar a Sartre, por qué no había terminado su primer ciclo novelesco, este le respondió: «No lo terminaré nunca. Y no lo terminaré nunca, porque creo que hemos entrado en la época de los contextos». Es decir: el novelista ya, hoy, tiene que salir de la narración de una pequeña historia para hallar los contextos humanos, sociológicos, científicos, de toda índole, que hoy en día han irrumpido en la vida del hombre, definen al hombre […] «el hombre moldeado por el aire que lo circunda» (Carpentier, 2003, p.63).

novela como *corpus cultural* con una dimensión mayor que la de narrar una simple historia de amores, las interioridades psicológicas de un personaje o las disputas de linderos entre dos latifundios ganaderos.

Las experiencias adquiridas le permiten una ampliación de los contextos, tales como: raciales, económicos, ctónicos, políticos, burgueses, de distancia y proporción, desajuste cronológico, culturales, culinarios, de iluminación e ideológicos. Con ellos busca contribuir a una definición del hombre latinoamericano hacedor de este mundo real y maravilloso que necesita insertarse en el concierto universal de los pueblos para demostrar su valía en el afán de construir un mundo mejor. Por eso afirmaría: "Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre solo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el reino de este mundo" (Carpentier, 1992 p. 142). Reino de este mundo latinoamericano, con su historia y cultura, llena de éxitos y fracasos, de avances y retrocesos que en el devenir de los siglos va construyendo su identidad cultural en la diferencia, para lo cual su teoría resulta de vital importancia, porque Carpentier necesita de una nueva novela capaz de romper con los viejos cánones que pueda revelar la verdadera historia del continente.

De ahí la importancia que los contextos adquieren en ese preciso momento, como lo tuvieron en Cervantes, siglos atrás. Si la función de Cervantes fue denunciar la decadencia del imperio español, la del novelista contemporáneo es luchar contra todo lo que se opone al decursar de la justicia. La obra carpenteriana se aparta de viejos cánones establecidos[40], para situarse en un punto equidistante entre la calidad artístico-cultural y la reflexión crítica y política del más alto valor de la vanguardia latinoamericana, entendido el concepto en su amplia acepción, como producto integral de esfuerzo creativo que lleva implícito toda la

[40] En esencia, diferentes épocas pero objetivos similares: el valor universal de la justicia e igualdad de todos los hombres. Al respecto afirma Carlos Rincón: "En cuanto a los «contextos» […] hay un notorio deslizamiento del concepto. No son la concepción de la praxis que hay en Sartre, ni su filosofía de las mediaciones, lo que permite comprender la significación del término en Carpentier. Se trata, en realidad, de una tematización ensayística de las relaciones básicas entre las nuevas posibilidades de la novela en Latinoamérica y las características específicas de la realidad del continente como combinación de elementos que obedecen a reglas propias. No es a Sartre, sino al concepto de la realidad-como-contexto propio de la época moderna, al que hay que referirse. El enfrentamiento de las figuras de Carpentier con esos «contextos» es el nuevo tipo de «resorte dramático» con que el novelista ha remplazado uno de los procedimientos fundamentales para producir la ilusión realista en la novela: la motivación sicológica de los personajes y el análisis de ella" (Rincón, 1977, p. 169).

experiencia de lucha y a la vez de reafirmación de la identidad cultural de los pueblos al sur del río Bravo. La maravilla de lo insólito emana de los diferentes contextos que forman la realidad americana, resultado de encuentros desiguales, contrastes de realidades distintas que en su amalgama forman un contexto social, geográfico o económico realmente maravilloso.

Con el conocimiento y desarrollo de la teoría de los contextos, Carpentier demuestra las múltiples posibilidades que se establecen a partir de las interrelaciones que se propician en la transmisión y recepción del legado patrimonial de un pueblo, una región o un país.

Esto favorece una reafirmación de lo propio y de su identidad cultural para conformar y completar la noción de identidad con esa dialéctica intercultural que supone algo más que la valoración propia de un patrimonio cultural. América Latina es un área geo-cultural constituida a partir de una diversidad cultural —dentro de la cual están los contextos—, donde más allá de significados políticos, históricos, económicos o ideológicos puede percibirse una identidad cultural como área auténtica, de particularidades específicas de países o subregiones dentro de la dimensión o extensión del concepto. Existe una adecuada conjunción entre el Carpentier teórico y el novelista, ambos momentos se complementan acertadamente como dos partes de un todo unitario y consecuente con un pensamiento similar. Toda la teoría desarrollada por Carpentier queda plasmada en su obra, de ahí ese carácter complementador que ambas tienen. Al ser interrogado para *Granma,* el 26 de diciembre de 1974, a la pregunta “Dentro del contexto literario: ¿en qué medida ha influido en usted la música?”. Respondió:

> Creo que, para un escritor, para un artista, el conocimiento o la práctica posible de un *arte segundo* puede ser de suma utilidad. Nos permite enfocar un problema de expresión, de factura, desde un ángulo distinto… La música, arte esencialmente estructural, me ha ayudado mucho —en lo literario—, en cuanto a la búsqueda de estructuras verbales (Carpentier, 1985, p.252).

En Caracas 1975, a preguntas de un periodista, referida a que del aliento religioso, apreciable en su obra, puede inferirse un hombre “profundamente religioso”, niega que lo fuera y ante la insistencia al respecto, responde con un criterio reafirmativo de la teoría de los contextos y de la importancia que un escritor tiene que darle a la cultura universal afirmando:

> Si en mis novelas aparecen dioses americanos, religiones sincréticas, altares de santería y brujería, es porque todo ello forma parte del contexto sociológico americano. No se puede hablar de Haití sin hablar del vodú; no se puede hablar de Brasil sin referirse al candombe (sic). Yo tengo profunda fe en el hombre y cuando en los textos del pasado, religiosos o no, es que se traduce o no esa fe en el hombre muy a menudo los traslado a la boca de mis personajes o bien encabezo un capítulo con un versículo de la *Biblia*, que explica perfectamente cuál va a ser el contenido de dicho capítulo. En *Los pasos perdidos* cito pasajes de la *Biblia y* pasajes del *Libro del Chilam Balam*; así que no es el sentido religioso, sino textos que anuncian acciones futuras (Carpentier, 1985, p.262).

Esto permite afirmar que a través de los textos carpenterianos podemos acceder, mediante su decodificación, a una obra de riqueza semántica y compositiva que en las relaciones interactuantes entre lo nacional y lo universal, la tradición y la innovación, nos va dando la valía y significado de los diferentes aspectos de la identidad mediante contextos de las más variadas índoles. Cuando hace uso de los elementos de la religión, ya sea a escala local o universal, definido como contextos ctónicos, está mostrando una parte de su contexto mayor (el hombre y su universo), que significa confrontación entre alienación e identidad como premisa esencial del hombre, básicamente latinoamericano, al que trata de reafirmar a través de su revolucionaria praxis literaria.

Su creación es constante búsqueda de lo autóctono y legítimo de nuestros pueblos desde una óptica diferente, basada en sus preferencias transtextuales: la historia, contraposiciones entre clases en el poder y desposeídos y marginados, contra cultura e historia oficial que convierte entonces a las historias carpenterianas y sus personajes en los custodios del pasado legítimo, los hacedores de futuro y los enarboladores de una cultura emergente y de resistencia. Analiza una especial identidad de los pueblos frente a la que quiso imponer la cultura oficial y dominante, lo cual fortalece su teoría de los contextos y el valor de reafirmación de la identidad cultural latinoamericana.

Su discurso creador ha ido conformando una identidad permanente, a la vez que es igualmente cambiante, debido a sus diversos matices y componentes que se deslizan en el proceso histórico de la cultura con lo cual va asumiendo una experiencia creativa en cuyas nuevas proyecciones se reafirma cada vez más la identidad. Con el uso de los contextos, va haciendo inteligible los objetos del mundo americano y estableciendo una identidad propia y necesaria, al respecto expresó: “Tenemos que nombrarlo todo —todo lo

que nos define, envuelve y circunda: todo lo que opera con energía de *contexto*— para situarlo en lo universal", (Carpentier, 1974, p. 32).

Con su teoría, comprueba que han pasado las épocas de textos con historias que en otros momentos fueron capaces de interesar al público lector. Justamente entonces se pregunta: "Pero ¿dónde están los contextos reales de la época en todo eso? ¿Dónde vive, palpita, resuella, sangra, gime, clama, la época tremebunda, hecha de contextos que es la nuestra?" (Carpentier, 1974, p.18). Al plantearse esta interrogante insiste en la función que debe jugar la obra de arte y cultura en su época, como ha plasmado en otros textos.

Insistió en su obra teórica en el valor de lo latinoamericano en contraposición a los juicios que intentan devaluarlo, demostrando la existencia de una psicología y personalidad latinoamericanas dentro de las cuales es posible definir las particularidades de los diferentes países.

Con ello reafirma la identidad a nivel regional, sin obviar las diferencias que igualmente nos permiten hablar de lo mexicano, lo venezolano o lo cubano, y demuestra que la diversidad de América Latina brinda credenciales de indiscutida universalidad más que cualquier concepto monolítico de unidad que posibilita la inserción de lo latinoamericano en lo universal. Establece entonces una relación de lo que son los contextos latinoamericanos, capaces de definir a ese hombre latinoamericano, incluso más allá de su tiempo histórico. Deja sentada así la continuidad de la construcción de la historia no terminada del hombre latinoamericano en sentido de futuro y optimista, no de círculo cerrado y pesimista.

En diferentes momentos se refirió a esta teoría, en ocasiones específicas a contextos concretos, en otras a términos más generales que abarcan la totalidad de la cultura. La investigación sistematiza los contextos enunciados sobre todo en *Tientos y diferencias,* aunque no se agota la totalidad de los contextos inherentes a la cultura como totalidad compleja y creadora, sin dejar de tener en cuenta que dicha clasificación tiene carácter relativo como se observa en el propio Carpentier. La validez de dicha morfología permite desentrañar especificidades de las diferentes expresiones de la cultura latinoamericana, sus vínculos e interacciones. Incluso hemos apreciado en el proceso investigativo, que algunos autores definen los

contextos en otros términos, por ejemplo, en algunas entrevistas en que se le pregunta por el valor de la música, dentro del contexto literario, del cual no habla Carpentier con esa denominación, sino que podríamos ubicarlo en la denominación de contexto cultural.

El sistema de contextos a tener presente en la obra carpenteriana[41] y del resto de los autores del mundo, no es un sistema esquemático y cerrado, sino un fenómeno de amplias posibilidades y perspectivas de uso con diferentes funciones. Los contextos le posibilitan un grupo de condiciones reales e investigativas de un mundo aparentemente desconocido, pero con identidad propia.

En esta perspectiva de los contextos, declarados en páginas anteriores, debemos señalar que en diferentes momentos, refirió otros de relevante importancia como el sociológico, épico, telúrico, científico y religioso, sin desconocer la acotación suya: "de toda índole". No puede dejarse de precisar que el enunciado referido al contexto cultural contiene a los demás, que les da articulaciones y especificidades de acuerdo con la circunstancia latinoamericana. Para él estos contextos, en sentido amplio, definían al hombre latinoamericano y daban especificidad de lo real maravilloso:

> Contextos que cabe enumerar aquí, aunque la enumeración tenga mucho de Catalogo de Naves, de Catálogos de caballos de la Conquista; pero contextos que, por repercusión y eco, por operación de *afuera-dentro*, habrá de definirnos al hombre americano, en sus ciudades donde hay que verlo ahora —y verlo ahora en sus ciudades es realizar una labor de definición, de ubicación, que es la de Adán nombrando las cosas. Vayamos ahora —prosiguió Carpentier— a la importante cuestión de los contextos cabalmente latinoamericanos que pueden contribuir a la definición de los hombres latinoamericanos en espera de una síntesis (Carpentier, 1974, p. 19).

Una vez más, ahora desde la teoría de los contextos, ratifica la especificidad del hombre latinoamericano como un hombre concreto-situado, expresión de una síntesis de los varios contextos que lo caracterizan en el campo de la cultura y su identidad. No obstante, en el abordaje de los contextos en las diferentes partes de su obra, no se encuentra en Carpentier una definición explícita de estos, así como tampoco en los diferentes investigadores que han tratado este tema. Con respecto a lo anterior, Miguel Rojas sostiene que:

---

[41] En toda su obra, Carpentier aplica un razonamiento lógico que significa un proceso de experimentación, análisis, disecciones. Verifica procesos para buscar una lógica, por eso en este autor se da una interdisciplinariedad (historia, arqueología, literatura, teoría literaria, filosofía, sociología, economía), un estudio sistemático de todos estos procesos, para encontrar su finalidad y sentidos: universalizar América Latina. Por eso lo real maravilloso americano no es otra cosa que la representación de una cultura que trasciende sus límites geográficos e históricos como síntesis de un universo cultural concreto situado. El punto de partida de su teoría es la concepción de lo real maravilloso americano, y la palabra clave en esta formulación teórica es "maravilloso".

> … los contextos culturales permiten comprender mejor la *unidad* y *disposición interna de los elementos que componen* las grandes determinaciones culturales, y por ende, la identidad cultural. Y constituyen el modo *"integrador del conocimiento que orienta el quehacer humano*", es decir, "el papel de la *praxis creadora del hombre en sus diferentes manifestaciones*, así como de *las diferentes interacciones y mediaciones* entre la llamada *cultura* material, subjetiva o espiritual, científico-técnica y otras, como el caso del hombre latinoamericano" (Rojas, 2011b, p. 54).

Por tanto, esta idea, en el orden teórico-metodológico, constituye la pauta de análisis de los contextos culturales carpenterianos como concreción de identidad cultural latinoamericana.

3.3.2. Los contextos como concreción de identidad cultural

Los contextos llevan a Carpentier a ver la naturaleza, el medio geográfico latinoamericano y las diferentes expresiones de la cultura, en la más amplia acepción del concepto, como entes expresivos de nuestra identidad cultural. Penetró con mirada milimétrica en cómo se expresa la luz natural en diferentes áreas geográficas del continente definiendo al contexto de iluminación como:

> La luz, ciertas peculiaridades de la luz, modifican las perspectivas, los valores de distancia, la colocación de los planos, en cuanto al ángulo de observación del novelista latinoamericano. La luz de La Habana no es la de México (hay una enorme diferencia entre ambas: en México la luz aproxima las lejanías, en tanto que, en La Habana pone evanescencias en lo próximo). […] Todo novelista latinoamericano debería estudiar cuidadosamente la *iluminación de sus ciudades*. Es un elemento de identificación y de definición (Carpentier, 1974, p. 28).

Esa vocación por la ciudad, no es exclusiva de su novelística. A su regreso de París, escribe para *Carteles* su crónica *La Habana vista por un turista cubano* (1939), donde refleja una visión en la cual, con fino humor y sabor cubano, describe La Habana de la época en sus más mínimos detalles, convirtiéndola en acabado cuadro de costumbres donde tradición y modernidad se juntan para dar fe de una válida reafirmación identitaria de la capital de su país.

La Habana se dibuja, crece bajo el cielo luminoso del atardecer creando una visión única de la capital cubana. Esta, con su iluminación y arquitectura, resultará plasmada también en su ensayo "La ciudad de las columnas", verdadero ejercicio de criterio al valorar de forma integral la conformación arquitectónica de la capital cubana: "aún parece dictado por la necesidad —tropical— de jugar al escondite con el sol, burlándole superficies, arrancándole sombras, huyendo de sus tórridos anuncios de crepúsculos" (Carpentier, 1974, p. 52). La constante recurrencia de la iluminación está presente en obras como *El siglo de las luces*, *El Acoso y*

La consagración de la primavera[42]. Ningún detalle es ajeno a él, por esa causa, cuando realiza una obra la documenta con los más mínimos detalles, históricos, culturales, geográficos o económicos, como en el caso de *El siglo de las luces*[43]*.* Carpentier busca elementos inimaginables para plasmarlos en su obra. Por esto, no pueden pasar inadvertidos los *contextos económicos* latinoamericanos en la modernidad capitalista, los que caracteriza como:

> Inestabilidad de una economía regida por intereses foráneos, o que pueda pasar, por el descubrimiento de un yacimiento de petróleo, por un encuentro de mineral de hierro (Puerto Ordaz), por el estallido de una guerra en Europa, a una opulencia que los hace, durante cinco, diez, veinte años, el país más rico del mundo, más favorecido por la inmigración (lo hemos visto en Cuba, lo hemos visto en Venezuela), sin que esto los ponga a cubierto de una repentina bancarrota que transforma, en horas, la vida de sus habitantes (Carpentier, 1974, p. 20).

Para un escritor marxista conocedor de la historia de su país y de América Latina, este contexto no se puede pasar por alto a la hora de escribir una obra, que tiene como fin la realidad americana, tan movida por los vaivenes de una economía, básicamente dependiente de los Estados Unidos o Europa. En América Latina, como continente referente de "lo real maravilloso" esgrime Carpentier los fenómenos que tienen que ver con el contexto económico. Así, en uno de los pasajes de su novela *El siglo de las luces* destaca:

> Antonio Füet, marino de Narbona, a quien Víctor había entregado el mando de una relumbrante nave de arboladuras a la americana, con bordas de caoba revestidas de cobre, estaba hecho un personaje de epopeya, aclamado por las muchedumbres, desde que había ametrallado una nave portuguesa cargando los cañones con monedas de oro a falta de

[42] En cada una de ellas, expresa las verdaderas particularidades de la cultura material y espiritual. Sus propósitos definitivos son, enunciar el más acabado y completo cuadro de esa realidad que dibuja insistiendo en que el cielo y las nubes del Caribe son muy diferentes a las continentales, aprecia en esto, ciertos aspectos de lo real maravilloso americano y una reafirmación de lo latinoamericano y su identidad en la diferencia. Es *La consagración…* una profusa descripción en detalles de esa Habana que conoció, estudió y amó hasta la saciedad. En ella sus personajes disfrutan sus calles, espectáculos; todo, como muestra de lo real maravilloso americano. "Al bajar por el Prado, escoltados por sus pomposos leones-pisapapeles de bronce, olvidamos el teatro de piedra y artificio para asomarnos al portentoso Teatro del mar, anfiteatro de inmensidades, dioramas de tormentas, panorama de crepúsculos jamás semejantes a los anteriores […] Era aquél un lugar único, único lugar donde en todo momento podía asistirse a un siempre renovado espectáculo de furias oceánicas, juegos de olas, embestidas de fondo, alzamiento de espumas, o bien —al antojo de los días o según soplaran los vientos— aplacadas las aguas, se ofrecían visiones de ondeada placidez en verde mayor, calma casi lacustre, invitaciones a la barca y al remo, en prodigiosas luminotecnias de alba, media mañana, plena luz de arriba, reflector lateral, amarillos del atardecer, candilejas distantes, oblicuas proyecciones en rojo y violado sobre un fondo ahondado en sombras que anunciaban el gran telón estrellado de la noche (Carpentier, 1979, p. 174).

[43] Es factible encontrar en su *Papelería* datos extraídos de documentos de viajes, diarios de navegación u otros que le servirán posteriormente para la realización de su obra como es el caso de los siguientes datos que fueron parte de la investigación para escribir *El Siglo de las luces:* Cayena —«Granaderos de Alsacia»- 91, «Milicia negra, descalza»- 91, Cayena —negros leprosos en la calle- 94 «Los colonos habían sido arruinados por la revolución libertadora de los negros» (Ficha de la carpeta CM Carpentier número 38, Biblioteca Nacional José Martí. En: Campuzano, 2014, p. 135). Este no es el único caso de datos tomados de textos, personajes reales, que luego incorpora a su obra. Irlemar Chiampi señala que se ha podido comprobar que el personaje de Ti Noel de *El Reino de este mundo*, fue real y se han encontrado sus datos. De igual manera, hechos ocurridos cuando Enrico Carusso estuvo en Cuba, década del veinte del pasado siglo, son usados por Carpentier muchos años después en *El Recurso del Método* (1974).

> otros proyectiles. Luego, los cirujanos del *Sans-Pareil* se habían atareado sobre los muertos y heridos, recuperando el dinero encajado en sus cuerpos y entrañas, a punta de escalpelo (Carpentier, 1963, p. 170).

Este fragmento es representativo de la capacidad carpenteriana de novelar en torno a la historia, en este caso de la colonia, llena de elementos, aparentemente fabulosos o irreales para un europeo, pero normales en el contexto americano, donde muchas veces la propia realidad supera la ficción. Por estas características señala los vaivenes de la realidad americana que pasa de un estado a otro, en poco tiempo. Lo esencial en Alejo Carpentier es que, al exprimir de la historia latinoamericana todo su alimenticio jugo, posee la capacidad y aptitud suficiente para extraer, del simple documento, del detalle apenas perceptible para otro, una materia de presencias factibles de integrar a la vida de los hombres.

Este autor es ejemplo claro de esa amplificación explicativa, descriptiva y sensorial, resultado de su imaginación de escritor. Al evocar la abundancia de Pointe-a-Pitre en la época dominada por los corsarios y con la descripción de este fenómeno, netamente temporal, da la imagen de vértigo monetario en que viven mercaderes, tenderos, corsarios de esa próspera ciudad antillana que se recrea en *El siglo de las luces*:

> Aquí el oro rebrillaba al sol en un desaforado correr de luises, torneses, cuádruples, guineas británicas, *moedas* portuguesas, troqueladas con las efigies de Juan V, la reina María y Pedro III, en tanto que la plata se palpaba en el escudo de seis libras, la piastra filipina y mexicana, a más de ocho monedas de vellón, recortadas, agujereadas, desmenuzadas a la comodidad de cada cual (Carpentier, 1963, p. 169).

Se apoya en una base histórica, en informaciones numismáticas (contextos culturales) recogidas de diferentes documentos, que le posibilitan una información valiosa la cual sirve de soporte informacional del que germina vida, imaginación creadora que demuestra la opulencia efímera que se vive y el proceso de mezclas (transculturación, como diría Ortiz) que poseen Las Antillas, expresado en monedas disímiles de barcos y países saqueados. Entonces, el texto se convierte en una acabada información sobre nuestra *realidad histórica material*. Al estudiar los documentos con datos económicos extraídos de Archivos de Guadalupe, más que copia exacta del texto, Carpentier suministra fuerza a la psicología social que emana de ellos, que ayuda a reafirmar el perfil de lo latinoamericano, y por tanto parte de su identidad, al señalar:

> Y tomando una pluma y una regla, el Comisario trazó seis columnas en una ancha hoja de papel: Acércate —dijo— y no pongas esa cara de burro. Llevarás el *Libro de Presos* de la manera siguiente: Primera columna: Producto Bruto; segunda columna: Producto de Ventas y Subastas (si los hubiese); Tercera columna: Por ciento para los Inválidos Habidos en las

> Naves. […] Víctor Hugues en aquel momento, parecía un buen tendero provinciano, entregado a la labor de hacer un balance de fin de año. Hasta en el modo de tener la pluma, le quedaba algo del antiguo comerciante y panadero de Port-au-Prince (Carpentier, 1963, p. 146).

Para una mirada fina y consciente como la suya, capaz de descubrir el más simple detalle ornamental de nuestra barroca arquitectura o encontrar la más rica interrelación entre textos clásicos y la tradición oral latinoamericana, no podía pasar por alto la riqueza cultural que poseen los *contextos culinarios*, devenidos símbolos identitarios de incalculable valor. De ahí su importancia dentro del contexto histórico de América Latina. Para Carpentier:

> El ajiaco cubano, por ejemplo, plato nacional de la cocina criolla, reúne, en una misma cazuela, la cocina de los españoles —la que traía Colón en sus naves— con productos (las «viandas» llaman todavía a eso) de la primera tierra avistada por los descubridores […] la cocina mexicana es, con la china y la francesa, una de las tres grandes cocinas existentes en el mundo […] porque la cocina mexicana responde a una filosofía, a un sistema, a un discurso del método, del tratamiento de los manjares […] Es cocina que permanece fiel a sus raíces primeras (Carpentier, 1974, p.27).

Aunque parezca reiterativo, no por gusto Ortiz utilizó el término "ajiaco" para definir la cultura cubana en el orden de la transculturación, definición que podría extenderse a la América Latina toda. El contexto culinario[44] marca la historia cultural de pueblos y sus regiones, ella representa la conjunción de lo indígena, lo africano, lo hispano, portugués o francés —sin menoscabo de otras—, determinaciones que forman parte de la identidad cultural latinoamericana.

El contexto culinario es muestra particular del amplio espectro cultural que maneja hasta el detalle y enriquece la propia comprensión del lector, especialmente en lo que concierne a crear una conciencia del valor de lo autóctono y específico latinoamericano. El uso de los contextos en Carpentier no es una mera formalidad, sino necesidad expresiva que complementa la visión que quiere expresar en su discurso narrativo o teórico. Coincide con lo anterior Rita De Maeseneer cuando refiriéndose a la importancia que otorga a la comida, expresa lo siguiente:

[44] El contexto culinario es uno de los más atendidos por la crítica a la literatura latinoamericana contemporánea, aunque se puede encontrar el análisis de novelas de otras épocas como es el caso de *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde. Los más interesantes para nuestro análisis son: *El festín de Alejo Carpentier; una lectura culinario- intertextual* (2003), y *La (est)ética del hambre en el Período Especial*(2016) de Rita De Maeseneer y *Ficción gastronómica y gastronomía de la ficción en "cinco boleros aún por melodiarse" de la importancia de llamarse Daniel Santos*(2006) de Hortensia Morell. En los mismos hay un reconocimiento implícito a la figura de Alejo Carpentier y la importancia que otorga al contexto culinario, pues "Carpentier era muy consciente de las múltiples connotaciones que implican las referencias culinarias y sugiere que varios campos de las ciencias humanas son necesarios para estudiar los contextos culinarios" (De Maeseneer, 2016, p. 359).

> Estudiar el tema de la comida supone correr el riesgo de adentrarse en muchos campos heterogéneos: social, étnico, histórico, geográfico, sexual, cultural, antropológico, médico. Lejos de constituir una traba, estas perspectivas más amplias nos pueden guiar en la interpretación de la comida en Carpentier, cuyos intereses socio-históricos y antropológicos son de sobra conocidos. De esta manera, el sabor implica un saber, vínculo ya presente en la etimología común (Maeseneer, 2003, p. 48).

Importante reflexión que revela, de modo fehaciente, la concepción carpenteriana de los contextos en el orden de las imbricaciones, mediaciones y articulaciones entre unos y otros como partes de la unidad en el todo de partes interactuantes. En la concepción carpenteriana, el contexto culinario es elemento recurrente en su obra toda. Antes de que refiriera su teoría de los contextos, en su primera novela *Écue-Yamba-Ó*, capítulo titulado Nochebuena, valora esta tradición cubana de origen hispánico donde no pueden faltar los contextos culinarios. Por eso describe:

> EL DÍA DE NOCHE BUENA CRISTALINA VALDES REUNIÓ A todos sus amigos en el Centro Espirita. Estaba convencida de que, una vez al año, era necesario crear una corriente de simpatía en su favor para cargar con ese fluido propicio los invisibles acumuladores de la ventura. *¡Que sus invitados comieran, bebieran y bailaran bajo su tejado!* […]. Aquella vez había llevado la magnificencia hasta matar un lechoncillo. Abierto sobre un lecho de hojas de guayaba, colocado sobre un hoyo lleno de rescoldos, el cerdo iba dorándose apetitosamente bajo una constante lluvia de zumo de naranja agria, orégano y ajos machacados […] Al entrar, algunos depositaban en la cocina botellas de vino dulce, frascos de ron o paquetes de galletitas de María, envueltas en papel transparente, (el subrayado es nuestro) (Carpentier, 1977, p. 145).

Esto demuestra interrelación del contexto culinario con otros contextos como el político y el religioso, convirtiéndose en un *contexto de contextos* porque su ideario se trasmuta de la novela al ensayo, al artículo o viceversa, reitera sus ideas en artículos periodísticos, conferencias o en su propia narrativa. El contexto culinario, en este caso, juega una función esencial. La tradición de la Nochebuena es referente cultural importante, su objetivo unir a la familia y los amigos, limar posibles asperezas entre ellos, donde el hecho culinario tradicional cubano de esta fecha, juega un papel protagónico, mostrando las más variadas mezclas de concepciones y fenómenos, típicas del sincretismo religioso cubano, símbolo de transculturación.

El proceso de la historia latinoamericana ha sido siempre un fenómeno de *desajuste cronológico* desde el descubrimiento y la conquista, hasta nuestros días. La llegada del conquistador europeo provocó un choque que cortó, de un solo tajo, el desarrollo de nuestros autóctonos pueblos. A partir de ese momento, han tenido que adaptar su existencia a nuevas exigencias y concepciones. Teniendo presente este aspecto, es que Carpentier habla del *contexto* de *desajuste cronológico* como fenómeno inherente a la historia

latinoamericana, imbricado directamente con el concepto de la historiografía de los anales que habla de siglos largos o cortos, atendiendo a ciertos acontecimientos que han marcado etapas históricas del mundo, a lo que hace alusión en sus escritos que le lleva a una ruptura con la concepción lineal de la historia.

Desentrañando y resignificando los comportamientos humanos y sus reflejos, como parte de sus propias culturas, abría nuevos senderos a la expresión artístico-literaria para la llegada a la complicada corteza de lo identitario en la cultura latinoamericana. Con esa propuesta da vueltas a las cimientes de la historia de los pueblos que a través de su pluma y el manejo del tiempo, la hace visible, otra vez en el presente. Esto implica siempre un desajuste cronológico, en relación con la época de recepción en el continente, de ahí el gran valor de su teoría:

> El drama, suscitado por un desajuste cronológico, se halla en actividades que en mucho rebasan las del arte y la literatura; en un retraso en el actual (sic) que puede tener tremendas consecuencias. «Todavía no ha llegado el momento», se dice, cuando precisamente, *estamos en el momento*. Prueba nuestro pintor sus primeros escarceos cubistas (hacia el año 1925), cuando ya el cubismo es cosa del pasado. Aceptan ciertos jóvenes determinadas realidades políticas, trabajosamente, después de muchas discusiones y cavilaciones, cuando estas realidades políticas se han afirmado en tal grado que ya rebasaron sus metas iniciales (Carpentier, 1974, p. 24).

Esta preceptiva ha estado siempre presente en su pensamiento creador. En múltiples ocasiones señalaría las pocas diferencias entre La Habana del siglo XIX y la que él conoció, tanto en su estructura arquitectónica como en los reclamos de los luchadores sociales que abogaban por aspectos o ideas que había enarbolado la juventud decimonónica. Igual situación podía encontrarse en Caracas, México o Buenos Aires.

Comprende a profundidad el verdadero desplazamiento en el tiempo al establecer uno de los contextos americanos más importantes para el desarrollo de su obra: el contexto de desajuste cronológico, del desfase temporal americano, respecto al tiempo “estable” de Europa; ese tiempo particular de varios países latinoamericanos donde confluyen con simultaneidad varios estadios posibles de la vida del hombre americano desde pasados siglos hasta la actualidad. Para un escritor y pensador como él, no puede pasar por alto este contexto estudiado a fondo, con un valor intrínseco y necesario para entender América Latina. Así se constata en *Los pasos perdidos*:

> Es un intento de sintetización de los valores americanos. El centro de la novela, el verdadero protagonista de la novela, es el río Orinoco, que es una manera de remontarse en el Tiempo, (sic). Es decir: cuando se navega en él, se está descendiendo en el curso del tiempo; cuando se maneja contra él, contra su corriente, el hombre vuelve a sus orígenes y vuelve, por ende, a los orígenes de América (Carpentier, 2003, p.68).

Ese conocimiento de lo latinoamericano, permite entender el *desajuste cronológico*, no como fenómeno de retraso de su proceso de desarrollo, sino consecuencia de las políticas devastadoras que los países colonizadores han impuesto a estas tierras y por tanto ese desajuste es una consecuencia más, pero a la vez y de manera positiva, va encontrando en el mismo las bases para explicar nuestra historia e identidad plural. Descubre la existencia de un Tiempo-Espacio-Americano donde hombres de la segunda mitad del siglo XX, pueden convivir con hombres en condiciones del paleolítico o del neolítico. Concepción de Tiempo-Espacio Americano proveniente de Víctor Raúl Haya de la Torre. Pero en Carpentier está asociado a la teoría de contextos, ausente en el peruano. Al respecto Elena Palmero acertadamente señala:

> La visión vulgar que tenemos del tiempo como consecuencia lineal de instantes, tiende a disimular la verdadera constitución del tiempo, pues la auténtica temporalidad es una estructura del pensamiento mucho más amplia y profunda que la representación fechable y medible del acontecer. Extrapolar esta idea al análisis del relato obviamente permite una visión más rica del fenómeno y amplía horizontes para una interpretación del texto (Palmero, 1996, p.30).

El análisis carpenteriano se enarbola como un concepto de humanización y desenajenación, y contribuye a entender la historia y darle un nuevo valor ético, pues esas diferencias nos llevan también a lo común. Más que un problema para el hombre americano, convivir con desajustes cronológicos, posibilita contrarrestar la visión lineal del progreso de la modernidad. Para él no pasa inadvertida nunca la variedad de formas de pensar, de clima, de características geográficas, entre otras, que presenta el continente, caracterizado por una gran diversidad. A esta visión latinoamericana, contrapone esa imagen tranquila, mesurada, planificada de la vieja Europa que le llevan a afirmar:

> Pero nuestro continente es continente de huracanes (la primera palabra americana que pasó al idioma universal, agarrada por los naucheros del descubrimiento, es la de *huracán*), de ciclones, de terremotos, de maremotos, de inundaciones, que imponen un tremebundo pulso, por sus periodicidades, a una naturaleza muy poco domada, muy sometida, aún, a sus conmociones primeras. […] *La distancia* es otro contexto importante, como *La escala de proporciones*. Las dimensiones de lo que circunda al hombre americano. Esas montañas, esos volcanes que aplastarían, si allá se trasladaran por operación de magia […] Pero la distancia y la desproporción no son elementos pintorescos […] La distancia es dura y tantálica por lo mismo que crea imágenes-espejismos que están fuera de los alcances musculares del contemplador. La desproporción es cruel por cuanto se opone al módulo, a la euritmia pitagórica, a la belleza del número, a la sección de oro (Carpentier, 1974, p. 22-23).

Precisamente, esa *distancia y desproporción* como *contextos* marcan la diferencia entre América y Europa, vista en la mirada y evaluación carpenteriana con sentido y profundo ojo crítico del concepto tradición, que para los pueblos, y para él, nada tiene que ver con algo inerte del pasado. Por el contrario, como los mecanismos o espacios en movimiento, que sirven de sustento espiritual a las energías creadoras y renovadoras, cobran vida desde sus propias esencias a partir de la creación material e inmaterial, espiritual y humana del quehacer de los pueblos como necesidad, afirmación y confirmación de su existencia. Esa diversidad da a los conceptos de *distancia y proporción*, la validez necesaria para insertar lo latinoamericano en la universalidad, siempre concreto-situada. Convirtió la *distancia y la proporción de lo latinoamericano* en cuestionamiento de la escala cultural occidental, como también la distancia entre lo burgués y lo popular.

El *contexto ideológico* posee una estrecha relación con el contexto político teniendo en cuenta que, ciertas ideologías políticas, nacidas en Europa básicamente, y que fueron motor impulsor de movimientos sociales en América Latina, llegaron algo tardías, sin obviar las ingenuidades de líderes de distintos movimientos sociales y la incapacidad organizativa, que dieron al traste con los posibles cambios a realizar. Hombre de amplia cultura política, se da cuenta de estos fenómenos, y por eso prefiere muchas veces el ensayo que la novela, al tratar el tema en cuestión. En referencia a este señaló:

> Contenido social puede tener la novela desde luego. Pero a partir del momento en que hay un *contexto-épico* verdadero; a partir del momento en que el suceso *ha sido*. Hoy, por tomar un ejemplo inmediato, la Revolución Cubana, la épica de Playa Girón, ofrecen al escritor cubano un *contenido social*, épico-social, que puede eximirse de toda prédica personal por la veracidad y elocuencia de los hechos presentados. Ahí hay *denuncia* de hechos que ocurrieron de verdad y de las razones por qué de verdad ocurrieron los hechos (Carpentier, 1974, p. 29).

El análisis demuestra que no es necesario inventar rebeliones o huelgas, para dar a la obra valor político y de denuncia que provoque interés en el público, sino que existe una realidad épica en la región, con base histórica real, que puede ofrecer todos los ingredientes para una verdadera obra de corte ideopolítico capaz de mostrar la relación entre sociedad y literatura desde una posición, que puede ser incluso contradictoria e imprevisible y sufrir los más inusitados cambios. Para su creación no pasa inadvertido el fenómeno del contexto burgués, ya que este, en sus diferentes expresiones: dictaduras militares, penetración extranjera,

enajenación del hombre, explotación, ha lastrado durante años el desarrollo de la cultura latinoamericana que ha tratado de ser vista por las élites de poder como inferior a la europea o norteamericana, dado que en estos grupos de poder existe una mirada constante de imitación a lo europeo o norteamericano.

Su obra es reto a esta situación; su misión atenuar o erradicar al máximo estas diferencias. Comprendió los nexos existentes entre cultura latinoamericana y dependencia de las metrópolis económicas con graves consecuencias como la enajenación y desarraigo. Su enfoque de la cultura presupone lo clasista, de ahí la importancia del contexto burgués.

El análisis del contexto burgués es claro y preciso. A diferencia del análisis de Jean Paul Sartre al respecto, expone cómo se produce el fenómeno de movilidad de clase en América Latina, donde la variedad de su economía, mayoritariamente dependiente de los vaivenes del mercado, hace que el burgués latinoamericano traspase los marcos de su clase con asombrosa rapidez y pueda jugar un papel decisivo en la política o bienes explotables. A diferencia de otras partes del mundo, en América Latina, señala Carpentier:

> No hay distingos de orden cualitativo dentro de esa burguesía sino de orden cuantitativo «Tanto tienes, tanto vales», reza un abyecto adagio, muy usado en nuestro continente. Pero ocurre que el mínimo burgués ascendido a gran burgués, por unos años, se desploma y es dejado a su suerte apenas apunta una moratoria o cierran sus puertas algunos bancos (Carpentier, 1974, p.22).

Obviamente no pasa por alto las características de esa endeble burguesía latinoamericana, no solo económicamente, sino desde el punto de vista político, cambiando constantemente de ideología y de posición económica. Su obra es la asimilación plena de los rasgos de la cultura del nuevo continente. *Los pasos perdidos* expresa a plenitud "la crisis de la conciencia burguesa, expresada en lo que Georg Luckács ha llamado «la tragedia del arte moderno»" (Portuondo, 1984-85, p. 200). En ella hay una mirada totalmente latinoamericana a su realidad y sus múltiples posibilidades ayudándole a expresar su teoría de lo real maravilloso americano, que comprende, las particularidades del viejo continente, los Estados Unidos y la conciencia burguesa, anteponiendo la fuerza de lo nuestro en empeño loable de insertarlo en lo universal.

La experiencia europea permite a Carpentier asistir a la crisis de esa sociedad burguesa y establecer puntos divergentes con el mundo americano. Testigo del ascenso del fascismo alemán y de esa crisis en general,

son experiencias capitales para exponerlas en el mundo americano. *Los pasos perdidos* recorre, en toda su dimensión, la tragedia del intelectual contemporáneo y la crisis de la conciencia burguesa. Así el músico-explorador, intelectual burgués, incapaz de sobreponerse a su propia condición, exclama:

> He viajado a través de las edades; pasé a través de los cuerpos y de los tiempos de los cuerpos, sin tener conciencia de que había dado con la recóndita estrechez de la más ancha puerta. Pero la convivencia con el portento, la fundación de las ciudades, la libertad entre los Inventores de Oficios del Suelo de Henoch fueron realidades cuya grandeza no estaba hecha, tal vez, para mi exigua persona de contrapuntista (Carpentier, 1976, p. 332).

No solo demuestra las inconsistencias y ambigüedades del personaje, sino también, con esta obra, la coexistencia en América Latina de estadios y edades históricas diferentes, manifestadas en toda su expresión. Nuevamente, con maestría, puso de relieve las articulaciones de diferentes contextos como el político y el de desajuste cronológico. Aparentemente para su protagonista se cierra el círculo, pero confiado en la capacidad regeneradora de América Latina y sus hombres, en *La consagración de la primavera* (1978), incorpora al intelectual burgués plenamente, al proceso revolucionario de la Revolución Cubana. La bailarina expresaría:

> Yo burguesa y nieta de burgueses, había huido empeñosamente de todo lo que fuera una revolución, para acabar viviendo en el seno de una revolución […] Enrique, burgués y nieto de burgueses, había huido de su mundo burgués, en busca de **algo distinto** que, a la postre, era la Revolución que volvía a unirnos ahora. Los dos girábamos ya en el ámbito de una Revolución, cuyas ideas fundamentales coincidían con los de la grande y única Revolución de la época. Ocurre hoy lo que nunca creí posible: que yo hallase mi propia **estabilidad** dentro de lo que se enunciaba en español, en francés, en inglés, con la palabra de diez letras – sinónimo para mí, durante tantos años, de caldero infernal. Tengo la impresión de que la hora presente se me ensancha, se me aclara, ofreciéndome un Tiempo nuevo en cuyo transcurso futuro llegaré acaso a ser -¡por fin!– lo que nunca fui (Carpentier, 1979, p. 474).

Este enfoque, nada nihilista, de incorporar a aquellos sectores burgueses progresistas a la Revolución continental, coincide con lo teorizado en filosofía política por Rodney Arismendi por esa época, expresión del camino recorrido desde *Los pasos perdidos* (1953), a *La consagración de la primavera* (1978). El tránsito ha sido largo, ha podido validarse en total ascenso con la autorrealización del hombre, en el seno de una revolución verdadera, demostrando su total capacidad para entender el devenir de la historia y las posibilidades de una nueva vida, en el marco de una revolución. Acertadamente, ha afirmado José Antonio Portuondo:

> La producción narrativa de Alejo Carpentier integra un ciclo completo de la formación y de la crisis de la conciencia burguesa en nuestra América, en el cual *Concierto Barroco* (1974) y *El arpa y la sombra* (1978) constituyen dos espléndidos *scherzzi* que reflejan, con agudo humorismo, la viva relación dialéctica entre el Viejo y el Nuevo Mundo, el allá y el acá contrapuestos, sintetizados ahora triunfalmente por la Revolución (Portuondo, 1984-85, p. 210).

Por su visión de la historia, estas problemáticas de variada índole son imposibles de soslayar, máxime teniendo en cuenta el concepto del autor de lo que debe ser la literatura en cualquiera de sus géneros. Al abordar lo burgués, no puede obviarse el *contexto histórico* —que Carpentier no desarrolla específicamente pero que se presenta explícitamente en todos sus textos— constituido por las circunstancias históricas conocidas, que pueden ser particular como la vida de una persona o una familia como la reflejada en *La Consagración*… o universal en el manejo del pasado o presente.

Carpentier comprende que el intelectual en América Latina debe abrir su sensibilidad a diferentes emanaciones de la realidad misma, compleja y diversa, estar atento y disponerse a ser fiel a lo insólito, presente en cada horizonte y resquicio de la exuberante naturaleza y el devenir histórico de América Latina. Esto implica una sensibilidad ante lo real y maravilloso americano, no exento de contradicciones propias de los seres humanos. Los recursos de su creación toda, devienen método científico que le permitió captar la subjetividad de los espacios humanos como elementos imprescindibles en la historia de la cultura de los pueblos, tanto latinoamericanos como universales.

La identidad cultural de los pueblos no se reduce exclusivamente a los fenómenos del arte y la literatura, es un aspecto amplio que incluye otros elementos como la religión o tradiciones en el vestir o el comer, el hacer política o producir bienes materiales necesarios. Por eso, el concepto de identidad es algo vivo y dinámico en el cual juega un importante papel la creatividad de los diferentes pueblos o regiones al incorporar a su dinámica cultural nuevas esencias vivas y cambiantes.

Esto es lo que hace *Alejo Carpentier:* establecer relaciones por encima *del* tiempo abstracto, para desembocar el tiempo del aquí y ahora. De ahí proviene la importancia que tienen los contextos para

entender la problemática de la identidad cultural [45] que no puede verse como una categoría fija y preconformada, sino enaltecida día a día, convertida en proceso no terminado, que en este caso no constituye defecto, sino dialéctica enriquecedora de la historia de los pueblos, en este caso latinoamericanos, a la cual otorgó gran importancia. Los contextos en general, son demostrativos de su erudición y capacidad para pronunciar su más vigoroso contacto con la historia pasada y presente. Su sabiduría para ubicar los distintos fenómenos en un espacio temporal humano de fino y profundo rigor histórico le posibilitó crear una obra de acabado testimonio artístico-cultural desde una perspectiva revolucionaria de defender la identidad cultural latinoamericana.

Conclusiones parciales

- Lo real maravilloso americano como fenómeno, alcanza plena maduración a través de múltiples procesos que desembocan en un genuino pensamiento cultural latinoamericano y pilar en la defensa de su identidad cultural contribuyendo a inscribir lo latinoamericano en la universalidad, siempre concreto-situada, defendiendo lo más valioso de nuestros procesos como la independencia, la autenticidad y el humanismo.
- La continuación del aporte al tema de la identidad cultural latinoamericana, consiste en exponer, profundizar y sistematizar la concepción de lo real maravilloso americano como una concreción de esta. Entendiendo por tal un concepto que caracteriza lo extraordinario que sobrepasa los límites imaginados más allá de lo común y lo normal en el orden sociocultural, que presupone un todo abierto de oposiciones e interacciones articulantes de carácter heurístico como lo bello y lo feo, lo positivo y lo negativo, la imaginación y la reflexión, lo trágico y otras prácticas socioculturales de hombres en diversos contextos concreto-situados en Nuestra América. Contextos que, a su vez, forman parte de lo real maravilloso americano como teoría más general, en dialéctica correlación y articulación de lo general y lo particular.

[45] En relación con la identidad cultural, es importante tener presente el concepto de cultura que ofrece Alejo Carpentier en la conferencia La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo, ofrecida en la Universidad de Yale en 1979, donde expresa: "Acopio de conocimientos que permiten a un hombre establecer relaciones, por encima del tiempo y del espacio, entre realidades semejantes o análogas explicando una en función de sus similitudes con otra que puede haberse producido muchos siglos atrás" (Carpentier 1984, pp. 155-156).

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

- Alejo Carpentier fue un ensayista con un pensamiento filosófico significativo, sobre todo en teoría de la cultura, y dentro de esta destaca la identidad cultural latinoamericana. Incluso, en la narrativa hay una importante dimensión filosófica. Conjugó de modo creador la reflexión teórica y la meditación práctica narrativa como un todo orgánico y coherente. Su filosofía en torno a la identidad cultural se inscribe en la trayectoria de este tipo de *l*ogos que tipifica la reflexión del siglo XX latinoamericano, desarrollo condicionado por diferentes causas: la impugnación al occidentocentrismo y el etnocentrismo descalificadores de la cultura y el hombre latinoamericanos, la necesidad de explicitar la cultura latinoamericana como una manifestación creadora de la cultura universal, en su carácter universal concreto situado. Y, a su vez, legitimar la independencia sociocultural de la región ante los grandes centros de poder internacionales.

- Dentro del conjunto de pensadores que tematizaron la identidad cultural como categoría destaca también, sobre todo por abordar esta desde las categorías identitario-integracionistas como *Nuestra América* y *América Latina*. Subrayó que la identidad cultural solo se explica a partir del concepto de unidad, pero aclaró que dicha unidad es tal a partir de las diferencias y especificidades, por lo que igualmente está dentro de los pensadores latinoamericanos que comprendieron la identidad cultural como identidad en la diferencia o unidad en la diversidad, de aquí la defensa y argumentación de que la identidad cultural latinoamericana es plural, multívoca. Puntualizó también que solo el hombre en su universalidad es pensable en su carácter concreto como portador del conjunto de relaciones sociales y culturales en el aquí y ahora de su circunstancia. Teoría que solo es explicable en la unidad dialéctica de lo universal y lo particular, principio rector que está transversalmente en sus análisis.

- Si bien contribuyó al esclarecimiento de la identidad cultural en base a los conceptos de unidad, diferencia, hombre concreto y transculturación, estas se enriquecieron mediante las también categorías de lo real maravillo americano como concreción de identidad cultural y la concepción de los contextos como un sistema, pudiendo hablarse con toda propiedad de los contextos culturales carpenterianos.

- La identidad cultural latinoamericana permitió, en su caso, exponer, profundizar y sistematizar la concepción de lo real maravilloso americano como concreción de esta. Entendió por tal un concepto que caracteriza lo extraordinario que sobrepasa los límites imaginados más allá de lo común y lo normal en el orden sociocultural, presupone un todo abierto de oposiciones e interacciones articulantes de carácter heurístico como lo bello y lo feo, lo positivo y lo negativo, la imaginación y la reflexión, lo trágico y lo sublime, lo cotidiano y lo extraordinario, la filosofía y la cosmogonía, formas de lo cómico y lo grotesco, lo temporal y atemporal, lo mítico y lo real, lo humano y lo degradante, lo geográfico y las prácticas socioculturales de hombres en diversos contextos. Al centrar lo real maravilloso en Nuestra América, lo real maravilloso americano constituye concreción de identidad cultural.
- Efectuó una resemantización de la teoría de los contextos, tanto a nivel teórico en relación con una circunstancia concreta y específica como la latinoamericana en el orden cultural. Significó también aquellas partes determinadas de un todo abierto, de una unidad en la disposición de los elementos que la integran en sus especificidades diferenciales, sus mediaciones y articulaciones, resultantes de praxis creadoras en condiciones históricoconcretas, de universalidad concreto-situada que tipifican la identidad cultural latinoamericana como una identidad en la diferencia, tanto al interior de la cultura latinoamericana como respecto a otras culturas. Asimismo, la teoría de los contextos es una magistral conjunción de teoría y narración, ensayo filosófico y novela en un creador de reconocido prestigio internacional por su obra. Su empeño, imperativo cultural, fue siempre elevar la cultura latinoamericana como una expresión de la cultura universal en sus pluralidades. Y de hecho, su obra, por antonomasia, contribuyó notablemente a tal reconocimiento.

RECOMENDACIONES

RECOMENDACIONES

1. *Trabajar más para completar o ampliar su investigación o experimentos:*

Como se subraya, en el análisis de la identidad cultural y el aporte de Alejo Carpentier existe un importante campo de continuidad investigativa. Igualmente, desde estos presupuestos investigativos se pueden estudiar otras importantes personalidades de la literatura que, como Alejo Carpentier, tienen una obra teórica expresada en ensayos y conferencias y en otros géneros como novela, cuento, teatro, crónicas periodísticas, aún no realizado. Es factible, estudiar las huellas de pensadores, corrientes filosóficas y literarias en el legado creador de Alejo Carpentier en lo referido a las fuentes teóricas de sus reflexiones sobre la cultura, la filosofía y otras influencias que se aprecian en su universo creador.

2. *Posibilidad de resolver problemas similares en otras ramas de la ciencia o la técnica:*

Este tipo de análisis, en cuanto a las diferentes dimensiones de la literatura, explicitadas en el aspecto 1, puede implementarse en investigaciones referidas a otras artes como las visuales, la poesía, el cine, la danza, entre otras. De igual forma se recomienda de igual forma, estudiar la influencia de Alejo Carpentier en otros estudiosos, concepciones y corrientes en el abordaje de la identidad cultural cubana y latinoamericana.

3. *Condiciones necesarias para introducir los resultados en la producción o la práctica social.*

Los resultados de esta investigación ya se han venido introduciendo parcialmente en revistas y libros, con tres artículos publicados en la revista *Islas*, la revista *Caderno de Letras* de Brasil y el libro *El pensamiento crítico de Nuestra América y los desafíos del siglo XX,* publicado en México, así como en Memorias de Eventos realizados en Cuba y Colombia. Introducir sus resultados en asignaturas de pregrado y posgrado de universidades, en carreras como: Periodismo, Letras, Gestión Sociocultural para el desarrollo, Historia e Historia del Arte. Se sugieren materiales bibliográficos dentro del campo de la filosofía y la literatura en temas no sistematizados dentro de los estudios humanísticos.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

1. Acedo, C. (2010). La importancia del contexto. [Consultado 5/9/2015]. *Perspectivas, 4* (156). En: http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/Publications/.../prospects156eds.pdf.
2. Acha, J. (1989). Reafirmación caribeña y sus requerimientos estéticos y artísticos. En: *Plástica del Caribe.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.
3. Acosta, L. (1981). *Música y épica en la novela de Alejo Carpentier*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
4. Acosta, Y. (1996). *Tareas de reconstrucción para la filosofía latinoamericana*. Ponencia al III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, Universidad de Heredia, San José, Costa Rica.
5. _____. (1997). *Globalización e identidad latinoamericana*. Ponencia VIII Congreso Internacional de la FIEALC, Universidad de Talca, Chile.
6. _____. (2012). Constitución de Identidad, constitución de Humanidad desde Nuestra América. En: *Psicología: Ciencia E Professao* (32 (núm. esp.)), pp.292-309.
7. Ainsa, F. (1986). *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos.
8. Alfonso, G. (1997). Axiología para la identidad. En: *La polémica sobre la identidad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
9. Álvarez, L. (2014). Historia y cultura en Alejo Carpentier. En: *200/100/50 Alejo Carpentier, la emancipación y las revoluciones latinoamericanas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
10. _____. (2016). *Alejo Carpentier: la facultad mayor de la cultura*. La Habana: Ediciones ICAIC/Fundación Alejo Carpentier.

11. Álvarez, R., y Guzmán, M. (2008). *Cuba en el Caribe y el Caribe en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
12. Arenas, N. (1997). Globalización e identidad latinoamericana. [Consultado 12/5/2014]. En: http://www.nuso.org/media/article/.
13. Arias, S. (1977). *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. La Habana, Cuba: Serie Valoración Múltiple. Casa de las Américas.
14. Arias, S. (2014). Contexto e intertextos en el Recurso del método. En: *200/100/50 Alejo Carpentier, la emancipación y las revoluciones latinoamericanas.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.
15. Arriagada-Kech, E. (1993). Ética de la identidad. En: Solar, Estudios latinoamericanos, Santiago de Chile.
16. Barnet, M. (1993). *La fuente viva*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
17. Bejel, E. (1989, julio-diciembre). *Cultura e historia en Carpentier y Lezama Lima. En:* Revista Letras Cubanas, La Habana.
18. Benedetti, M. (1997). *Identidad y cultura*. Casa de América, Madrid: La Comunidad Iberoamericana de Naciones en la Casa de América.
19. Berbeira, J. (1994). El contexto: Su naturaleza y su papel en el proceso de interpretación de enunciados. [Consultado 5/9/2015]. En: https://www.scholar.google.com/citations?user=TBBkSvIAAAAJ.
20. Bermúdez, Y. (2012). *Cuentacuentos: la gramática de lo maravilloso en los cuentos populares de Samuel Feijóo.* (Trabajo de diploma), Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara.

21. Biagini, H. (1989). *Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
22. Bohórquez, C. (2003). *Francisco de Miranda, Precursor de las independencias de la América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
23. Bolívar, S. (S/F). *Obras completas* (Vol. I. II.III). Caracas: Requena Mira Librero Editor.
24. _____. (S/F). Obras completas. Edición digital en CD-R, Caracas.
25. Bueno, G. (1996). *El mito de la cultura*. Barcelona, España: Editorial Prensa Ibérica, S. A.
26. Bueno, S. (1984-1985). Alejo Carpentier y el fundador de ciudades. En: *Imán, Anuario*, *Centro de promoción cultural Alejo Carpentier. Año II/1984-1985* (Vol. I). La Habana: Editorial Letras Cubanas.
27. Cairo, A. (1984-85). La década genésica del intelectual Carpentier (1923-1933). En: *Imán, Anuario, Centro de promoción cultural Alejo Carpentier. Año II/1984-1985* (Vol. I). La Habana: Editorial Letras Cubanas.
28. Calcerrada, M. (2016a). *La identidad de género como expresión de identidad cultural.* (Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas), Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.
29. _____. (2016b). La cultura como fundamento de la identidad de género en su condición de identidad cultural. En: *Revista. Islas, 58*(181. enero-marzo), 50-60.
30. Camacho, C. (S/F). El derecho a la identidad cultural. [Consultado 20/4/2013]. En: https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derechos-humanos-mx/article/view/23144/20677.
31. Campuzano, L. (2014). *(Coordinación y prólogo). 200/100/50 Alejo Carpentier, la emancipación y las revoluciones latinoamericanas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

32. Canales, U. (S/F). Identidad cultural; mejor escudo ante globalización neoliberal [Consultado 23/5/2014]. En: http://www.Laventana.casa.cult/noticias/2002/07/05.

33. Carpentier, A. (1932, 18 de septiembre). Carteles. *La feria de las vanidades*, 16-57.

34. _____. (1963). *El siglo de las luces*. La Habana: Ediciones Revolucionarias.

35. _____. (1974 a). *Tientos y diferencias. Contemporáneos*. La Habana: UNEAC.

36. _____. (1974 b). *El recurso del método*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

37. _____. (1975). *Concierto Barroco*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

38. _____. (1976). *Los pasos perdidos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

39. _____. (1977). *Écue-Yamba-Ó*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

40. _____. (1979). *La consagración de la primavera*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

41. _____. (1979a). *El arpa y la sombra*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

42. _____. (1979b). *La música en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

43. _____. (1980). *Razón de ser*. La Habana: Editorial. Letras Cubanas.

44. _____. (1984). *Ensayos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

45. _____. (1985). *Entrevistas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

46. _____. (1987a). *Conferencias* La Habana: Editorial. Letras Cubanas.

47. _____. (1987b). Los advertidos. En: A. Carpentier (Ed.), *Guerra del tiempo y otros relatos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

48. _____. (1989). *Ese músico que llevo dentro*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

49. _____. (1992). *El reino de este mundo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

50. _____. (1993). *Crónicas* (Vol. I y II). La Habana: Editorial Arte y Literatura.

51. _____. (1996a). *Crónicas del regreso*. Editorial Letras Cubanas: La Habana.

52. _____. (1996b). *El acoso*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

53. _____. (2001). *Letra y Solfa. Literatura Poética*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

54. _____. (2003). *La cultura en Cuba y en el mundo* (Vol. 8). La Habana: Editorial Letras Cubanas.

55. _____. (2014). *Guerra del tiempo. Tres relatos y una novela*. Editorial Letras Cubanas: La Habana.

56. _____. (2017a). Lecturas de juventud. En: R. Rodríguez (Ed.), *Compilación y notas*. La Habana: Casa Editora Abril.

57. _____. (2017b). *Ensayos. Selección y prólogo Graziella Pogolotti*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

58. _____. (2019, 16 de enero). La Habana, ciudad sin terminar. En: *Periódico Granma,* p. 3.

59. Castiñeira, Á. (S/F). Sociedad de la información, globalización y desarrollo humano. [Consultado 18/3/2015]. En: http://www.eldis.org/go/homeyid=30712ytype=Document#WIDAgn2iDRU.

60. Castro, F. (1998, 28 de Agosto). Discurso. En: *Periódico Granma*, p.3.

61. _____. (1999). Discurso. En: *Cultura y Desarrollo. Dossier*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

62. Castro-Gómez, S. (2011). *Crítica de la razón latinoamericana* (Segunda Edición Ampliada ed.). Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

63. Chiampi, I. (1983). *El realismo maravilloso. Forma e ideología en la novela hispanoamericana*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.

64. _____. (S/F). Alejo Carpentier y el surrealismo. [Consultado20/2/2017]. En: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/.../11338.

65. Clemente, M. (2006, julio-septiembre). Alejo Carpentier: asunción de la historia por la literatura. Su papel en la formación identitaria de lo latinoamericano. En: *Islas, 48* (149), 31-36.

66. Colectivo de autores. (1990). *Cultura y creación intelectual en América Latina, (Coordinador Pablo González Casanova)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
67. _____. (1996). *Memorias del II Taller de Pensamiento Cubano*. La Habana: Ediciones CREART.
68. _____. (1998). *Filosofía en América Latina*. La Habana: Editorial Félix Varela.
69. _____. (1999). *Memorias del III Taller de Pensamiento Cubano*. Santa Clara: Editorial Capiro.
70. _____. (2000). *Filosofía y sociedad*. La Habana: Editorial Félix Varela.
71. _____. (2000). *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara: Editorial Feijóo.
72. _____. (2012). *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Segundo tercio del siglo* (Vol. Tomo II). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
73. Conejo, A. (S/F). La identidad cultural y la migración .Una visión desde las experiencias de la Educación Intercultural Bilingüe en el Ecuador. [Consultado 12/1/2015]. En: http://icci.nativeweb.org/yachaikuna/3/conejo.html.
74. Cruz-Luis, A. (1977). De la raíz al fruto. En: *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier, Serie Valoración Múltiple* (pp. 97-122). La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
75. de Acosta, J. (1985). Historia natural y moral de las India. En I. Monal (Ed.), Las ideas en América Latina (Vol. Vol. Primera Parte, t. II). La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
76. de la Torre, C. (1995). *Psicología latinoamericana. Entre la dependencia y la identidad*. La Habana: Editorial Félix Varela.
77. del Campo, L. (1990). *En torno al narrador en la novela carpenteriana Écue-Yamba-Ó.* (Trabajo de Diploma), Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara.

78. Depestre, R. (1992). Identidad. [Consultado 20/9/2015]. *Revistas Marras,* (365), 157. En: http://www.angelfire.com/folk/latinamerica/Capitulos/Identidad1999.html.

79. Díaz-Ruiz, I. (1982). El recurso de la historia (a propósito de Carpentier) *Nueva Revista de Filología Hispánica, XL* (2).

80. Diccionario de la Literatura Cubana. (Ed.) (1984). La Habana: IACC. Instituto de Literatura y Lingüística. Editorial Letras Cubanas.

81. Diccionario Filosófico. (S/F). *Biblioteca de Filosofía (en español).* Edición digital. En: http://www.filosofía.arg./filomat/.

82. Domenech, L., y Romeo, A. (S/F). Contexto Histórico y Literario. Materiales de Lengua y literatura. [Consultado 20/5/2016]. En: https://www.materialesdelengua.org/pdf.

83. Dossier. (1999). *Cultura y Desarrollo. Consideraciones para un debate*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

84. Dussel, E. (1990). Del descubrimiento al encubrimiento. En: *Nuestra América y el V Centenario,* Quito: Ediciones El Duende.

85. Eder, H. (1989). Arte e identidad en América Latina. En: *Plástica del Caribe*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

86. Featherstone, M. (2005). Localismo, globalismo e identidad cultural. [Consultado 20/9/2016]. *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*. En: http://www.cholonautas.edu.pe.

87. Feo Fulvia, M. (2016). La huella de Fernando Ortiz en la cosmovisión histórica de Alejo Carpentier. En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Año 107*(2).

88. Fernández-Retamar, R. (1973). *Calibán. Apuntes sobre las culturas de Nuestra América*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade.

89. _____. (1979). *Calibán y otros ensayos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

90. _____. (1991, oct.-dic). Calibán en esta hora de Nuestra América. *Revista Casa de las Américas* (185).

91. _____. (2006). *Todo Calibán*. La Habana: Fondo Cultural del ALBA.

92. Ferrada, R. (2002). Texto e identidad en Los pasos perdidos de Alejo Carpentier. En: *Rev. Literatura y Lingüística,* Santiago de Chile (17), 141-155.

93. Flores, E. (2003). Las dos culturas: aliadas por necesidad. *Cuadernos Nacionales, Universidad de Panamá, Segunda Época* (2).

94. Fonnegra, C. (2013, enero-junio). Alejo Carpentier: de Europa a América. Del surrealismo a lo real maravilloso. [Consultado 12/6/2018]. En: *Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas PSICOESPACIOS, 7*(10). En http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios.

95. Fornet, A. (2006). *Carpentier o la ética de la escritura*. La Habana: Ediciones Unión.

96. Fornet-Betancourt, R. (2004). *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*. Aachen, Alemania: Editorial Wissenschaftsverlag Mainz.

97. Fornet-Betancourt, R. (2009). *Tareas y propuestas de la Filosofía intercultural*. Aachen, Alemania: Editorial Mainz, Süsterfeldstrasse.

98. Gala, S. (2015). *Alejo Carpentier, del negrismo a lo real maravilloso.* [Consultado 25/6/2018]. En: http://www.fchst.unlpam.edu.ar.

99. Galeano, E. (1996). *El tigre azul y otros artículos*. La Habana Editorial Ciencias Sociales.

100. Galich, M. (1979). *Nuestros primeros padres*. La Habana: Casa de las Américas, Colección Nuestros Países: Serie Estudios.

101. García, M. y Baeza Martín, C. *(1996). Modelo teórico para la identidad cultural*. La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana "Juan Marinello".

102. García, P. (S/F). Diccionario filosófico. [Consultado 5/2/2017]. *Biblioteca Filosófica en español. Edición Digital*. En: http://www.filosofía.org/filomat.

103. García-Canclini, N. (1975). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.

104. _____. (2014). Todos tienen cultura: ¿Quiénes pueden desarrollarla? [Consultado 20/9/2015].En:https://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/Canclini-Cultura-desarrollo.pdf.

105. García-Canclini, N. (S/F). El malestar en los estudios culturales. [Consultado 20/9/2015]. En: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31746525/.

106. García-Carranza, A. (1984). *BioBibliografía de Alejo Carpentier* La Habana: Editorial Letras Cubanas.

107. _____. (1989, enero-abril). Bibliografía de documentos dedicados íntegramente a Alejo Carpentier. En: *Islas* (92).

108. Giorgis, L. (1993). José Martí y la utopía de un "Humanismo social". En: *Solar, Estudios latinoamericanos*, Santiago de Chile.

109. González, A. (1989). La novela. Carpentier, Novás Calvo, Montenegro… Informe de investigación, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

110. _____. (1990). *Alejo Carpentier y el concierto de la identidad*. Informe de investigación, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

111. González, R. (1977). Semejante a la noche de Alejo Carpentier: Historia/Ficción. En: *Asedios a Carpentier*. Editorial Universitaria: Santiago de Chile.

112. Gosende, I. (1986). *Algunas ideas estético-literarias de Carpentier en la década del 30.* (Trabajo de Diploma), Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

113. Guadarrama, P. (1988). *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editora Política.

114. Guadarrama, P. y Pereleguin, N. (1998). *Lo universal y lo específico en la cultura*. Santa Clara, Cuba; Bogotá, Colombia.

115. Guadarrama, P. y Rojas, M. (1998). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*. La Habana: Editorial Félix Varela.

116. _____. (2012). *Dirección y asesoría de la investigación científica*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

117. Guerra Vilaboy, S. (1993). El Dilema de la Independencia. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826). *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, DF*.

118. Guirin, Y. (S/F). En torno a la identidad cultural de América Latina. [Consultado 22/10/2014]. En: https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf.

119. Guisando, Y. (2009, Julio-Diciembre). Transculturación. Referente de sentido frente a la aculturación. [Consultado 22/10/2014]. *Revista Digital Cenidiap*. En: http://www.cenidiap.net.

120. Hart, D. (2017, 3 de marzo). Cultura e identidad. *Revista Bohemia, Año 109*(5), 22-23.

121. _____. (s/f). Discurso. En: Proyecto de Investigación, Mincult (Material mimeografiado) pág. 3.

122. Henríquez-Ureña, P. (1952). *Plenitud de América*. Buenos Aires, Argentina: Peña-Del Gudice editores.

123. Herrera, F. (1979). La tarea inconclusa: América Latina integrada. [Consultado 9/11/17]. En: https://www.Semanariorepublicano.uchile.cl/index.php/REI/articles/download/17570/19402.

124. Herrera, W. (1993). América: Identidad inconclusa. En: *Solar, estudios latinoamericanos. Santiago de Chile*.

125. Infante, M. y Hernández, R. (2011). Preservar la identidad cultural: una necesidad en la actualidad. [Consultado 11/11,2015]. En: https://asri.eumed.net/0/imhi.html.

126. Iznaga, D. (1989). *Transculturación en Fernando Ortiz*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

127. Jiménez, X. (2010). Viaje a la semilla de Alejo Carpentier, otro de los antecedentes de lo real maravilloso: aproximación bibliográfica. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (No 3-4).

128. Kottak, C. (1994). *Antropología: Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. New York: Media.

129. Kuteischikova, Y. y Ospovat, L. (1987). *Ensayos sobre novelistas latinoamericanos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

130. Larraín, J. (2008). La identidad latinoamericana. Teoría e historia. [Consultado 17/5/2014]. En: https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Identidad/latinoamericana.pdf.

131. Laurencio, A. (s/f). Identidad cultural y Educación: una relación necesaria. [Consultado 9/12/2013]. En: https://www.cepes.cu

132. Le Riverend, J. (1988, ene-jul). Acerca de la conciencia histórica en la obra de Alejo Carpentier. *Revista de Literatura Cubana* (6).

133. Lezama Lima, J. (1988). *La expresión americana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

134. López- Rojas, E. (2006). Consistencia y deficiencia del concepto identidad cultural en el proyecto de España: Ortega y Gasset y Gustavo Bueno. [Consultado 12/6/2013]. En: http://www.nodulo.org.

135. López Segrera, F. (1989). *Cuba: Cultura y sociedad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

136. López, V. (2017). La importancia de rescatar la identidad cultural, ante un mundo globalizado. [Consultado: 13/7/2017]. En: http://www.milenio.com/firmas/18_894690549.html.

137. López Baralt, M. (2005). *Para decir al Otro. Literatura y antropología en Nuestra América*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, INC PO BOX9024.

138. López Lemus, V. (1985). Lo real maravilloso y la imago esplendorosa. En: Centro de promoción cultural Alejo Carpentier (Ed.), *Imán, Anuario* (Vol. año II/1984-1985). La Habana: Editorial Letras Cubana.

139. Lora, A. (2005, septiembre). Repensar la identidad cultural: Una necesidad de los pueblos latinoamericanos. En: *Revista UNASE, Año II* (8), Santiago del Estero, Argentina.

140. _____. (2008). El aporte de José Martí a la identidad e integración latinoamericana ante el proceso de globalización. *Fundación Rodney Arismendi*. En: http://www.fundacionarismendi.org/ponencias.

141. _____. (2009). *Identidad y Universidad; una unión necesaria ante los procesos de la globalización neoliberal*. Memorias del VII Evento Provincial Universidad 2010, Universidad Central de Las Villas. Santa Clara.

142. _____. (2013). *Alejo Carpentier: Por la conservación de la identidad e integración cultural latinoamericana*. Memorias del II Encuentro de las Ciencias Humanas y Tecnológicas, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, Colombia.

143. _____. (2013). La identidad cultural latinoamericana. Una necesidad ante los procesos de la globalización neoliberal. En: *El pensamiento crítico de Nuestra América y los desafíos del siglo XXI*. México: Editorial Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.

144. _____. (2015, enero-abril). Alejo Carpentier acercamiento a Carlos Enríquez y Alejandro García Caturla; una defensa de la identidad cultural cubana y latinoamericana. En: *Islas, 57* (178), 233-244.

145. _____. (2016). Transculturación e identidad en el pensamiento de Fernando Ortiz, su pertinencia ante la visión hegemónica de poder. En: *Caderno de Letras* (26), 125-142. *Revista do Centro de Letras e Comunicacao*, Brasil.

146. Losada, M. (2011). *La Máscara del lenguaje. Intencionalidad y sentido*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

147. Lukanska, E. (1991). ¿Lo real mágico o el realismo maravilloso?. [Consultado 20/9/2015]. *Sborník Prací Filozofické Fakulty Brnenské Univerzity Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis L 12, (ERB XXI).* Disponible en: http://www.clicktoconvert.com

148. Maeseneer, R. (2003). El festín de Alejo Carpentier. Una lectura culinario-intertextual. [Consultado 12/3/2016]. En: http://www.droz.org/fr/2705-9782600046336.html.

149. _____. (2014). Chateaubriand y Pitou, proveedores «reales» de El siglo de las luces de Alejo Carpentier. En: L. Campuzano (Ed.),200/100/50 *Alejo Carpentier, la emancipación y las revoluciones latinoamericanas.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.

150. _____. (2016). La estética del hambre en el Período Especial. [Consultado 12/1/2017]. *Cuadernos de Literatura, 20* (39), 356-373. En: http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-39.ehpe.

151. Malinowski, B. (1954). El problema del significado en las lenguas primitivas. En: C. Ogden y I. Richards (Eds.), *El significado del significado*. Argentina: Editorial Paidós.

152. _____. (1983). Introducción a Fernando Ortiz. En: F. Ortiz (Ed.), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

153. Manzoni, C. (2001). *Un dilema cubano, nacionalismo y vanguardia*. La Habana: Casa de las Américas.

154. Mariátegui, J. (1969). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana: Casa de las Américas.

155. Márquez, A. (1980). Homenaje a Alejo Carpentier*. En:* Alejo Carpentier, *Razón de ser.* La Habana: Editorial. Letras Cubanas.

156. Martí, J. (1975). Cuadernos de apuntes. En: J. Martí (Ed.), *Obras Completas* (Vol. T. 21). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales..

157. _____. (1975). Teatro, Novela y La edad de oro. En: J. Martí (Ed.), *Obras Completas* (Vol. T. 8). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

158. _____. (1975). Viajes. Diarios. Crónicas. Juicios. En: J. Martí (Ed.), *Obras Completas* (Vol. T. 19). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

159. _____. (2000). *Nuestra América.* Edición Crítica. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

160. _____. (2001). *Obras Completas*. Edición Digital. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

161. Martínez, M. (1985). Presencia y trascendencia de Écue-Yamba-Ó. En: Imán (Ed.), *Anuario, Centro de promoción cultural Alejo Carpentier/año II/1984-1985*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

162. Martínez, M., y Laguardia, J. (2011). *El Caribe en el siglo XXI, coyunturas, perspectivas y desafíos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

163. Marx, C. (S/F). Carta a Arnold Ruge. [Consultado 16 de junio del 2017]. En: http://www.marxists.org.

164. Mateo, M. (1985). Écue-Yamba-Ó y su contexto hispanoamericano y caribeño. En: Imán (Ed.), *Anuario, Centro de promoción cultural Alejo Carpentier/año II/1984-1985*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

165. _____. (2014). El huracán en la narrativa carpenteriana. En: 200/100/50 *Alejo Carpentier, la emancipación y las revoluciones latinoamericanas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

166. Medina-Hernández, O. (2015). *La concepción de Leopoldo Zea acerca de la identidad cultural. (Tesis doctoral)*. La Habana: Editorial Universitaria.

167. Medina-Núñez, I. (1999). La Identidad Latinoamericana en el debate cultural. [Consultado 13/6/2014].En: http://www.angelfire.com/folk/latinamerica/Articulos/Koeyu1999.html

168. _____. (2011). La identidad latinoamericana: la visión de los literatos. [Consultado 12/7/2014]. En: https://www.ieei-unesp.com.br/portal/wp-content/uploads/2011/08/La-identidad-latinoamericana-la-vision-de-los-literatos-Ignacio-Nunez.pdf.

169. Melon, A. (1985). En torno a la circunstancia cubana y la circunstancia caribeña de Écue-Yamba-Ó. En: Imán (Ed.), *Anuario, Centro de promoción cultural Alejo Carpentier/año II/1984-1985*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

170. Méndez, A. (1994). *Literature and Politics in the Cuban Revolution*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

171. Ménez, E. (2005, abril). *Alejo Carpentier y La Identidad Latinoamericana*. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Artes y Letras realizado en homenaje a Alejo

Carpentier por su centenario. [Consultado 20/6/2015].En: https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/viewFile/20285/19273.

172. Molano, O. (S/F). Identidad cultural. Un concepto que evoluciona. [Consultado 5/4/2014]. En: http://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf.

173. Montiel, E. (2000). *El humanismo americano. Filosofía de una comunidad de naciones*. Asunción-Lima: Fondo de Cultura Económica.

174. Morell, H. (2006, abril-septiembre). Ficción gastronómica y gastronomía de la ficción en "Cinco boleros aún por melodiarse" de la importancia de llamarse Daniel Santos. [Consultado 20/6/2015]. *Revista Iberoamericana, Vol. LXXII,* (Números 215-216), 619-631. Disponible en: http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-39.ehpe

175. Mujica, J. (2016, 16 de marzo). Si a la izquierda le toca perder terreno, que lo pierda y aprenda. En: *La Nación*, pág. 5.

176. Müller, K. (1977). Oficio de Tinieblas. En: *Asedios a Carpentier*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

177. Núñez García, X. (1989). El negro en la narrativa cubana: Lino Novás Calvo y Alejo Carpentier. Informe de investigación, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

178. _____. (1990). El reino de este mundo: mito y religión. Informe de investigación, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

179. Ogden, K., y Richards, I. (1954). *El significado del significado*. Argentina: Editorial Paidós.

180. Olivera, O., y Pozo, O. (2005). Identidad cultural en el Caribe. [Consultado 3/4/2015]. En: http://www.caribenet.info/pensare_05_olivera_pozo_identidadcult.asp.

181. Ortiz, F. (1910). *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff.

182. _____. (1934, mayo-jun). De la música afrocubana. Un estímulo para su estudio. En: Revista Universidad de La Habana, *1*(3).

183. _____. (1940). *Los factores humanos de la cubanidad*. La Habana: Editorial Molina y Cia.

184. _____. (1952). *Los instrumentos de la música afrocubana* (Vol. I). La Habana: Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.

185. _____. (1969). *La antigua fiesta afrocubana del Día de Reyes*. La Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores.

186. _____. (1975 a). *El engaño de las razas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

187. _____. (1975 b). *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

188. _____. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

189. _____. (1991). La transculturación blanca de los tambores de los negros. En: F. Ortiz (Ed.), *Estudios etnosociológicos, (compilación, prólogo y notas de Isaac Barreal Fernández)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

190. Otero, L. (1985). Las edades navegadas. En: Imán (Ed.), Anuario, Centro de promoción cultural Alejo Carpentier*/año II/1984-1985.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.

191. Otto-Dill, H. (1987). Alejo Carpentier. Teórico de la literatura latinoamericana. [Consultado 23/2/2015]. *Anales de la literatura hispanoamericanas, 16*. En: https://www.revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI8787110145A

192. Padura, L. (1994). *Un camino de medio siglo: Carpentier y la narrativa de lo real maravilloso*. Editorial Letras Cubanas: La Habana, Cuba.

193. Palmero, E. (1996). *Relatar el tiempo: Alejo Carpentier.* (Tesis doctoral), Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Departamento de Letras, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara.

194. _____. (1998, enero-abril,). Viaje a la semilla o las disyunciones del tiempo. En: *Islas* (116), 106-114.

195. _____. (2000, octubre-diciembre). Temporalidad y narración en el cuento cubano de los años cuarenta y cincuenta. En: *Islas, 42*(126), 13-20.

196. _____. (2012). *Alejo Carpentier Valmont.* En*: La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

197. Pardo Abel, N., y Rodríguez Páez, A. (2009). Discurso y Contexto. [Consultado 23/2/2015]. En: http://www.dissoc.org

198. Paz Soldán, E. (2008). Alejo Carpentier: teoría y práctica de lo real maravilloso. En: *Anales de Literatura Hispanoamericana, 37*, 35-42.

199. Pensamiento único. (2008). El modelo de contexto. [Consultado 11/3/2015]. En: http://pensamiento1co.blogspot.com/2008/02/el-modelo-de-contexto.html

200. Pinedo, J. (1993). Una trayectoria intelectual. Entrevista con Arturo Andrés Roig. En: *Revista Solar. Estudios latinoamericanos, Santiago de Chile*.

201. Pogolotti, G. (1977). Carpentier Renovado. En: *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier. Serie Valoración Múltiple*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.

202. _____. (1979, sept.-oct). La primavera de una consagración. En: *Casa de las Américas, XX* (116).

203. _____.. (1995). Identidad cultural y Educación: una relación necesaria. [Consultado 20/2/13]. En: http://www.cepes.cu.

204. _____. (2004, 11 de marzo). Carpentier en Santiago de Compostela, En: *Periódico Granma,* p. 6.

205. _____. (2017, 16 de julio). La lógica del corazón. En: *Juventud Rebelde,*p.3

206. _____. (2017, 22 de enero). Nuestro Patrimonio, *Juventud Rebelde,* p. 3.

207. _____. (2018, 17 de junio). Nuestro Caribe. En: *Juventud Rebelde,* p. 5.

208. Polanco, H. (2002). Cultura y Globalización en Latinoamérica y el Caribe. [Consultado 20/2/13]. En: http://www.Laventana.casa.cult/noticias/2002/07/05.

209. Ponce, A. (1962). *De Erasmo a Romain Rolland. Humanismo burgués y humanismo proletario*. Buenos Aires: Editorial Futuro.

210. Portuondo, J. (1993). *Prólogo. Alejo Carpentier. Crónicas* (Vol. vol. I y II.). La Habana: Editorial Arte y Literatura.

211. Prieto, A. (1999). Cultura, cubanidad y cubanía. Conferencia La Nación y la Emigración. *Ensayos sobre identidad*. La Habana: Edit. Ciencias Sociales.

212. Pupo, R. (2003). Filosofía y literatura en Alejo Carpentier. *INFOMED. La Habana*.

213. Rabadán, E. (2007). El mito de la identidad cultural y el servilismo intelectual. [Consultado 20/2/13]. En: http://www.nodulo.org/ec/2002/n004p06.htm

214. Radu, D. (2008). Magic Realism, Between Globalization and National Identity. *GIDNI, Section-Literature, University of Oradea*.

215. Rama, A. (1974). *La dialéctica de la modernidad en José Martí*. San Juan, Puerto Rico: Estudios Martianos.

216. _____. (2008). *Transculturación narrativa en América Latina.* [Consultado 2/7/17] En: http://www.edicionesandariego.com.ar/

217. _____. (2010). Los productivos años setenta de Alejo Carpentier (1904-1980). *Latín American Research Revieww*. Biblioteca Fundación Alejo Carpentier, La Habana.

218. Ramaglia, D. (2011). Identidad latinoamericana. [Consultado 2/10/15]. En: http://www.sociedlatinoamericana.bligoo.com/

219. Ramos, V. (2003). Existe una identidad latinoamericana. Mitos, realidades y la versátil persistencia de nuestro ser continental. [Consultado 5/1/15]. En: http://www.redalyc.org/pdf/279/27902109.pdf

220. Ravelo, L. (1999, ene.-mar). Del personaje protagónico de Los pasos perdidos. En: *Islas, 41*(119).

221. Rincón, C. (1977). La poética de lo real maravilloso. En: *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier, Serie Valoración Múltiple*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.

222. Roa Bastos, A. (1992, 14 de octubre). Descubrir el encubrimiento [Consultado el 12 de julio de 2018]. Periódico El País. En: https://elpais.com/diario/1992/10/14/cultura/719017216_850215.html .

223. Rodes, J. (2012). Identidad latinoamericana. [Consultado 7/2/15]. En: https://www.sitiocero.net/2012/identidad-latinoamericana/

224. Rodríguez Coronel, R. (1986). *La novela de la Revolución Cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

225. Rodríguez, H. (1977). Sentido de El camino de Santiago. En: *Asedios a Carpentier*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

226. Rodríguez, J. (2006). Alejo Carpentier: nueva novela histórica e identidades en *El reino de este mundo.* [Consultado 7/2/15]. *Revista InterSedes, V* (9). En: http://www.intersedes.ucr.ac.cr

227. Rodríguez Monegal, E. (1977). Lo real y lo maravilloso en El reino de este mundo. En: *Asedios a Carpentier*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

228. Rodríguez, P. (1995, mayo-junio). En el fiel de América: las Antillas Hispánicas en el concepto de identidad latinoamericana de José Martí. En: *Cuadernos Americanos. Nueva época. Año IX, 3*(51), 232-244.

229. _____. (2002). De dos Américas. Aproximaciones al pensamiento martiano. [Consultado 7/9/16]. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php

230. Rodríguez, R. (2014). Alejo Carpentier, la independencia americana y el laico grial. En: 200/100/50 *Alejo Carpentier, la emancipación y las revoluciones latinoamericanas*. Editorial Letras Cubanas: La Habana.

231. Roig, A. (1994). Descubrimiento de América y encuentro de culturas *El pensamiento latinoamericano y su aventura (1)*. Buenos Aires, Argentina.

232. _____. (2001). Pensar la mundialización desde el sur. Conferencia, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. En: *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia* (18), 127-137.

233. _____. (2001b). Globalización y filosofía latinoamericana. *Caminos de la Filosofía Latinoamericana, Maracaibo, Venezuela*.

234. _____. (S/F). La “Conciencia Americana” y su “Experiencia de ruptura”. [Consultado 13/6/2018]. En: http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/14.htm

235. Roig, M. (2009). Alejo Carpentier y lo real maravilloso americano. *Rev. Philologica Urcitana* (1), 121-146.

236. Rojas, M. (1994). *El problema actual de la identidad cultural de América Latina y la vigencia de la solución martiana*. Monterrey, México: UANL.

237. _____. (1996). La mundialización y la necesidad de reconstrucción de la identidad cultural. In J. Alvarado (Ed.), *Mundialización y liberación*. Nicaragua: UCA, Managua.

238. _____. (1997)El problema actual del hombre y la identidad cultural de América Latina. Vigencia de la solución martiana. En: *La polémica sobre la identidad.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

239. _____. (1999, ene-mar). Redefinición y teoría de la identidad cultural. *Islas, 41*(119).

240. _____. (2000). *La identidad cultural como sistema teórico*. UANL, Monterrey, México: Centro de Estudios Humanísticos.

241. _____. (2006, octubre-diciembre). La teoría de la identidad cultural de Andrés Bello y su reafirmación a través de la lengua española. En*: Islas* (150), 151-169.

242. _____. (2007a). Sobre el origen del concepto identidad cultural. ¿Aporte latinoamericano?, En: *Islas, 152*, 78-92.

243. _____. (2007b, julio-septiembre). Identidad e integración en la filosofía de la historia de Leopoldo Zea. En: *Islas* (153), 37-60.

244. _____. (2009). La identidad integracionista en la filosofía de Leopoldo Zea. *Cuadernos Americanos 130,* (4).

245. _____. (2011a). *Iberoamérica y América Latina. Identidades y proyectos de integración. Premio de Investigaciones José Manuel Guarch Delmonte*. Holguín, Cuba: Ediciones La Luz.

246. _____. (2011b). Identidad cultural e integración. Desde la Ilustración hasta el Romanticismo latinoamericanos, *Serie Filosófica,* (19).

247. _____. (2011c). Aportes a la Identidad Integracionista Latinoamericana *50 años de integración latinoamericana 1960-2010. Ensayos sobre integración regional*. Montevideo, Uruguay: Secretaria General de la ALADI.

248. _____. (2015). *El término Hispanoamérica: Génesis y desarrollo en los procesos de las independencias*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

249. _____. (2016a). Del barroco como estilo artístico a programas culturales emancipatorios. En: F. Púa Mora (Ed.), *Retablo barroco. Visiones y horizontes de lo exuberante*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana.

250. _____. (2016b enero-marzo). La hermenéutica de la identidad de la mismidad, la exclusión, su legitimación en la filosofía antigua y su trascendencia histórica. En: *Islas, 58* (181), 33-49.

251. _____. (2017). Identidad y diferencia en la concepción del hombre en el positivismo latinoamericano. In J. Pulido Blanco (Ed.), *La pregunta por el humanismo hoy. Tres perspectivas*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana.

252. _____. (2018, enero-junio). La sudamericanidad: metarrelato de unidad de la mismidad o identidad en la diferencia. En: *Revista de Estudios Interculturales, 27*(1), 130-163.

253. Rojas, J. (1995). Visiones en el tiempo de América. Universidad del Estado de México. México.

254. Rojo, G. (2009). *Globalización e identidades nacionales y postnacionales… ¿de qué estamos hablando?* La Habana: Fondo Editorial, Casa de las Américas.

255. Romero, S. (1982). *Ensayos literarios*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

256. Rosental, M., y Indin, P. (1981). *Diccionario filosófico.* La Habana: Editora Política.

257. Rubilar, L. (S/F). Educación y construcción de identidad. [Consultado 28/4/15]. En: http://www.redalyc.org/pdf/356/35616673018.pdf

258. Saldivia, Z. (S/F). La identidad latinoamericana. Una búsqueda de siglos. [Consultado 25/9/15]. En: https://www.letralia.com/289/ensayo01.htm

259. Salvatore, R. (S/F). The Postcolonial en Latin America and the Concept of Coloniality: A Historians Point of View. [Consultado 25/9/1]. En: http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente

260. Sambrano, M. (S/F). *Identidad, tradición y autenticidad. Tres problemas de América Latina*. Caracas: CELORBG.

261. Sánchez, E. (S/F). Alejo Carpentier y La Identidad Latinoamericana. [Consultado 25/9/16]. En: http://www.journals.unam.mx/index.php/archipielago/search/authors

262. Sánchez, M., y Dalama, J. (2012). Identidad cultural latinoamericana desde la perspectiva de José Martí. [Consultado 25/9/15]. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. En: http://www.eumed.net/rev/cccss/20/

263. Santander, C. (1965, julio-septiembre). Lo Maravilloso en la obra de Alejo Carpentier. En: *Atenea* (400), 99-126.

264. Serrano, A. (1993). *La unidad en la diversidad. Hacia una cultura del consenso*. Managua, Nicaragua: Editorial San Rafael.

265. Sosa, S. (2010). La identidad cultural latinoamericana en José Martí y Luís Villoro: Estado plural, autonomía y liberación en un mundo globalizado. [Consultado 2/7/15]. En: https://www.scielo.org.mx/scielo.php.

266. Tamargo, J. (1989). De la arquitectura en el Caribe hacia la arquitectura del Caribe. En: *Plástica del Caribe*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

267. Tomlinson, J. (1999). *Globalization and Cultural Identity*. Cambridge: Polity Press.

268. Tünnermann, C. (2007). América Latina: identidad y diversidad cultural. El aporte de las universidades al proceso integracionista. [Consultado 2/6/16]. En: https://polis.revues.org/4122

269. Ubieta, E. (1993). *Ensayos de identidad,* La Habana: Editorial Letras Cubanas.

270. Valdés, S. (2014). Cuba es un ajiaco, sentenció Fernando Ortiz. [Consultado 9/11/17]. En: http://www.espaciolaical.org/contens/40/6975.pdf

271. Valqui, C., Rojas, M., y Bazán, H. C. (2013). El pensamiento de Nuestra América y los desafíos del siglo XXI. [Consultado 21/12/2015]. *Tomo I, II y III*. En: http://www.edicioneseon.com.mx

272. Van-Dijk-Teun, A. (2001). Algunos principios de una teoría del contexto. *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso, 1*(1), 69-81.

273. Varios. (1977). *Asedios a Carpentier*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

274. _____. (1983). *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*: Editorial Alambra.

275. _____. (1983). *Imán. Anuario*. La Habana: Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier. Año I.

276. _____. (1984-85). *Imán. Anuario*. La Habana: Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier. Año II.

277. _____. (1992). Nuestra América frente al V Centenario. Emancipación e identidad cultural de América Latina. México.

278. Varón, A. (2012). El contexto en la Teoría de la Relevancia. [Consultado 2/6/16]. En: http://human.kanagawa-u.ac.jp/gakkai/publ/pdf/no151/15107.pdf

279. Vázquez, M. (1987). *Primeros pasos de Alejo Carpentier a través de lo real maravilloso americano.* (Trabajo de Diploma), Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara.

280. _____. (2004). *Martí y Carpentier de la fábula a la historia* La Habana: Centro de Estudios Martianos.

281. Velasco, F. (2010). Globalización, desarrollo sustentable e identidad cultural. [Consultado 20/3/2015]. En: https://www.ucla.edu.ve/dac/compendium/compendium10/globalizacion.htm

282. Velásquez, M. (1994, may-ago). Identidad: un reto de nuestras culturas hoy. En: *Islas* (108).

283. Vergara, J. (2008). Cuatro Tesis sobre la Identidad Cultural Latinoamericana. Una reflexión sociológica. [Consultado 20/3/2015]. En: http://www.ciesa.edu.mx/Proyectos/2008

284. Verna, P. (1977). Sobre El Reino de este mundo. En: *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier, Serie Valoración Múltiple*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.

285. Vitale, L. (1993). Y después del 92 ¿Qué? Un proyecto de nueva sociedad para nuestra América. En: *Solar, estudios latinoamericanos,* Santiago de Chile.

286. Vitier, C. (1992, julio-agosto). Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña. En: *La Gaceta de Cuba,* La Habana.

287. _____. (1995). La identidad como espiral. En: *La Gaceta de Cuba. La Habana* (4).

288. _____. (1999). *Lo cubano en la poesía.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.

289. Wood, Y. (1989). Proceso histórico-artístico en el Caribe. En: *Plástica del Caribe*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

290. Zea, L. (1978). Filosofía de la historia americana. *FCE, México*.

291. _____. (1987). América en la historia. *FCE, México*.

292. _____. (1988). *Simón Bolívar, integración en libertad* (2da ed.). Caracas: Monte Ávila Editores.

293. _____. (1989).¿Descubrimiento o encubrimiento? En: *Revista América Latina,* (2).

294. _____. (1993). América Latina: largo viaje hacia sí misma. En: L. Zea (Ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana* (Vol. T. I). México: Fondo de Cultura Económica.

295. _____. (1994). *La filosofía americana como filosofía sin más* (Decimoquinta Edición ed.). México D. F: Siglo XXI Editores.

296. _____. (1995). *Discurso desde la marginación y la barbarie*. La Habana/Cali: Biblioteca Americana/ Instituto Cubano del libro/Universidad del Valle.

297. _____. (2013). Paz: a lo universal por lo profundo. En: E. Sainz (Ed.), *Valoración múltiple sobre Octavio Paz*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.